

*HUELLAS DE INFANCIA: UNA MIRADA HISTÓRICO CULTURAL A LA
CONFIGURACIÓN DE SUBJETIVIDADES INFANTILES EN COLOMBIA 1930 A 1953*

Sandra Milena Murcia Tibaduiza

Universidad Pedagógica Nacional
Maestría de Educación
Historia de la educación, la pedagogía y la cultura política
Bogotá
2023

*HUELLAS DE INFANCIA: UNA MIRADA HISTÓRICO CULTURAL A LA
CONFIGURACIÓN DE SUBJETIVIDADES INFANTILES EN COLOMBIA 1930 A 1953*

Sandra Milena Murcia Tibaduiza

2020287525

Trabajo de grado para optar al título de Magíster en Educación

Directoras

Carolina Soler Martín

Yeimy Cárdenas Palermo

Universidad pedagógica nacional

Facultad de Educación

maestría en educación

Historiade la educación, la pedagogía y la cultura política

Bogotá

2023

Agradecimientos.

La presente investigación ha representado un arduo sendero de descubrimientos y resignificaciones en el ámbito académico, profesional y personal. Quienes han sido compañeros de estas, mis formas de habitar la palabra, la historia y las memorias, han sido testigos también de una mina infinita de posibilidades que se fue abriendo en un camino que consideré inconcluso cuando las luces y esperanzas se apagaban o escondían por momentos.

Dedico este trabajo a las mujeres de mi familia y a las mujeres de mi historia. A mi mamá, quien ha sido el brazo que sostiene, el corazón que late cuando el mío se suspende y la esperanza de vivir siempre en dignidad, aun cuando las adversidades me hacen tan pequeña frente a la inmensidad del mundo. Mi compañera y el centro de mi vida, la persona que más me ama y confía en lo que soy.

A mis hermanas: Andrea que ha sido compañera, mamá, amiga, y colega; otro de los brazos que ha servido también de abrazo ante la complejidad del mundo que me habita. A Cindy, quien siempre me ha visto desde la grandeza de sus ojos sin importar lo pequeña que en ocasiones me sienta. Un horizonte del feminismo en las luchas de su historia, mis compañeras eternas.

A uno de los seres que motivó este ejercicio de remembranza, aquella *niña que fue* y que sigue siendo, mi valiente y adorada abuela. Más de ochenta años de historia, en las grietas de otra historia que olvidó las memorias, el valor y la dignidad de la vida de nuestros abuelos. Mi inspiración y mi lugar de admiración. Toda su ternura cabe en los ojos de aquella niña que recuerda las banderas negras del 09 de abril de 1948 en las calles, un día antes de su cumpleaños número siete. Hoy sigue soñando a diario con otros mundos posibles.

A las niñas de mi presente, mis amadas sobrinas, para que descubran en el sendero de la formación, la esperanza del progreso, la participación y el reconocimiento como mujeres en la historia. Para que su historia sea diferente y puedan transformarla con su genuino espíritu infantil.

A mis maestras Yeimy Cárdenas y Carolina Soler, quienes eligieron acompañar sorora y poderosamente mi proceso, a quienes he leído en sus maravillosos escritos, tejiendo dignidad, haciendo historia y abriéndose paso en la academia y en la vida.

Y a la Universidad Pedagógica Nacional, que es mujer, identidad, compromiso y transformación, que hace ocho años me acogió por primera vez, materializando en sus pasillos, y con los grandes y mejores maestros, mi sueño de ser educadora.

En las huellas de los que fueron niños: una mirada histórico cultural a la configuración de subjetividades infantiles en Colombia 1930 a 1953

Contenido

Introducción	7
Capítulo 1. La historia cultural: Pistas para el análisis de la infancia en Colombia (1930-1953).....	19
El lugar de la memoria	21
Memoria colectiva y memoria histórica.....	25
La infancia como objeto de análisis en perspectiva histórica.....	26
La experiencia en el sentido histórico: sobre la diferencia en los procesos de subjetivación	28
La experiencia de infancia: pistas desde la filosofía para un análisis desde las memorias autobiográficas	32
La infancia en tanto condición de posibilidad: Entre experiencia y lenguaje	35
Antecedentes: Sobre la diferencia sexual como sistema histórico de ordenamiento social	38
Capítulo 2. Hitos de la historia colombiana (1930-1953): Hallazgos del discurso en torno a la feminización y masculinización de niños y niñas	49
Revista Chanchito (1933-1934): La formación ciudadana para “pequeños lectorcitos”.....	55
Revista <i>Rin Rin</i> (1936- 1939): Los sismos del liberalismo sobre los cimientos conservadores en Colombia.....	60
Otras fuentes de divulgación masiva para la infancia: Letras y encajes, Revista Cromos, Revista Michín y Revista Merlín.	65
Letras y encajes (1926-1959)	66
Revista Cromos (1916-1935)	70
Revista Merlín (1943) y Revista Michín (1945)	74
Capítulo 3. Tras las huellas de los que fueron niños y niñas: Relaciones entre las memorias, discursos y prácticas que feminizaron y masculinizaron subjetividades infantiles (1930-1953).....	77
Preámbulo	77
“La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla”	78
Infancia.....	84
Familia.....	86
Género	87
Política.....	88
Memorias de un pesimista: “Los grandes y leales hombres en mi historia”	90

La historia atravesada en el cuerpo hecho mujer: Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón	95
Vivir para contarla: La mediación del discurso femenino y masculino, en el joven de Aracataca	101
Conclusiones. Lo visible, lo invisible y la emergencia de la hospitalidad infantil.....	109
Sobre los discursos y prácticas.....	110
La singularización de los modos de subjetivación infantil.....	112
Bibliografía	113
Fuentes primarias de análisis.....	113
Anexos.....	121
Matriz de análisis de las fuentes de divulgación masiva: Prensa	121
Análisis de <i>Memorias de un pesimista</i> . Alberto Casas.....	123
Análisis de <i>Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón</i> . Albalucía Ángel	130
Análisis de <i>Vivir para Contarla</i> . Gabriel García Márquez.....	138

Tabla de figuras

<i>Figura 1:</i> Homenaje a Rafael Pombo.....	69
<i>Figura 2:</i> Niñas que hicieron la comunión en el colegio Chester.....	74
<i>Figura 3:</i> Mujeres disfrutando de su tiempo libre (ocio y lectura)	75
<i>Figura 4:</i> Publicidad “Si su belleza declina, use la crema divina”	78
<i>Figura 5:</i> Sección de deportes de la Revista Cromos.....	82
<i>Figura 6:</i> Portada No 32. Revista Cromos.....	86
<i>Figura 7:</i> Portada de El mundo al día. 1931.....	87
<i>Figura 8:</i> Edición No.49 Historieta de Michín.....	90
<i>Figura 9:</i> Laureano Gómez junto a Vicente casas el día de la salida para el exilio.....	101

Introducción

Preguntarse por la infancia bajo el horizonte de investigación histórico cultural supone la necesidad de explorar la potencia narrativa de aquellos interlocutores que se han desdibujado en contextos álgidos y determinantes para la historia de un país como Colombia. Como sostiene Cárdenas (2018) “se reconoce la memoria adulta como una vía de exploración con la cual acceder a la significación de la infancia desde las particularidades de un tiempo histórico y desde el punto de vista de actores específicos” (p.25). Es así como aquella mirada en retrospectiva, aquel lugar de las memorias de infancia encuentra en los estudios culturales el reconocimiento con base en las visiones colectivas que se construyen sobre el pasado, constituyendo así el sentido de la experiencia de infancia en el sentido histórico.

Maurice Halbwachs ha elaborado un aporte significativo que permite desplegar en esta idea de la experiencia de infancia, las bases sociológicas de la memoria, al menos desde algunos lugares muy específicos que aportan a la comprensión de esta investigación¹. En *Marcos sociales de la memoria*, por ejemplo, la crítica que elabora al individualismo de Henri Bergson² —situándose en el funcionalismo de Durkheim—, da lugar a la predominancia colectiva de la memoria. Mientras que para Bergson *la memoria pura* —inscrita en la *duración*³ y la *memoria-habito* —la cual se despliega en las proyecciones espacio temporales— son dinamizadoras de un *a priori* inherentemente individual y puro, para Halbwachs existe un ineludible carácter social para la memoria, pues en cada recuerdo, por más propio y particular que parezca, se develan marcos de colectividad, esencia social de la experiencia de infancia.

¹ Se toma como referente el “concepto de representaciones colectivas [que lleva a que] la memoria [sea] una realidad social analizable preferentemente desde la propia perspectiva sociológica” (Larrión, 2008, p. 70).

² Teoría sobre la memoria que se desarrolla en la obra de Bergson por primera vez en su investigación denominada *Materia y memoria* en el año 1896.

³ De acuerdo a la definición elaborada por Bergson en *Essai sur les donnés immédiates de la conscience*, in *Oeuvres*, la duración es “la forma que toma la sucesión de nuestros estados de conciencia cuando nuestro yo se deja vivir, cuando se abstiene de establecer una separación entre el estado presente y los estados anteriores” (1991, p, 234)

Con Gabriel García Márquez, por ejemplo, es posible comprender las intenciones de Halbwachs al inscribir la memoria en la esencia social colectiva. En *Vivir para contarla* aparece esa experiencia de infancia expresa en las memorias de un niño de los años treinta, un niño que construye toda una esfera cultural a partir de un recuerdo personal que reposa en otros sujetos: la maestra representando a la escuela, su abuelo a la familia, las novias de sus primos a los entornos próximos de socialización, y los militares con su historia representando una atmosfera histórica que tiene mucho por contar desde la óptica genuinamente hospitalaria de los que fueron niños y niñas en la Colombia de los años treinta, hasta los años cincuenta. Aquí un fragmento de aquellas memorias que pueden dar más pistas acerca de lo que se está planteando; dice García Márquez:

Me costó mucho aprender a leer. No me parecía lógico que la letra m se llamara eme, y sin embargo con la vocal siguiente no se dijera emea sino ma. Me era imposible leer así. Por fin, cuando llegué al Montessori la maestra no me enseñó los nombres sino los sonidos de las consonantes. Así pude leer el primer libro que encontré en un arcón polvoriento del depósito de la casa. Estaba descosido e incompleto, pero me absorbí de un modo tan intenso que el novio de Sara soltó al pasar una premonición aterradora: «¡Carajo!, este niño va a ser escritor». (2014, p. 348)

Así pues, Halbwachs ha logrado entregar a esta investigación un importante referente para la construcción de la experiencia de infancia, al menos en el sentido histórico, dejando a otros autores la tarea de acompañar el encuentro con la experiencia de infancia, ahora en el sentido filosófico. Hasta aquí es claro que, desde esta mirada, la memoria es un fenómeno que se soporta en la colectividad y que otorga una identidad a los grupos sociales⁴. García Márquez, como otros tantos niños que han plasmado sus memorias en retrospectiva⁵, cuenta

⁴ Este análisis sobre la memoria y su aporte a la identidad de los grupos sociales es producto de un encuentro entre autores como Ricoeur en su libro *La memoria la historia y el olvido*; *Marcos sociales de la memoria* de Halbwachs, y el análisis que se encuentra en el ensayo de *La memoria y la investigación histórica* de Sandra Patricia Rodríguez Ávila.

⁵ El concepto de *retrospectiva* únicamente se emplea para hacer alusión de la experiencia de infancia en el sentido histórico. Para esta investigación se sostiene la noción de *memorias de infancia*, aun cuando sean

al mundo —como en este caso— los matices entre la escuela y la familia, hablando de las sociedades de los años treinta, de las maestras y los militares, de los primos médicos y su madre viajera, de las primeras niñas y mujeres y de los grandes hombres que hicieron historia, pero que también aportaron a su historia.

La perspectiva de esta investigación ha deseado articular la memoria y la historia como un escenario de disputa en contra del olvido, considerando que no son opuestas ni subordinas una a la otra, que poseen una importante relación dialéctica que permite conversar en el presente con quienes históricamente han sido oprimidos, hetero-normados, y desdibujados, como lo son los niños y niñas de 1930-1953 en Colombia.

Elizabeth Jelin (2017), en su texto *Lucha por el pasado: ¿Cómo construimos la memoria social?* Plantea que la memoria es un espacio de lucha política de tres niveles: El primero, que está vinculado al concepto de *disputa*; el segundo, que aborda la memoria como un proceso subjetivo vinculado a experiencias simbólicas; y el tercero, que es en el cual hace énfasis esta investigación: El nivel histórico y social, el cual permite evidenciar los cambios históricos del pasado y las construcciones de las superestructuras de la cultura. De manera que, esta experiencia de infancia se consolida en el terreno histórico como una acción reflexionada sobre las visiones de un pasado común que reúnen a todos los autores de las memorias que se trabajaron en esta investigación.

Entendiendo entonces que “la memoria invade el espacio público de las sociedades, [es decir], el pasado acompaña el presente y se instala en el imaginario colectivo como una memoria poderosamente amplificadas por los medios de comunicación [y] a veces gestionada por los poderes públicos (Traverso, 2007, p.13), estas experiencias de infancia y su convergencia desde lo histórico y lo filosófico en la memoria permiten incorporar en el análisis la existencia genuina de subjetividades que se han desdibujado por los mismos poderes públicos que constituyen una sola historia oficial, y no solo en razón de su

narradas por adultos, en la medida en que converge la experiencia temporal histórica, con la experiencia en el sentido filosófico en la que se desdibuja la cronología —lineal— para un análisis histórico cultural.

condición de infancia, sino en razón de las mismas subjetividades educadas en claves binarias y hetero-normadas.

Hasta este punto se considera importante destacar que la historia y la memoria coinciden en la elaboración del pasado, pues:

La historia es un relato, una historia del pasado según modalidades y reglas de un oficio que trata de responder a las cuestiones que plantea la memoria [...] La historia nace de la memoria y después se libera poniendo el pasado a distancia, considerándolo como un pasado en sí. (Traverso, 2007, p.21)

Entonces, memorias como las de García Márquez, Alba lucía Ángel y Alberto Casas narrándose niños, acompañan el desarrollo de la historia, pues como Traverso bien logra explicarlo en su libro *La emergencia de la historia, El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*, la relación entre historia y memoria reconfiguran una tensión dinámica en la medida en que los subalternos —en este caso, subjetividades infantiles desdibujadas de la historia de un país en disputas políticas y sociales— se reconocen como sujetos en la historia y además se configuran desde el lugar de sujetos perdidos de la historia, es decir, como entidades silenciosas⁶.

De modo que inscribirse en la idea de la subalternidad que emerge en la conciliación de la historia y la memoria, permite encontrar en los referentes teóricos un puente de encuentro entre el eje histórico y el filosófico; este puente nace en la empatía —bajo la idea de Enzo Traverso—⁷ que, para efectos de este trabajo, se tradujo a la hospitalidad que produce la experiencia de infancia en el sentido filosófico y posibilita a

⁶ En esta conciliación sobre la memoria y la historia se considera que “Los recuerdos son elaborados por una memoria inscrita en el espacio público, sometidos a modos de pensar colectivos, pero también influidos por los paradigmas científicos de la representación del pasado” (Traverso, 2007, p.30)

⁷ “La historia y la memoria interactúan aquí para retomar una expresión muy pertinente de categorías fluctuantes en el seno de un campo dinámico [...] se llama empatía crítica a aquella que vuelve a dar rostro a los subalternos” (2007, p.45)

las memorias situarse en su condición de niños en un presente temporal del *aión* (αἰών) griego⁸.

La presencia del *aión* griego constituye una pieza clave que permite identificar y encontrar aquello que singulariza los modos de subjetivación en la infancia, en clave no sólo de lo femenino y de lo masculino, también de aquello que se encuentra en el límite, en la orilla entre lo normativo y lo trasgresor, lo que para el periodo en cuestión se cuenta explícitamente y aquello que se difumina en el paisaje cultural pero que está siempre presente en la óptica infantil, genuinamente empática y hospitalaria e incluso creadora de presencias.

La experiencia de infancia, desde la perspectiva que puede ofrecer la filosofía, pone en consideración un lugar de enunciación sobre el cuál se empiezan a tejer otros modos de comprensión sobre el mundo, indistintamente del sujeto que se ha narrado, esta idea es fundamentalmente el sustento de una comprensión sobre las subjetividades, la cual rechaza el concepto de *retrospectiva*, para hablar de los sujetos que se encuentran poniendo sus memorias autobiográficas en el ojo analítico de la presente investigación. Es por esta razón que “la infancia [filosófica] pueda ser vivida por todos y cualquiera, [pues] no distingue ni exige condición identitaria, ni franja etaria alguna. De allí su rasgo hospitalario. La infancia es irreverente del mismo modo que la irreverencia es infantil” (Durán, 2015, p.183), ¿Qué quiere decir esto? ¿Cómo se articula al análisis en perspectiva histórica sobre las memorias autobiográficas en cuestión? Más adelante se hace precisión acerca de los matices que la historia y la filosofía pueden ofrecer a la infancia; sin embargo, las temporalidades también pueden empezar a dar pistas acerca del propósito de esta investigación, pues mientras que, para el lugar de la infancia en la historia, hay una idea cronológica⁹ asociada a la niñez, en el caso de la filosofía, esta se define como un enigma, una potencia, una condición de

⁸ “*aión* es el tiempo de la infancia, del presente, del eterno retorno, del juego, del pensamiento, del arte, de la filosofía... del amor. Se ama en *aión*, en un tiempo presente, de presencia, de entrega y de arte.”

⁹ La experiencia de infancia en el sentido histórico reclama una idea cronológica que es asociada a la niñez. El *cronos* (Κρόνος) griego remite a la idea de una temporalidad lineal, caducable; por esta razón, la historia se encarga de la emergencia de la niñez bajo una idea de carencia —proveniente del latín *infans*, que se traduce como “el que no tiene voz”—, una etapa que debe cuidarse, el devenir adulto, es decir, el fin de la infancia como experiencia.

posibilidad permanente en los sujetos. Como lo plantea Durán en su interpretación sobre Deleuze:

El propósito de la imagen de infancia no es brindar una imagen justa, sino justamente una imagen (Deleuze, 2002a: 48). Esto es así porque las imágenes justas son aquellas que se acomodan a las interpretaciones dominantes, a lo establecido. Ellas sirven precisamente para verificar una cosa determinada, son del régimen de la constatación. Mientras que justamente una imagen es un devenir presente, un balbuceo que sólo puede expresarse a través de preguntas que cancelan cualquier tipo de respuesta cerrada, absoluta o definitiva. [...]No se trata de una imagen correcta de la infancia que viene a desbancar a la imagen dominante. Ella convive con la imagen dominante como así también con cualquier otra imagen posible de ella. No pretende decirnos lo que la infancia realmente es, sino que se trata de una orientación posible para pensarla de forma distinta (Durán, 2015, p.166).

Ahora bien, se consideró que ahondar en una comprensión específica sobre la configuración de sujetos niños y niñas hombre y mujer, o bien, cuerpo femenino y masculino, implica situar una premisa importante, a saber, que la función del género —como una de las perspectivas en cuestión— opera como un silencioso dispositivo cultural para las asignaciones supuestamente binarias sobre los sujetos, y que es a través de la historia que estos pueden ir consolidándose y formando patrones de interpretación en clave de lo que la misma cultura provee. Así, se parte de entender que tanto hombres como mujeres se ven atravesados precisamente por un sinnúmero de información que proveen territorios, contextos, prácticas, creencias, instituciones, etc., las cuales, como bien señaló Foucault (1975), se encargan de fabricar cuerpos susceptibles a infinitas modelaciones, a ser modificados e incluso perfeccionados.

Entonces se propone el desplazamiento de esta premisa inicial hacia un contexto histórico cultural específico y también en compañía de un sujeto específico, con el propósito de analizar a través de memorias autobiográficas y fuentes documentales de circulación general y especializada, cómo se constituyeron subjetividades infantiles mediante discursos

y prácticas tendientes a configurar lo femenino y lo masculino en los niños de la época¹⁰, en el periodo 1930 a 1953. Con esto se abre también la posibilidad de analizar qué lugar se abre para la historia con las narrativas de las experiencias de infancia, quizá más genuinas y hospitalarias, dentro de las narrativas oficiales sobre un contexto álgido, suscitado por la disputa de poder entre liberalismo y conservadurismo, como signo de las posturas políticas, situación que se plantea como elemento cultural para los principios de acción y constitución en la sociedad y sus instituciones (familia, escuela, Estado) y el establecimiento de las relaciones de los sujetos adultos y las nuevas generaciones niños y niñas.

De lo anterior se destaca un hecho ineludible dentro de las configuraciones culturales que constituyen ciertos modos específicos de ser en los sujetos, se trata de la posibilidad de emergencia y presencia de elementos que se deslizan entre las grietas del entramado discursivo y en las prácticas, aquello que no se configura dentro de ellas, sino que se constituyen en un afuera, atribuyéndosele un sinnúmero de significados que apuntan a una sola cuestión: las resistencias del cuerpo. Es decir, que se considera importante poner en el foco de la investigación también lo que ha logrado escaparse del “correlato de los modos como las sociedades se han configurado en el encuentro, la invasión, el diálogo y la pugna entre individuos y colectivos” (Moreno, 2013, p.14), aquello que la experiencia de infancia puede vislumbrar con mayor claridad en tiempos tenues.

Para empezar, se planteará un amplio interrogante que permitirá empezar a dibujar los elementos problemáticos en el plano investigativo: ¿qué elementos permiten nombrar al sujeto como niño o niña? Nombrar implica, de manera casi imperceptible y automática la acción de categorizar, sectorizar y monopolizar las esferas de vida de los sujetos, en este caso, nombrar tempranamente a las infancias —en función de lo femenino y lo masculino— señala

¹⁰ Un artículo publicado por la Revista de Estudios Sociales, de la autora Sandra Pedraza, señala cómo el carácter discursivo ha configurado las subjetividades del sujeto moderno en Colombia. De acuerdo con Pedraza: “En Colombia y en otros países se adoptó sin mayor crítica el principio del ordenamiento de los sexos subyacente en la Declaración de los Derechos del Hombre. Esta afiliación implicó acoger los principios de la familia burguesa como núcleo de la sociedad y, con ello, impulsar la tarea de formular los deberes y los quehaceres de los distintos miembros de esta familia. (...) En el orden discursivo es posible reconocer un ingente esfuerzo cultural emprendido para encauzar las relaciones familiares hacia las labores, las subjetividades, las prácticas y los principios morales que hicieron de la familia burguesa una instancia predilecta para el ejercicio biopolítico.” (2011, p. 73)

una importante necesidad: hacerlos estrictamente diferentes uno del otro. Lo que esto indica es que, pese a que “la diferencia sexual no puede ser acomodada ajustándola al modelo existente de sociedad y de política, sino que demanda una nueva visión de las formas de coexistir y de la libertad en una humanidad hecha de hombres y mujeres” (Subirats & Brille, 1999, p. 273).

Justamente, preguntarse por aquello que la cultura, en un contexto y momento específico de historia, entregó a los procesos de subjetivación de los que fueron niñas y niños, puede ser un abordaje alternativo a los estudios que se han dedicado a analizar de manera separada la historia de las mujeres. Por ejemplo, se aprecia en los aportes de Graciela Morgade cuando aborda la cuestión de las prácticas naturalizadas asociadas particularmente a las mujeres, comentando que “la función de educar requiere la posibilidad de atender, reconocer y cuidar. La han desarrollado las mujeres porque socialmente la «posibilidad» de parir se trasladó a la «necesidad» de ser las cuidadoras y educadoras en la llamada primera infancia.” (Morgade, 2020, p. 58). Mientras que, por el otro lado, como se expone en un informe del Centro de Memoria Histórica:

Los grandes héroes se asocian a masculinidades siempre heterosexuales, ya sea forjadoras de nación porque han portado las armas por la patria, o porque han participado en la elaboración de los andamiajes institucionales y del nuevo derecho. Así, las personas que deben ser admiradas, las que ocupan el lugar central en los relatos históricos, por su heroísmo, valentía, arrojo, las que son alabadas en museos y calles y plazas, son en su mayoría hombres heterosexuales (p.23, 2011).

Mirar este periodo es fundamental en la medida en que se logra evidenciar una disputa entre la participación y reorganización política de la mujer, que haría de este asunto de la configuración binaria del género una cuestión binaria. La necesidad —en lo que concierne al papel de la mujer, puesto por el hombre— estuvo orientada por la familia como núcleo fundamental y constitutivo de la sociedad; mientras que en los discursos políticos y educativos continuaría siendo la figura masculina “el de la esfera de la defensa y la proyección política” (CNMH, 2011, p.25). Dicha pregunta por la función histórica del

género, sobre limitaciones y posibilidades, han contribuido a la reproducción de las visiones heteronormativas¹¹ de ordenamiento social, pues:

Se consideraba que, de aceptarse el ingreso de las mujeres a los estudios superiores y a la fuerza laboral más calificada, la condición femenina se desviaría de sus principales tareas, para verse forzada en terrenos en los cuales su naturaleza mostraría sus limitaciones. Esta situación obraría en desmedro de la atención que requerían el hogar, la familia y el matrimonio (Pedraza, 2011, p. 76).

Aunque se señala enfáticamente el asunto de las funciones de las mujeres, teniendo claro que hay una innegable subordinación histórica, no es este el propósito para el presente estudio. No interesa señalar el lugar exclusivo de la mujer como figura subordinada, respecto al del hombre como agente de poder; sino poner como objeto de análisis estas prácticas discursivas que entregan indiscutiblemente unos roles para cada uno de los sujetos. En esa línea se sitúa un intento por extender a la mujer más allá del gobierno doméstico, y al hombre fuera de las funciones del ámbito público, entregándoles nuevas formas de trabajo y acción, pero con ello nuevas formas de subjetivación que vienen a tener incidencia en los diversos escenarios de la cultura, y a su vez el papel que ambos sujetos desempeñan para la reproducción de subjetividades infantiles categorizadas y binarias. En síntesis, el problema concentra una cuestión esencial, a saber, indagar sobre los procesos de configuración de lo femenino y lo masculino en las subjetividades infantiles en el periodo 1930 a 1953, desde memorias autobiográficas de infancia, reconociendo en estas fuentes una posibles formas de reconocer a los sujetos en un contexto histórico específico, bajo una óptica más hospitalaria que provee la experiencia de infancia.

Con estos insumos se propuso ahondar sobre las configuraciones de las subjetividades infantiles en clave de constitución de lo femenino y lo masculino durante el periodo 1930 a 1953, pues hablar de niños en un contexto socio cultural específico álgido, agitado y

¹¹ El concepto hetero centrado o heteronormativo, es empleado para suscribir el sentido político y el lugar que tiene la heterosexualidad como principio fundador y preservador de la sociedad y sus diversos modos de relacionarse. Dice Monique Wittig que “El carácter opresivo que reviste el pensamiento hetero centrado en su tendencia a universalizar inmediatamente su producción de conceptos, a formar leyes generales que valen para todas las sociedades, todas las épocas, todos los individuos” (2016, p.14)

controversial para la historia colombiana, representando una posibilidad de pensar con otras voces y desde otras voces, la reconfiguración de una cultura política¹² que se gesta históricamente de formas puntuales y que ha tenido incidencia en la construcción de sentidos sobre los sujetos que se nombran como hombre y mujer, respectivamente. En otras palabras, pensar en la cultura política como educabilidad de los sujetos, y reconfiguración de estos a través del reconocimiento de las estructuras discursivas que inciden en las prácticas que constituyen las experiencias históricas y filosóficas de los sujetos de infancia. Lo que provee esta experiencia de infancia, tanto en el sentido histórico como en el sentido filosófico posibilita también una pluralización hacia las infancias, desmantelando la comprensión homogénea y estática de las mismas, la cual dificulta la potencia narrativa en términos históricos dentro de la cultura colombiana en la temporalidad ya enunciada.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, la pregunta fundamental que orientó el desarrollo de esta investigación se consolida en la necesidad de revisar ¿Qué discursos y prácticas aportaron a la construcción de los sentidos sobre lo femenino y lo masculino en la infancia en el periodo 1930-1953 en Colombia? Para ello el propósito fundamental se concentró en, Analizar los discursos y prácticas en torno a la configuración de lo femenino y lo masculino en las subjetividades infantiles durante el periodo 1930 a 1953 desde una perspectiva histórico cultural, identificando discursos y prácticas que feminizaron y masculinizaron las subjetividades infantiles durante el periodo de 1930-1953, para así establecer relaciones entre estos discursos y prácticas evidenciados que generan no solo relaciones sino tensiones en aquello que singulariza las memorias de infancia.

La metodología seleccionada para esta investigación estuvo orientada bajo la perspectiva sociocultural, atendiendo al propósito de hacer visible cómo los discursos y prácticas de una época de complejidad política, social y cultural configuraron las subjetividades infantiles en función de lo femenino y lo masculino.

¹² De acuerdo con Herrera y Pinilla (2001) “Desde la disciplina histórica el concepto de cultura política ha sido abordado a través de categorías como identidad colectiva o conciencia de clase. Principalmente los estudios han estado dirigidos a tener en cuenta que las representaciones que los sujetos hacen del sistema político y la realidad están en estrecha relación con la situación económica y social en la que se encuentran.” (p.62)

El autor Josep Fontana (2002) en su texto titulado *La historia de los Hombres: El siglo XX* comenta que:

Para entender las acciones de los hombres y las mujeres del pasado necesitamos averiguar qué pensaban realmente, las esperanzas y temores que los movían, incluyendo también, tal vez, sobre todo, aquellas que, no habiéndose realizado, hemos perdido de vista (pero que se conservan en muchos de los textos más directos y personales que nos han legado, como pueden ser los diarios y las cartas) (p.137).

De manera que para ahondar en el qué y porqué se construían ciertas cuestiones, se hizo énfasis en las fuentes de primera mano que situaron temporal y contextualmente el periodo en el que se inscriben las fuentes centrales de la investigación, es decir, una muestra de memorias autobiográficas. Específicamente se trabajó a partir de la revisión de las siguientes memorias: *Memorias de un pesimista de Alberto Casas Santamaria* (1951), *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón de Alba Lucía ángel* (1948) y *Vivir para contarla de Gabriel García Márquez* (1927); y por otra parte, se consultaron fuentes informativas escritas, como periódicos, revistas y documentos normativos producidos entre 1930 y 1953, para fortalecer la comprensión del contexto social, histórico y cultural por el que se pregunta el proyecto de investigación (Colombia, 1930- 1953).

Se hizo especial énfasis en asumir como fuente primaria de aproximación al pensamiento de época, documentos que son considerados en su carácter de relato —ya sea personal o colectivo—, y como piezas para comprender lo que se consolidó como las pautas de asignación de género. Jaume Aurell (2005) hace una acotación sobre la función de este ejercicio comentando que “el relato no solo transmite una información concreta, sino que además proporciona las mejores herramientas epistemológicas al historiador (2005, p.179). Es decir que se pensó al relato histórico en tanto huella, como recurso historiográfico que señala los vestigios del pasado en configuraciones que exceden los periodos en cuestión y logran incluso desplazarse con validez en el tiempo presente. Tal como lo indica Ricoeur (1996, citado por, Bonet, 2005):

Los antepasados y los sucesores son “otros”, cargados de un simbolismo opaco, cuya figura viene a ocupar el lugar de *Otro*, completamente distinto de los mortales. Dan testimonio de ello, por una parte, la representación de los muertos, no ya solo como ausentes de la historia, sino como aquellos que atormentan con sus sombras el presente histórico (2005, p. 52)

Capítulo 1. La historia cultural: Pistas para el análisis de la infancia en Colombia (1930-1953)

La disciplina histórica durante el siglo XIX —también comprendida como historicismo— fue una corriente fuertemente determinada por el positivismo, un hermetismo del que fueron responsables las ciencias naturales, a través de las cuales métodos no hermenéuticos redujeron a simples estudios documentales procesos de memorización “*sin más*”; así, la memoria y otras fuentes no documentadas se excluyeron por largo tiempo de todo ejercicio de rigor y objetivación científica. Sin embargo, dentro de los tres desarrollos posteriores de la historia —que empiezan aproximadamente desde la década de los sesenta— se empieza a dibujar una ruta posible para hallar en la historia un horizonte metodológico que permita indagar en los vestigios de época, aquellas formas de comprensión y emergencia de las subjetividades infantiles de Colombia (1930-1953).

El historiador británico Eduard Carr, mencionado por Evans en su texto *¿Qué es la historia ahora?*, ha sido una de las figuras más relevantes para hablar sobre una historia social, la cual precede a la historia cultural. En el caso de la primera, sostiene que la escritura de la historia social estaba fundada en una esperanza de progreso y, asimismo, en la posibilidad de vislumbrar a través de esta un futuro prometedor. Desde este modo de ver y construir la disciplina histórica:

El estudio científico del pasado, y su interpretación en términos de grandes fuerzas y desarrollos a largo plazo, ayudada por la teoría social, la cuantificación y otras herramientas de la ciencia social para contribuir así a la creación de una base firme de conocimiento sobre la que fundamenta la acción y las decisiones políticas en el presente. (Evans, 2002, p.28)

El propósito de esta historia social —que tuvo su auge en la década de los sesenta— no consistió en desarrollar una historia de carácter individual, más bien, la tarea del historiador de esta época consistió en interpretar lo que ocurrió con el conocimiento sobre los hechos, ¿Qué quiere decir esto? que sus elaboraciones investigativas tendrían que ver con

lo que ocurrió, bajo una mirada crítica y revolucionaria que estableciera una ruptura con el pasado convencionalmente elaborado.

Sin embargo, la crisis suscitada por la caída del Muro de Berlín y, por otra parte, la caída del comunismo en la Unión Soviética entre 1989 y 1990 “destruyó no solo las grandes teorías y teleologías que Carr habría incitado a los historiadores a adoptar, sino también cualquier idea mediante la que pudiera considerarse que la historia tenía una única dirección.” (Evans, 2002, p.153)

Este es el momento de transición de la historia social a la historia cultural, un momento en el cual se consolida el auge por lo particular, por el subjetivismo. En este momento de la historia no se pregunta más por *qué es y cómo conocer* la realidad a partir de los meta-relatos; aquí la pregunta está orientada hacia el sujeto y sus particularidades, se pregunta cómo piensa, *qué es* lo que vive y *cómo* se configura y se describe con respecto a su realidad.

En esta entrada que realiza la historia cultural en la época de ochenta, la historia social entra en crisis, por cómo otros elementos empiezan a mediar y configurar el relato, por ejemplo:

La industria cinematográfica también ha vuelto al pasado a la hora de elegir sus temas. Películas tales como *Enemy at the Gates* [Enemigo a las puertas], *Pearl Harbor*, *U- 571* o *Enigma*, y sus correspondientes producciones para la pequeña pantalla en series magníficamente producidas, tales como *Band of Brothers*, prueban la fascinación de la industria cinematográfica por la II Guerra Mundial, pero otras grandes producciones de los años noventa se basaron en temas históricos más remotos, desde el hundimiento del Titanic o la contribución de *The Patriot* [El patriota] a la Guerra de Independencia americana hasta la lucha por la libertad de la Escocia medieval, que es el escenario de *Braveheart*. *Gladiator* y *Titanic* se encuentran entre las películas más taquilleras de todos los tiempos. (Evans, 2002, p.41)

Con la historia cultural emergen también nuevas formas de contarla, ya no es la historia de la esperanza y de las causalidades, ahora es la historia contada desde lo individual para forjar la

identidad en el sujeto. ¿Qué quiere decir esto? Que ahora se busca *dentro* del sujeto y *para* el sujeto, por lo que emerge la historia del pobre, de las víctimas, de la herejía, de eso común que hasta entonces no había sido objeto de trabajo del historiador. Así:

Las historias “virtuales”, las ' historias de lo contrafactual, lo ambiguo, lo implícito, lo liminal, lo transgresor, lo auto reflexivo, lo semiótico, lo representativo, lo inconsciente y lo soñado han llegado a ser fascinantes e irresistibles o, al menos, interesantes y aceptables para casi todos. (2002, p.265).

A partir de los años ochenta esta historia que se centra en el sujeto transita desde una colonialidad del saber hacía una descolonización de los conocimientos, y este podría entenderse como el nuevo modo de hacer la historia ahora, una historia que tiene otro desplazamiento desde el erudito hacía el común, convirtiéndola en una historia para todos.

En el caso de esta investigación, el propósito de revisar las memorias se acoge a las miradas de la perspectiva de la historia cultural, en la medida en que se intenta revisar desde las particularidades de los sujetos y sus inscripciones en la cultura y en su cotidianidad lo que significa ser mujer o varón —o bien, sujeto femenino y masculino— en las infancias del periodo en cuestión. Esto teniendo en cuenta que:

Intenta responder a tres grandes preguntas: ¿cuáles son las formas de transmisión de los recuerdos públicos y cómo han cambiado en el tiempo? ¿Cuáles son los usos de esos recuerdos, del pasado, y cómo han cambiado? Y, a la inversa, ¿cuáles son los usos del olvido? (Burke,2000, p.69)

El lugar de la memoria

Hoy no se trata de reivindicar la memoria en contra de la historia, sino de reconocer sus diferencias fundamentales y, también, de mostrar la relación que las une.

Roger Chartier

En el texto *La memoria, la historia y el olvido*, el pensador francés Paul Ricoeur empieza profundizando sobre el enfoque y los aportes en términos pragmáticos de la memoria para un análisis en perspectiva histórica, elemento fundamental para elaborar una mirada precisa acerca de las memorias autobiográficas.

Entonces, interesa para esta investigación conocer cómo opera la memoria para un aprendizaje con relevancia en la cultura, desde la mirada histórica; lo que Ricoeur responderá es que, en primer lugar, el aprendizaje se constituye, en términos experimentales, como “una adquisición de comportamientos nuevos que no forman parte del repertorio de los *poder- hacer* o *poder-saber heredados*” (2004, p.79). Dentro de este aprendizaje dinámico, que oscila entre el experimentador y el sujeto de experimentación, ocurre la dialéctica de la memorización como eje constitutivo de un vínculo social a través del cual el aprendizaje “es, para cada generación, ahorrar, como sugerimos antes, el esfuerzo de aprender todo de nuevo cada vez” (Ricoeur, 2004, p.81). Sin embargo, este modo de memorización que determina el vínculo de transmisión y, si se quiere, de reproducción de aprendizajes en el escenario intergeneracional supone un abuso, o bien, como el mismo Ricoeur lo señala, una manipulación de la memoria en favor de una reproducción de saberes organizados mentalmente. Se da entonces un lugar tan prodigioso a la imaginación que los lugares y los recuerdos son altamente afectados, a tal punto de construir una negación exagerada de los olvidos y las huellas propias de un pasado tal y cómo aconteció.

En este primer momento es importante hacer explícita la necesidad de separar la indagación de memorias de este análisis de la memoria ejercida, como pieza de construcción de recursos de aprendizaje en perspectiva histórica para la construcción de una cultura política, pues del mismo modo, como Ricoeur ha tomado a Rousseau para criticar el uso excesivo de una memoria memorizaste al afirmar que “Emilio no aprenderá nunca nada de memoria, ni siquiera fabulas por ingenuas y encantadoras que sean” (Rousseau citado por Ricoeur, 2004, p.93), en este trabajo no se pretende reconstruir un pasado mágico desde la memoria como potencia imaginativa, sino hallar en la misma configuraciones culturales que a través del recuerdo, permitan vislumbrar escenarios en la histórica que tienen incidencia en las prácticas actuales.

Para encontrar recursos que permitan ir hacia la pretensión ya enunciada, Ricoeur provee herramientas para abordar específicamente lo que él denomina *los usos y abusos de la memoria natural: la memoria impedida, la memoria manipulada y la que es dirigida abusivamente*. Con los planteamientos que proporciona en este apartado se destaca la memoria natural como categoría de análisis para el desarrollo investigativo.

Es interesante la propuesta del autor con relación a la memoria natural en la medida en que para su análisis se involucran elementos del psicoanálisis que nacen en el escenario individual pero

que es a través de esta que se proyectan los abusos de la colectividad como efecto de fragilidades u orientaciones particulares de los sujetos. Para efectos de análisis de las memorias seleccionadas se tomarán dos elementos de este segundo momento de la propuesta sobre la memoria natural, a saber, *la memoria impedida* y *la memoria manipulada*. En el primer caso, bajo una mirada psicoanalítica se propone el lugar del duelo y la melancolía en una transposición al plano de la colectividad; sobre el duelo se comenta que se trata de “la reacción a la pérdida de una persona amada o de una abstracción erigida en sustituto de esa persona como patria, ideal libertad, etcétera”, por lo que el matiz del duelo con respecto a la melancolía es que en el duelo hay una consciencia de la renuncia hacia el objeto perdido, y justamente la existencia ese objeto perdido empieza a vislumbrarse psíquicamente. Una vez terminado dicho preciso el *yo* se encuentra desinhibido, pues “el trabajo del duelo es el costo del trabajo del recuerdo, pero el trabajo del recuerdo es el beneficio de trabajo del duelo” (Ricoeur, 2004, p.130).

De manera que, el análisis del duelo personal y el duelo colectivo, como elemento de la memoria natural que se caracteriza por el paso de la repetición al recuerdo, se consolida como uno de los elementos para el análisis, pues es sólo a través del recuerdo en tanto recuerdo y no cómo repetición, que se pueden encontrar en los múltiples acontecimientos de pérdida o de vivencias relacionadas con la violencia en el periodo en cuestión, elementos que se sirven para la configuración de subjetividades feminizadas o masculinizadas en las memorias en cuestión.

Ahora bien, como ya se ha mencionado el duelo se constituye en un proceso de reconocimiento de la noción de objeto perdido, este encuentra una aplicación directa en las pérdidas que afectan también el poder, al territorio, a las poblaciones que constituyen la sustancia de un Estado. En ese sentido, las conductas de duelo constituyen un ejemplo privilegiado de relaciones cruzadas entre la expresión privada y la expresión pública.

De todo esto es muy importante destacar que estas explicaciones patológicas y particulares empleadas por Ricoeur se articulan de manera precisa y oportuna a los hechos pertenecientes a las estructuras colectivas en cualquier época de la historia, aún más, en la historia colombiana, que ha sido marcada profundamente por huellas de dolor.

Otro de los elementos que permite operar metodológicamente sobre las memorias autobiográficas seleccionadas es el asunto de los acontecimientos fundadores por un estado de derecho precario, de manera que: “lo que fue gloria para unos, fue humillación para los demás, y

estas son herida simbólicas que exigen curación”. El asunto de los acontecimientos fundadores que determinan heridas en la memoria bien pueden articularse a esos acontecimientos históricos que son narrados a lo largo de las dos novelas, como por ejemplo, en el caso de *Estaba la Pájara Pinta Sentada en el Verde Limón*, *El Bogotazo*, o las experiencias de quienes encarnaron estas mismas vivencias en su condición de mujeres adultas de la servidumbre, o bien, los asesinatos, opresiones políticas entre otros recuerdos de vivencias de dolor que se entrecruzan en el escenario público y el privado atravesando su condición como niña en tiempos de recrudecimiento de disputas políticas violentas. O, por otra parte, en el caso del texto sobre *Memorias de un Pesimista*, que narra acontecimientos de la historia nacional, específicamente en el periodo en cuestión, señalando también las vidas perdidas y la violencia que fueron producto de un periodo álgido en cuanto a disputas bipartidistas que han determinado la fragmentación tajante en Colombia. Así, lo que se pretende señalar en ambos casos es que el trabajo de rememoración se convierte en un trabajo de duelo y de reivindicación de las memorias enfermas, al menos bajo una óptica psicoanalítica.

Es importante considerar también el segundo abuso de la memoria natural, que se denomina abuso *sobre la memoria manipulada*, este es el momento en el cual la memoria se sitúa en el plano exclusivo de la colectividad señalando su incidencia en las construcciones subjetivas de los individuos. En este caso lo que Ricoeur propone como punto de partida, es el hecho de que la memoria es constitutiva de la identidad, pero que al ser escenario sobre el cual se inscriben ejercicios de poder se encuentra susceptible a manipulación sobre lo que se debe recordar y lo que se debe olvidar.

El efecto inmediato de una memoria manipulada en el escenario colectivo es la fragilidad de la identidad; si hay una distorsión en los usos de la memoria y si esta es constitutiva de la identidad en los sujetos, la consecuencia directa tendría que ver con la imposibilidad de responder *quién soy*.

Con esta fragilidad de la identidad se presentan dos causas importantes, que en el orden de esta investigación son pertinentes para enunciar: La primera está relacionada con el encuentro con el otro bajo una dialéctica de poder; y la segunda, está relacionada nuevamente con el asunto de la violencia fundadora como determinante de las permisiones y prohibiciones con relación a lo que puede y debe ser recordado. Ambas ineludiblemente vinculadas a la distorsión de la realidad de

los sujetos. Hasta aquí se considera importante evaluar cómo efectivamente las memorias se acogen a esos entramados normativos que sesgan la constitución del recuerdo, o bien, cómo, por otra parte, se preservan memorias que se resisten a través de la narrativa autobiográfica como fuente de constitución de la historia.

Memoria colectiva y memoria histórica

En este apartado se señalarán algunas precisiones conceptuales en el orden la memoria, la historia y el recuerdo de infancia con la idea de esta misma en tanto experiencia constitutiva de posibilidades sobre el sujeto.

Uno de los referentes fundamentales para este ejercicio de investigación es el sociólogo francés Maurice Halbwachs en su texto *La memoria colectiva*. En un primer momento el autor presenta una aproximación conceptual a los términos memoria colectiva y memoria histórica; allí, aborda con los recuerdos de infancia uno de sus planteamientos más relevantes: La memoria individual se encuentra ineludiblemente condicionada por lo social.¹³

En este caso, el autor señala que “alguien como un niño pequeño, limitado a sus percepciones, únicamente conservará un recuerdo frágil y poco fiable, pero es por la memoria histórica que este hecho viene a dejar una impronta” (Halbwachs, 2004, p.63). Pero esta historia vivida es material de formalización de los recuerdos de infancia que un sujeto adulto narra, pues “tiene todo lo que se necesita para construir un marco vivo y natural en el que puede basarse un pensamiento para conservar y recuperar la imagen de su pasado” (2004, p.63)

Lo que este autor hace fundamente es unir dos conceptos desde la memoria colectiva, según Astrid Erll (2012): 1.) Memoria colectiva como memoria orgánica del individuo, que se construye a partir de un entorno sociocultural y 2.) La memoria colectiva como la relación con el pasado, que surge gracias a la interacción, la comunicación, los medios y las instituciones que están dentro de los grupos sociales y las comunidades culturales.

¹³ De acuerdo con Halbwachs (2004) La memoria individual no está totalmente asilada. Muchas veces para evocar su pasado recurre a los recuerdos de los demás.

Además, el autor aborda la interacción del sujeto con los congéneres como uno de los medios elementales por el cual se transmiten los recuerdos¹⁴ “En la medida en que formamos parte de un orden simbólico colectivo, podemos otorgarles un lugar a los hechos pasados, podemos interpretarlos y recordarlos” (p.21). De esta manera esos recuerdos que pertenecen al orden de lo colectivo o social vendrían a dotar la experiencia personal que se evoca en las memorias individuales para proporcionar una visión más segura sobre los mismos.

Interesa además señalar que aunque las fuentes de investigación se encuentren vinculadas a la memoria autobiográfica, no se desconocen usos vinculantes de la memoria histórica¹⁵ en tanto dualidad que, apoyándose una la otra permite reconstruir íntegramente los acontecimientos. Transitar en el estudio desde la memoria autobiográfica hacia la memoria colectiva de un periodo histórico que ha sido narrado a través de dos voces de infancia, tiene el propósito de reivindicar las voces de los que fueron niñas y niños. Se pretende señalar cómo los elementos que configuran esa memoria histórica sobre el pasado han construido procesos de subjetivación diferenciales en el niño y en la niña, atendiendo a los impactos que ha tenido la historia sobre los modos en los cuales se han asumido en perspectiva los seres humanos¹⁶.

La infancia como objeto de análisis en perspectiva histórica

Una de las aproximaciones más relevantes y enunciadas en la historiografía de la infancia empieza con los estudios del historiador Philippe Ariès, quien realiza un estudio detallado del arte medieval. Lo que de este análisis emerge es la posibilidad de vislumbrar la infancia indistintamente de la representación de los adultos en el medioevo, de manera que: “en el terreno de las costumbres vividas, y no únicamente en el de la transposición estética, la infancia era una época de transición, que pasaba rápidamente y de la que se perdía enseguida el recuerdo” (Ariès, 1960, p. 59). Desde entonces existe una clara correspondencia con la condición biológica que la determina; sin

¹⁴ “El recuerdo es, en gran medida, una reconstrucción del pasado con ayuda de los datos del presente. Esto nos permite hacer una idea de cómo debió ser nuestro pasado” (Halbwachs, 2004a, p.64) “El individuo recuerda en la medida en que se asume la perspectiva de grupo, y la memoria del grupo se hace real y se manifiesta en las memorias individuales” (Halbwachs, 2004b)

¹⁵Jörn Rusen suscribe los usos de la memoria histórica como componente de la conciencia histórica, hacia la conformación de una cultura histórica. En este sentido, la memoria crea sentido manteniendo vivo el pasado, mientras hace parte de la orientación cultural del tiempo presente.

¹⁶ Esta es una manera de analizar la pertinencia de la conciencia histórica.

embargo, como el mismo autor lo indica en su texto sobre *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*, el lugar de los niños no era diferencia y no poseía un estatuto dentro de la esfera social que le fuese propio.

A los aportes de Philippe Ariès, se han sumado en los últimos años diversas y múltiples investigaciones que enfatizan en la diferenciación de la modernidad determinada por “una separación definitiva entre la infancia y la edad adulta (childhood/adulthood)” (Gómez & Alzate, 2014, p. 79). También, estudios que reconocen la emergencia de infancias en un sentido plural, determinado por la configuración de las nuevas sociedades que se han propuesto crear nuevos escenarios para cuidado de los niños y las niñas. En tanto se entienden como sujetos carentes de posibilidades, se consideran peligrosos para la esfera pública, y el compromiso con el cuidado y la formación en la que devienen sujetos ciudadanos es una manera de significar la mano adulta en la mirada del niño dentro de los escenarios sociales históricos.

Sandra Carli, en su texto sobre *La infancia como construcción social* (1999), soporta esta mirada de la infancia como eternamente dinámica, contextual y producto del análisis de la historia cultural al decir que:

Desapareció "nuestra" infancia, la de los que hoy somos adultos, la que quedó grabada en la memoria biográfica, y la de los que advienen al mundo nos resulta ignota, compleja, por momentos incomprensible e incontenible desde las instituciones. Se carece no de niños sino de un discurso adulto que les oferte sentidos para un tiempo de infancia que está aconteciendo en nuevas condiciones históricas (199, p.12).

En ese sentido la única manera de preservar la infancia de época podría considerarse que es a través de la memoria autobiográfica, de un niño que se sabe sujeto social en el presente, y que, en consecuencia, ha tenido historia. Es posible que se considere que la historia de las infancias ha sido movida entre la tensión de permisiones y prohibiciones, entre un sujeto deseante y un sujeto del poder que ha silenciado con prácticas de contención y cuidado —o bien, de anulación— la genuina potencia de los niños y niñas de época, en ese caso la posibilidad de contarse entre una distancia temporal de su historia permite develar voces de valor en la construcción de memorias colectivas.

Hasta este punto hay numerosos matices con relación al cómo ha transitado el concepto desde el análisis de la fotografía y el arte que realiza Philippe Ariès hasta épocas recientes. Pero lo que indudablemente se mantiene es la idea de que “la subjetividad está esencialmente fabricada y modelada en el registro de lo social” (Guattari & Rolnik, 2006, p.46) y que, en este sentido, la infancia más que una cuestión ligada a la edad es una experiencia.

La experiencia en el sentido histórico: sobre la diferencia en los procesos de subjetivación

La acepción del concepto de experiencia tiene ciertas variaciones desde la comprensión histórica, pero complementaria y pertinente para la comprensión de la infancia, el género y la diferencia en el acontecer histórico. En este apartado se realizarán algunas precisiones a partir de la lectura e interpretación del texto *Experiencia* de la historiadora estadounidense Joan W Scott.

Para empezar, hay una importante y explícita alusión a la historia de la diferencia, dentro de la cual ocurre la asociación categorial sobre personas a través de una no declarada norma — como lo plantea Scott—, es decir de un imperceptible horizonte de constitución y acción. Tomando este punto de partida, se plantea la siguiente pregunta para el esbozo conceptual ¿Qué relación guarda dicha asociación categorial con la experiencia? La respuesta está contenida en el mismo interrogante; pues la asociación categorial emerge de la experiencia y en simultaneidad la experiencia reproduce marcos conceptuales, horizontes de sentido sobre los cuales se establece eso que al principio se propuso como una norma silenciosa.

Así pues, la experiencia se lee desde la capacidad de agencia de los sujetos, pero también desde los límites hasta los cuales se sitúa este agenciamiento de la diferencia. Dicho planteamiento se encuentra ilustrado a través de la experiencia de los cuerpos en masa que es relatada por Delany y que toma Joan Scott para situar la discusión desde la disciplina histórica, sosteniendo que es a través de una ruptura del silencio que se desafían esos límites experienciales sobre la diferencia, y que se abren nuevas posibilidades para todos, hecho que entrega una sensación de poder político a quien a razón de su constitución se le es arrebatada la participación política. De manera que:

Este tipo de comunicación ha sido durante mucho tiempo la misión de los historiadores que documentan las vidas de quienes han sido omitidos o ignorados en las narraciones del pasado; ha producido una gran cantidad de nueva evidencia previamente ignorada acerca

de estos otros, y ha llamado la atención acerca de dimensiones de la vida y de la actividad humana usualmente consideradas poco dignas de ser mencionadas en la historia convencional. También ha ocasionado una crisis para la historia ortodoxa, al multiplicar no sólo los relatos sino también los sujetos, e insistir en que la historia se escribe desde perspectivas y puntos de vista fundamentalmente diferentes y, de hecho, irreconciliables, ninguno de los cuales es completo ni completamente “verdadero”. (Scott, 1992, p.45)

La autora ha señalado que la historia de la diferencia multiplica relatos y perspectivas, esta es una clara reivindicación de la diferencia necesaria e indispensable para la comprensión de los procesos de subjetivación como construcciones de un orden social, cultural e histórico específico, que permite nombrar en este caso, de maneras muy específicas a los sujetos de infancia como niños o niñas, y excluyendo de estas consideraciones binarias a los sujetos “cuya existencia desmiente la escritura hegemónica de la historia” (Scott, 1992, p.47)

La experiencia se constituye como una estrategia fundamental para historiar la diferencia, pero a su vez opera como un limitante, pues no se basta por sí misma para comprender como operan relacionalmente aquellos discursos de la cultura para constituir ciertos modos de comprensión sobre la historia. Lo que la autora vendría a problematizar es el hecho de que la experiencia permite identificar ciertos patrones, pero excluye el examen crítico, el análisis sobre el funcionamiento de sistemas culturales que operan sobre la construcción discursiva y la asignación categorial de la diferencia, por el contrario, contribuye a la reproducción de estos supuestos. Así “el proyecto de hacer la experiencia visible deja fuera el examen crítico del funcionamiento del sistema ideológico mismo, de sus categorías de representación (homosexual/heterosexual, hombre/mujer, negro/blanco como identidades fijas e inmutables), de sus premisas acerca de lo que estas categorías significan y cómo operan” (Scott, 1992, p.49).

Esta concepción de la experiencia en el sentido histórico permite comprender que el horizonte investigativo, que desde una perspectiva de historia cultural fija su mirada sobre la diferencia sexual en las infancias se inclina hacia el análisis más que hacia la identificación, en la medida en que, no se basta por sí mismo develar una estructura hegemónica sobre los procesos de subjetivación sin comprender sus lógicas para proceder. De manera que, es indispensable volver en la mirada sobre los procesos históricos que, a través del discurso, dan un lugar al sujeto y le proporcionan los límites de su propia experiencia. Scott acotaría en este complemento de la

experiencia, que el discurso entregaría historicidad a la constitución de identidades, y que, en ese orden de ideas, la experiencia no sería el punto de partida o la evidencia que se abstrae de todo elemento que permite situarla.

Ahora bien, para ir fortaleciendo la premisa que procura dismantelar la experiencia descontextualizada que supone al individuo como punto originario de la producción de conocimiento, se pone en tensión dos miradas sobre lo que significa la experiencia. Por un lado, la explicación que aporte el historiador galés Raymond Williams, fortalece esa idea que se intenta desvincular del presente ejercicio investigativo; al hacer alusión de la experiencia en tanto expresión o depósito de la conciencia, como hecho incontrovertible y previamente dado, excluye la pregunta por las formas de producción de las identidades, por lo que sostendría una naturalización de las categorías que se construyen, es decir, supondría el hecho de que, ser niño o niña, son innegables expresiones de la conciencia o depósitos en los que esta se aloja desde lo externo. Por otra parte, la propuesta de Teresa de Lauretis, se posiciona desde otro lugar en la comprensión histórica sobre la experiencia. La autora propone que es a través de esta que se construye la subjetividad para sujetos sociales. Sostiene que:

A través de ese proceso uno se ubica o es ubicado en la realidad social y de ese modo percibe y comprende como subjetivas (referidas a y originadas en uno mismo) esas relaciones —materiales, económicas e interpersonales— que de hecho son sociales y, en una perspectiva más amplia, históricas” (Lauretis, 1984, p.179).

Esta acepción sobre la experiencia proporciona un nuevo elemento como objeto de cuestionamiento. Se sostiene que es a través de esta que se perciben las relaciones materiales, económicas y personales en el orden de lo subjetivo, siguiendo esta idea, la experiencia estaría situada como un efecto que intenta producir identidades estáticas y que es este punto de la experiencia que puede ser concebido como evidencia confiable en el ejercicio de historiar la diferencia. Sin embargo, identidades sustancializadas —en términos filosóficos— o bien, sujetos sujetos por un esquema categorial, dejan por fuera la comprensión estructural de los procesos; tal situación conduciría a la necesidad de buscar en los procesos históricos que configuran y diseñan discursos, prácticas y narrativas en los sujetos para ir hacia una comprensión genuina de la realidad social.

Hasta aquí, entre los dos lugares de la experiencia en la disciplina histórica, los cuales se han comentado, no hay encuentros precisos con el lugar que puede tener para la comprensión estructural de la diferencia —de género, para este caso puntual—. Sin embargo, Edward Thompson ofrece un complemento a los aportes anteriores que fortalece la necesidad de situar la experiencia en los dominios culturales para comprender sus relaciones estructurales. Para él “la gente no sólo experimenta su propia experiencia como ideas, dentro del pensamiento y sus procedimientos, sostuvo. También experimentan su propia experiencia como sentir” (Scott, 1992, p.56). Hablar del sentir, implica sostener en esta lógica, que este es manejado culturalmente, y que puede develar las estructuras que oscilan entre experiencia y sistemas socioculturales constituyentes.

Es justamente el carácter discursivo de la experiencia, no como efecto estático, sino como un complejo dinámico, el cual permite visibilizar el sistema de asignaciones entre posiciones culturales y el sujeto, para entender las vías por las cuales los sujetos son adscritos a categorías diferenciadas y aparentemente indisolubles desde una óptica hegemónica y heteronormativa. A lo que apunta esta comprensión es a destacar el hecho de que las categorías diferenciales que determinan los procesos de subjetivación de los niños y niñas, no son completamente inestables, pero sí dinámicas en función del acontecer histórico y el lugar cultural en el que se muevan; y que bajo estas lógicas de comprensión es posible que emerja la diferencia que castiga una norma silenciosa, y que se escapa a esas configuraciones. Así como Scott lo ejemplifica:

El hecho es que “negro” nunca ha estado solamente ahí, y tampoco ha sido siempre una identidad inestable, psíquica, cultural y políticamente. Es también una narrativa, un relato, una historia. Algo construido, dicho, hablado, no simplemente encontrado. (1992, p.65)

Lo que esto permite es comprender que lejos de intentar ahondar en determinismos lingüísticos, la experiencia en tanto discursividad histórica y culturalmente dinámica, no se mueve sin dirección y todo el tiempo sin razón aparente, pero sí se va tejiendo en ese dinamismo propio de la construcción que provee lo cultural. En las palabras de la autora “los significados de las categorías de identidad cambian, y con ellas las posibilidades de pensar el yo” (Scott, 1992, p.70)

En suma, no hay una separación estricta entre experiencia y lenguaje, como también lo soportaría el sentido filosófico de la misma. No pertenece una a la esfera de lo personal, y el otro a la esfera de lo público o de lo social, pues lo personal se encuentra imbricado a lo social, y es solo a través de esta que se permite una aproximación a la realidad sin la negación del sujeto, sí

con interrogación de estos como nuevas formas de comprensión de los procesos de subjetivación de los sujetos en ciertas comprensiones sobre la historia.

La experiencia de infancia: pistas desde la filosofía para un análisis desde las memorias autobiográficas

La experiencia del *aión* griego, un tiempo eterno que atraviesa la infancia se constituye como una mirada desde la apropiación filosófica; una de las múltiples acepciones de experiencia que se van tejiendo en la tradición. No es común encontrar a la filosofía y a la infancia juntas hasta la década de los noventa, al menos de manera explícita y contundente:

La filosofía ajena y desentendida de las potencialidades de la infancia vuelve la mirada y produce una relación que transforma la manera de pensar y de sentir sobre ella. A su vez, la infancia, juguetona, traviesa y soñadora, encuentra en la filosofía una perfecta cómplice para fluir, reconocerse y proyectarse (Cortés, 2019, p. 9).

Luego, la preocupación sobre la infancia, como Cortés (2019) lo señala, es esencialmente sobre la experiencia de la infancia y su potencia en tanto proyección ética. En ese sentido atraviesa una importante cuestión, y es no la del deber ser que ocupa otros escenarios del campo disciplinar sino de del “saber ser” y con ello, la del saber descubrir formas *otras* desde la genuina espontaneidad de la infancia. Entonces la experiencia de infancia es experiencia de lenguaje, como también lo señalaría Agamben, en tanto reflexiona acerca del devenir sujeto a través del lenguaje y de sus modos de experiencias la realidad a través de este, que son modos de experiencia enmarcados en una proyección de hospitalidad.

A lo que apunta la experiencia de infancia desde la mirada filosófica es a un lugar de enunciación sobre el cual se empieza a tejer modos de comprensión del mundo, indistintamente de la condición del sujeto que se ha narrado. De ahí que “la infancia pueda ser vivida por todos y cualquiera. No distingue ni exige condición identitaria, ni franja etaria alguna. De allí su rasgo hospitalario. La infancia es irreverente del mismo modo que la irreverencia es infantil” (Durán, 2015, p.183).

Entonces, ¿Cuándo una experiencia se convierte en un gesto de hospitalidad? ¿por qué se trata de un gesto que es atribuido exclusivamente a la infancia?, la pregunta podría replantearse

para efectos de la presente investigación, y tendría que ver con lo siguiente ¿Qué hay en mirada infantil que se hace diferente de los otros modos de comprensión sobre el mundo? Durán, reseñando la obra de Kohan lo ha enunciado claramente: En la infancia está la separación simbólica del tiempo, del tiempo cronológico de la obligación y el trabajo con relación al tiempo libre, el tiempo de juego, que es el tiempo infantil, y que abre ventanas a experiencia el acontecer del tiempo bajo otras lógicas auténticamente éticas.

Como Bauman, Derridá, Agamben e incluso autores como Kohan lo han señalado, la experiencia de lenguaje ordena la realidad de los sujetos, propicia un marco categórico y conceptual sobre el cual se empiezan a construir de ciertos modos específicos; y en contracara a este ímpetu ordenador, se encuentra la ambivalencia identitaria, la diferencia, la extrañeza que se resiste al común denominador entre los modos en los que progresivamente el lenguaje va dotando de identidad al sujeto, quien se afirma como hombre, mujer, trabajador, heterosexual, padre etc.

La ambivalencia en el sujeto es entendida desde la óptica de estos autores como “lo extranjero”, es decir, lo diferente, lo desconocido, lo que no es habitado. Pero no es esta hospitalidad del derecho la que obedece a la infancia; la pretensión no es situarle bajo una dialéctica de poder, ya que en últimas le encerraría en esa aparente jaula de la carencia y del cuidado. Más bien,

La hospitalidad, tal como la concibe Derrida, busca romper con el sentido común que hasta ahora la ha asociado a la soberanía, a un sujeto que es capaz de dar al otro un lugar y de constituirse a sí mismo en el acto de dar. (Penchaszadeh, 2012, p.43).

Así las cosas, la hospitalidad que se asume desde la perspectiva filosófica es absoluta e incondicionada, y por eso mismo debe sostenerse como práctica de cuidado. Quien se asume en la hospitalidad en el sentido filosófico, se encontrará también narrándose y experimentando el acontecer temporal de otra forma más allá de la dialéctica del poder que supone una hospitalidad del derecho. Esta es la que obedece a la infancia, aquella que es “acogedora de todas las diferencias precisamente porque asume en la base de su propia operatoria a la igualdad. Por principio, no deja a nadie afuera” (Durán, 2015, p.179).

En este punto, la experiencia de infancia no se encuentra deslindada de la historia, en tanto tiene una ineludible relación y genuino vínculo con el lenguaje. Así como tampoco ninguno de estos elementos se desentiende de la responsabilidad de las narrativas desde el gesto de la

hospitalidad. Esta idea podría comprenderse con mayor precisión en la lectura del texto *Infancia, política y pensamiento: Ensayos de filosofía y educación*, allí la figura del extranjero se propone como una apertura al descubrimiento y a esos otros modos que se reclaman en este proceso de escritura. La lengua en los primeros años es similar a lo que el extranjero experimenta cuando habita territorios de lenguas desconocidas. Kohan (2007), sostiene que:

El hecho de que alguien crezca en un contexto de muchas lenguas, multilingüístico, en particular en el momento en el que consolida una relación con el lenguaje, no necesita ser comprendido como una dificultad o la fuente de eventuales problemas para su desarrollo, sino que puede también ser comprendido como una potencia de oportunidades y libertad; la potencia de percibir lo que no se percibe en “la tierra patria” de la lengua materna, de pensar lo que allí no se piensa, de valorar lo que en la propia lengua no se valora, de respirar otros aires, en fin, de poder ser de otra manera en casa. (p.12)

El infante es entonces un extranjero y de ello se sigue ese gesto de genuina hospitalidad, porque no es que carezca de lenguajes, sino que le atraviesa muchos lenguajes, lo que le permite entender el mundo que habita de otros modos, con particularidades que quizá el tiempo cronológico no permite percibir, porque unifica lenguajes.

La paradoja derrideana sobre la hospitalidad se mueve entonces entre la identidad y la alteridad, entre el acogimiento y la diferencia irrenunciable pero no estática entre los sujetos extraños. La paradoja puede proponerse como una analogía entre el adulto y el infante; el extranjero —o el niño— es potencia porque puede disputar el poder con el dueño de la casa —el adulto— lo convoca a que llame al extranjero a acogerlo, lo convoca al gesto de hospitalidad. De modo que “no hay una única manera de habitar la extranjería así como no hay una única manera de recibir al extranjero. La extranjería tampoco es un punto fijo, sino una condición que abre una diversidad de formas de relación con la tierra, con el saber y con el otro” (Kohan, 2007, p.15).

La extrañeza que provoca la experiencia de la infancia es similar a la que provoca cualquier tipo de diferencia en un terreno en el que cuidadosamente se ha categorizado y clasificado el orden del mundo. Pero los niños y las niñas son quienes rara vez vivencian esta extranjería en el sentido de la hospitalidad del derecho, en la dialéctica de poder. En la infancia, como Durán lo ha propuesto, no hay lugar para la diferencia, no hay criterios de exclusión o de distinción, la potencia de la experiencia de infancia consiste en esa apertura al mundo, en esa puerta a una comprensión

de los hechos desde otros lugares mucho más cuidadosos, más hospitalarios en el pleno sentido del término desde su lugar filosófico.

A través de la experiencia de infancia se dibuja un lugar simbólico común en el que se reúne sin excepción alguna todo lo que es percibido sobre la realidad del sujeto y comunicado a través sus usos propios del lenguaje. Lo diferente es familiar y lo familiar es invitado a la comprensión de esas particularidades que la excesiva categorización del mundo y los códigos morales alejan a través de imperceptibles barreras su reconocimiento.

Ahora bien, este análisis en términos filosóficos permite reconocer al menos una de varias cuestiones que son importantes para efectos del presente desarrollo investigativo: hablar de un gesto hospitalario, que es *per se* apertura al reconocimiento de otros modos de contar las historias de vida en el acontecer temporal, permite explorar de manera mucho más familiar y precisa lo que en el ámbito cultural se ha configura históricamente por infancias

La infancia en tanto condición de posibilidad: Entre experiencia y lenguaje

Con todo lo anterior, parece que la infancia se presenta al sujeto como una condición de posibilidad, aun cuando los esfuerzos históricos deseen verla en contrariedad como una condición precaria del sujeto que tiene que ser operada por el adulto para dotar de sentido la existencia humana, solo sacándolo de ese estado temporal del que cada vez se extraen los niños y niñas a más temprana edad.

Desde esta perspectiva, fuertemente determinada por la filosofía de la educación, se plantea una ruptura con la mirada moderno-colonial sobre la infancia como sujeto de cuidado a causa de una carencia o incompletitud. Sobre esta Kohan comprende la infancia en tanto símbolo de afirmación; es pues,

Una metáfora de creación en el pensamiento, una imagen de ruptura, de discontinuidad, de quiebra de lo normal y de lo establecido. En cuanto afirmación de la inquietud, la infancia lucha por un espacio que formas de pensamiento totalizadoras en la filosofía occidental le bloquean de manera obstinada a lo largo de su historia. (Kohan, 2007, p. 130)

Esta es una mirada de la infancia absolutamente interesante para el ejercicio de investigación, pues se entiende en tanto potencia en la medida en que “puede irrumpir y ser afirmada en cualquier momento de una secuencia histórico temporal, más allá de la edad cronológica de aquellos que la sostienen, la despliegan y la alimentan. (Duran, 2015, p. 167)

En este sentido la infancia en tanto condición de posibilidad o potencia es vinculada como una dualidad para hacer posible la experiencia del sujeto, del mismo modo en que Agamben (2011) lo propone en *Infancia e historia*. Allí se plantea una objeción incluso a la misma consideración etimológica a la que han sido fiel muchos teóricos sobre la infancia desde diversas disciplinas, se considera que la idea de la infancia sin el lenguaje no puede ser concebidas como opuestas ni por separado, porque son indisociables, hay una coexistencia que no se puede ignorar. Siguiendo esta idea para Kohan, que hace una lectura de la relación conceptual a partir de Agamben, considera que “la experiencia es la diferencia entre lo lingüístico y lo humano, entre lo dado y lo aprendido, entre lo que tenemos y no tenemos al nacer” (2004, p.72). Razón por la cual la infancia estaría habitada también por sujetos históricos “porque no habla desde siempre (ni es hablado desde siempre por el lenguaje), sino porque habla y es hablado en una historia” (Agamben, 272).

Esta nueva mirada desde la apertura permite pensar la experiencia del pensamiento que se construye desde la infancia, como Darnton lo pensaba, en la posibilidad de transformar y descubrir cuestiones extrañas, y nuevas miradas sobre lo que ya se encuentra dicho y escrito como la totalidad del pensamiento que es presentado por los adultos.

Agamben hace un aporte que para efectos de esta investigación se considera fundamental, pues propone una nueva mirada en el carácter vinculante entre experiencia y lenguaje que hace énfasis sobre los sujetos que están categorizados dentro de esta. Dice que en efecto hay algo —hay en realidad mucho— por decir, y que esta situación de infancia en tanto experiencia no implica una ausencia de lenguaje, y que tampoco el lenguaje para la infancia implica una carrera cronológica que le va consumiendo. La infancia pasa de ser una etapa del sujeto a un *αἰών*¹⁷, o tiempo de eterno. Entonces:

¹⁷ Hablar de infancia implica ineludiblemente hablar de tiempo. Implica poner en cuestión si se asumen las infancias en tanto etapa de la vida cronológica, abandonando la idea de potencia con relación a la misma. Walter Kohan enuncia en varios de sus desarrollos teóricos, que para los griegos existen tres tiempos, estos son: Cronos (*κρόνος*) *Kairós* y *Aión* (*αἰών*). Cronos es el tiempo lineal, el que marca el antes y el después de un acontecimiento, el que observamos a través del calendario y medimos en el reloj, por ejemplo; en el caso del *Kairós*, se trata de un tiempo de intensidad; y

Infancia y lenguaje parecen así remitirse mutuamente en un círculo donde la infancia es el origen del lenguaje y el lenguaje, el origen de la infancia. Pero tal vez sea justamente en ese círculo donde debemos buscar el lugar de la experiencia en cuanto infancia del hombre. Pues la experiencia, la infancia a la que nos referimos no puede ser simplemente algo que precede cronológicamente al lenguaje y que, en un momento determinado, deja de existir para volcarse en el habla, no es un paraíso que abandonamos de una vez por todas para hablar, sino que coexiste originariamente con el lenguaje, e incluso se constituye ella misma mediante su expropiación efectuada por el lenguaje al producir cada vez al hombre como sujeto (Agamben, 2001, p.66).

Hasta aquí es posible evidenciar que la infancia no es *per se* una ausencia de lenguaje se trata más bien de que hasta el momento, con las precisiones y rigurosidades investigativas pretendidas no se ha logrado poner en palabras lo que significa la infancia, y por eso estas acepciones de la infancia suelen ser solo un intento de aproximarse a lo que significa. Entonces la infancia en tanto ruptura con el orden cronológico que consume al niño que deviene en sujeto — el sujeto de la vida pública— es la condición de posibilidad de la historicidad del hombre, pues “sólo porque hay una infancia del hombre, porque el lenguaje no se identifica con lo humano y hay una diferencia entre lengua y discurso, sólo por eso hay historia, sólo por eso el hombre es un ser histórico (Agamben, 2001, p. 73).

Entonces el sujeto no necesita despojarse de su infancia para narrar sus memorias en un contexto histórico vivido, pues fue niño, pero su memoria evoca la infancia en el presente que se cuenta, a través de su lengua que precedió el discurso con el cual unifica los elementos que siempre tuvo a disposición por la cultura, para narrar sus vivencias y dotar de sentido las nuevas construcciones históricas que emergen de su presencia.

finalmente está el aión, que es el tiempo eterno, el tiempo de la experiencia, el tiempo que Heraclito, en su fragmento No. 52 expresó con las siguientes palabras: “*aión es un niño que juega a los dados: de un niño es el reino*”. El aión es entonces un tiempo de eternidad, de la infancia, del niño que juega y eternamente se resiste al tiempo cronológico, que se narra desde la infancia, aun cuando biológicamente ha dejado de ser considerado ese niño.

Antecedentes: Sobre la diferencia sexual como sistema histórico de ordenamiento social

Cuando se hace alusión a los más grandes hitos en la historia, son muchas las figuras de hombres, de “grandes hombres” que se han insertado en la misma como incesantes trabajadores para la transformación. La vida pública, durante largo tiempo, ha sido el escenario de estos, y aún más el ámbito privado —en el que aparece la mujer a espaldas del padre, hermano u hombre, etc.— en el que han sido dueños y dirigentes de un núcleo de subalternos, invisibles, que son dotados de sentido y valor a través de dicha figura. Pierre Bourdieu, en su texto sobre *La dominación Masculina*, ayuda a comprender bien esto que se ha anunciado previamente, pues sostiene que:

El orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya. Es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de sus espacio sus momentos, sus instrumentos; es la estructura del espacio, con la oposición entre el lugar de reunión o el mercado, reservados a los hombres, y la casa, a las mujeres, o, en el interior de esta, entre la parte masculina, como del hogar,, y la parte femenina, como la del establo, el agua y los vegetales; es la estructura del tiempo, jornada, año agrario, o ciclo de vida, con los momentos de ruptura, masculinos, y los largos periodos de gestación, femeninos. (2000, p.23)

Bien podría comportarse como ejemplo de aquellos planteamientos sobre la división sexual —que históricamente se ha considerado como instrumento de poder para la preservación del núcleo familiar tradicional— un fragmento de la revista *Letras y Encajes* citado por Moreno (2013), del año 1944 que comenta lo siguiente: “Queremos aún más, HACER PATRIA, ofreciendo un refugio seguro para tantas niñas y jóvenes pobres, huérfanas o abandonadas, que el día de mañana sean dignas madres de familia” (Moreno, 2013, p.64).

Allí, para empezar a desarrollar una discusión orientada hacia la diferencia sexual que compromete las prácticas sociales y culturales entre 1936 y 1951, las cuales tienden hacia una categorización de los sujetos, se plantean el siguiente interrogante a resolver ¿Qué miradas académicas —en perspectiva histórica— se han construido con relación al asunto del género en la infancia perspectiva histórica?

Para resolver este cuestionamiento se realizó una consulta de fuentes de investigación en repositorios institucionales. La primera, y fuente relevante que se ha tomado como argumento de autoridad previamente, es la tesis de la Maestría en Educación denominada: *Controversias sobre la educación de la mujer en los años cuarenta: entre la historia de la niña y la historia de la infantilización de la mujer* de la autora Ana Elizabeth Moreno.

Este documento se propone construir el panorama de la subjetivación de la figura femenina dentro de la periodicidad de 1938 a 1949, con el propósito de visibilizar a la niña como sujeto historiográfico. En este texto, Moreno (2013) pone en escena las prácticas educativas de época señalando la continuidad silenciosa de los principios educativos conservadores fortaleciendo la mirada maternalizada de la niñas, respecto a una educación diferencial para los niños. En esta línea argumentativa comenta que:

La educación ofrecida a la niña y a la mujer se visibilizó de manera especial, desde los debates en torno a los pénsum, en los diferentes niveles educativos. Sin duda, al tiempo que las reformas hablaban de una educación pública, los pénsum dejaban ver los matices para el caso de las mujeres. Así, las aperturas educativas no pasaron por alto el mantenimiento del orden social. De hecho, los estudios superiores femeninos tenían como eje la formación humanista. Así, la docencia, la medicina, la enfermería, la bacteriología, el arte fueron escenarios profesionales privilegiados que se reconocían, porque garantizaban que la mujer no se desligara de su función social y que hiciera gala de su naturaleza. (Moreno, 2018, p.138)

A partir de ello, se considera que recursos como dicha investigación contribuyen a satisfacer el primer interés presentado previamente, pues se presenta una historiografía reciente con relación al género, prevaleciendo la figura de las mujeres y la niña, y con ello poniendo en discusión —por defecto— una comparación con la figura masculina para poner en evidencia los sesgos discursivos que favorecen el cultivo del hombre, aún en el pleno escenario de una coeducación.

Este tipo de documentos de investigación fortalecen la idea de que dichos discursos políticos propios de la modernidad configuran todos los escenarios de la cultura como lo es el ámbito educativo, y que a partir de ellos —sin mucha distinción de los matices que le dan las

disputas bipartidistas— se llenan de contradicciones los intereses por darle participación y un lugar a la mujer como lo que es, un sujeto político

Otra de los documentos consultados es una tesis de maestría denominada *Mujeres, prensa y representaciones sociales de género en Medellín entre 1926 y 1962*¹⁸ del año 2011. Este documento de investigación tiene el propósito de presentar los cambios en la condición femenina durante el periodo que comienza con la fundación de la revista femenina *Letras y Encajes*, hasta la segunda elección del Frente Nacional. Aquí se revisan cuáles han sido los aportes de las mujeres que accedieron a los medios, pero también se pone en discusión el asunto de la segmentación de género que ha tenido repercusiones actuales. En este trabajo la autora coincide con la anterior propuesta de la investigación, al señalar que:

Las representaciones que circularon en las revistas femeninas y en las páginas para ellas de los periódicos, promovieron la creación de estereotipos de género asociados a la feminidad que ayudaron a determinar las relaciones de poder entre las mujeres, los hombres y la sociedad (Sanín, 2011, p.164).

Sin embargo, hay un matiz respecto a la primera propuesta y es el asunto de la ampliación del rol de la mujer y la extensión de sus posibilidades en la sociedad moderna, a diferencia de la primera reflexión que sostuvo la sustancialización como recurso del poder, necesaria para la preservación de los valores sociales.

El tercer hallazgo que atiende a las categorías de género e historia es una investigación doctoral denominada *Teatralidad jurídica y voces de mujeres en la construcción histórica de la subjetividad femenina. Antioquia 1890-1957*¹⁹. Esta tesis se propuso conocer «cómo se produce el sujeto femenino en la dimensión territorial regional antioqueña, en el período que va desde finales del siglo diecinueve, hasta la segunda mitad del siglo veinte» (Gómez, 2020, p.3)

Como bien se indicó en el rastreo histórico en busca de ethos antioqueño, la investigación presentó una protagónica caracterización de la mujer antioqueña a través de las prácticas culturales tradicionales y de la configuración institucional, lo que permitió poner en el frente del análisis

¹⁸ Este documento es una tesis de posgrados de la autoría de Juliana Restrepo Sanín, presentada para optar al título de Magister en Historia de la Universidad Nacional de Colombia

¹⁹ Este documentos es una tesis de estudios doctorales de la autoría de María Mercedes Gómez Gómez, del Doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia.

también la figura masculina para dar cuenta de los rasgos diferenciales entre ambas categorías de género encontrando «elementos en tensión, como los que se generan entre la vigilancia y la sentencia VS la claridad y la hospitalidad; entre la exaltación de la fuerza masculina, a la vez que la de la suavidad femenina» (Gómez, 2020, p.264)

Ahora bien, es claro que, para ahondar en las categorías sobre género e infancia, inevitablemente emerge la cuestión del cuerpo, la corporalidad y la estética de este, como elemento cultural. Este asunto del cuerpo es inherente a la mirada sobre el género desde la perspectiva en cuestión, pues se apunta al propósito de evidenciar posibles hechos históricos que han propiciado una sustancialización del género en los sujetos; la discusión que acontece sobre la cultura material que se imprime sobre los cuerpos de aquellos niños y niñas, constituye entonces un antecedente de relevancia para empezar a nutrir el contexto y la esfera cultural de los años cuarenta.

Para esta cuestión se encontró un artículo académico que es producto de la investigación de la maestría en educación, denominado *Cuerpos vestidos, apariencias aseadas y lujo maldecido: hacía una estética corporal en la escuela colombiana*²⁰. En las primeras líneas del este artículo el autor presenta uno de los recursos materiales que sirven al discurso nacionalista durante finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, el uniforme; aunque dados los elementos para el análisis, parece que se extendiesen, con algún grado de vigencia en las lógicas actuales, que apenas empiezan a ser cuestionadas. Entonces se muestra al uniforme como clave para la configuración de los cuerpos, y —como él mismo lo propone— para la subjetivación de niños y niñas a través de la estética del vestido en la escuela. A través de esta investigación se pretende:

Mostrar que esta práctica solo es comprensible desde un orden estético moderno que constituyó la escuela y que se articuló a formas de control de la población: un poder que se expresó a través de técnicas y principios de urbanidad, de higiene, de disciplina y de regulación moral. (Aldana, 2017, p.39)

En este sentido, dicha investigación constituye un punto de encuentro entre los propósitos que se plantean para este ejercicio; queriendo proponer una mirada desde una perspectiva más “macro”, en el sentido en que apunta al discurso, se encuentran en elementos puntuales y cotidianos que coinciden en sostener la existencia y el despliegue de “un poder expresado a través

²⁰ Este documento es producto de una investigación de la Maestría en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional, elaborada por el profesor Alexander Aldana Bautista.

de principios y técnicas de urbanidad”, dichas técnicas que vienen cargadas de unos contenidos morales, religiosos y políticos sobre la acción y limitación para los sujetos. Es así, como dicho escenario material y constitutivo de la escuela está preconfigurado por todo lo que desde fuera viene a considerarse necesario para la preservación de un orden, por lo que como Narodowski comenta “El cuerpo infantil, por su parte, no adquiere sus caracteres definitivos sino a partir de la escolarización” (1994, p. 53).

A través de esta investigación se logra dilucidar una importante ruta para la elaboración de este trabajo; a saber, que los dispositivos escolares son medios para la configuración política de un cuerpo normativo y normalizado.

Otro de los documentos consultados para la consolidación de antecedentes es una tesis sobre la *Enseñanza de la historia en la escuela y la nación 1946 – 1974*²¹. El propósito de esta investigación consistió en realizar una revisión de las políticas, el currículo y los manuales que determinaron las apuestas y principios en la educación en aquellas épocas, buscando evidenciar cómo se entendía la función de la historia en estos momentos, en función de las variaciones producidas como efecto de gobiernos liberales y conservadores en el poder.

Se destacó esta investigación porque si bien tiene otra orientación que no refiere a los temas centrales en cuestión, si coincide en dos aspectos: en una parte del periodo, por lo que se encuentran argumentos que sustentan el sentido de los interrogantes e hipótesis planteadas a lo largo de este documento; y, en segundo lugar, en el reconocimiento de este mismo como una época de cultivo del gran consolidado educativo en el país. Se considera importante destacar uno de los argumentos que persisten en el documento y que se postula como una de las vías claves para orientar la respuesta a uno de los cuestionamientos entre la posibilidad de un inexistente desplazamiento discursivo en el tránsito de un gobierno a otro, pues como la autora comenta:

El partido liberal y conservador son de carácter aristocrático y hace hincapié en la situación favorable que delega la Constitución a la Iglesia Católica, sobre todo en el dominio de la educación, también habla sobre el carácter apologético de la historiografía del país en relación con los

²¹ Esta investigación es un ejercicio académico reciente, consolidado como trabajo de grado en la Licenciatura en Ciencias Sociales en la Universidad Pedagógica Nacional, de la autoría de Valeria Gil Fonque. Se propone como antecedente en tanto se reconoce en el desarrollo del documento un rastreo riguroso en materia de prácticas educativas, políticas y configuraciones sociales y culturales de las épocas tratadas.

intereses partidistas, ignorando las fuentes documentales y centrándose en la narración de las proezas de ciertos personajes específicos, ignorando los procesos sociales. (Gil, 2018, p.26)

Otra de las investigaciones que versa sobre el cuerpo y la educación, y que además atraviesa la década de los años cuarenta, es este estudio del programa de historia de la Universidad del Rosario, denominado *Si queremos mejorar nuestra raza: Educación física y deporte en Colombia. 1930-1950*. A través de este documento se vuelve sobre la cuestión del cuerpo que Aldana (2017) menciona como la estética corporal constituida en función de la higienización y el progreso en la escuela colombiana, al mencionar que:

Esta idea de educar al cuerpo como modo de civilizar a la población se fundamentó no solo en la idea del progreso de la raza y de la patria, sino que fue ordenada racionalmente a partir de principios de científicidad. Así las cosas, los discursos que configuraron el cuerpo escolar, su apariencia y unas prácticas vestimentarias en torno a él, se cimentaron en discursos científicos probados, o por lo menos en aquellos que reproducían la retórica científica que se instaló como régimen de verdad entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX con la higiene y la pedagogía. (p. 42)

Del mismo modo, esta investigación señala la cuestión del cuerpo tomando por punto de partida los debates que se consolidaron a partir de los denominados “problemas de raza” en Colombia sobre los años veinte, los cuales condujeron a la presentación de la Ley 30 de 1925, la cual estuvo orientada hacia prácticas eugenésicas que:

Provenían de Europa y de los Estados Unidos, lo que permitió identificar el cuerpo de los colombianos como un factor activo en dicho problema. El debate trata sobre si las características físicas de la raza colombiana –debemos tener en cuenta que cuando los intelectuales que participaron en el debate hablan de raza, emplean el termino de manera indiscriminada para referirse al pueblo colombiano en general- son aptas o no para el desarrollo de la nación, y de qué manera se puede actuar sobre la misma. El cuerpo de los colombianos se encuentra en el centro de la discusión, desarrollar una raza vigorosa y saludable era considerada una solución indispensable para el desarrollo nacional. (Rocha, 2018, p.4)

Este documento permite consolidar el argumento de la normalización propuesta en el perfeccionamiento de la raza, en la división clara y marcada del género, la promoción de asuntos de higiene y estética de pulcritud como pautas de homogenización y clasificación de cuerpos en función de los ejercicios de poder.

El siguiente documento que se toma por referente para los antecedentes es un documento de posgrados de la Universidad de los Andes llamado *Las amas de casa y la economía doméstica en Colombia Siglo XIX Y XX*²². En este documento se abordan cuestiones sobre la división sexual y categorización binaria de género dentro del periodo en cuestión; aunque en este caso particular, existe una orientación hacia la figura femenina, hacia el reconocimiento de la mujer como administradora de la economía doméstica. Este documento se realiza también con fuentes de prensa para reconocer cuales fueron las vías para inculcar hábitos a la mujer que fuesen propios de su sexo.

En este documento se señala muy bien cuales fueron los elementos de la esfera cultural que configuraron esta división sexual tan clara e inquebrantable, mostrando cómo la educación configuró también, y de manera muy importante, lo que para la época era el “deber ser” de la mujer, y respectivamente la figura del hombre con relación a esta. Esta educación le da el encargo a la mujer de la buena formación, una formación moral, que en ultimas es sinónimo de una educación bajo el ideario burgués y cristiano.

Aquí afirma que la mujer, en su máxima expresión de moralidad y feminidad es quien quién se encarga, dada su presunta “disposición natural”, de educar buenas amas de casa, buenas “administradoras del hogar” y buenos hombres de sociedad. La autora argumenta que “lo domestico pertenece a la categoría de lo moral y no a lo económico, porque se necesita mantener a la mujer en el hogar cuidando a los futuros ciudadanos del país, y por otra lado, sin invadir espacios masculinos” (Peña, 2005, p.29). En palabras de Bourdieu (1998) esta división insoslayable que propone Peña en su investigación obedece al orden sexuado de las posiciones sociales que, a su vez, resultan sexuantes, pues “lo que los hombres pretenden proteger es su idea más profunda de sí mismos en cuanto hombres, sobre todo en sus categorías sociales como trabajadores, inculcadas ante sus propios ojos, a su imagen de virilidad (p.111).

²² Trabajo presentado en el año 2005, por Julie Mercedes Peña Cárdenas

Finalmente, el último de los documentos puestos en consideración para el presente proyecto es una investigación llamada *Educación y cultura política: un balance historiográfico del periodo 1946-1953*, de la Autoría de Alexis Pinilla. Este texto reúne un análisis importante en cuanto a los hechos históricos dentro del periodo ya enunciado en su título. A partir de estos, considera los efectos que tuvo la retoma del conservadurismo al poder para el propósito de recristianización de la educación. Al respecto comenta que posterior a los hechos del Bogotazo:

Parte de los intelectuales y dirigentes colombianos argumentaron que la educación tenía gran responsabilidad en la extensión de la violencia, ya que la formación laica, anticristiana y desmoralizadora que había sido promovida desde la administración de López Pumarejo había creado sujetos incivilizados e irrespetuosos de la autoridad, quienes fueron los encargados de promover la violencia. De la misma manera se increpó a algunos intelectuales liberales —como Gerardo Molina y Francisco Socarrás rectores de la Universidad Nacional y la Escuela Normal Superior, respectivamente— de haber dirigido los desmanes del 9 de abril respaldados por el comunismo internacional (Pinilla, p.3, 1999).

De manera que uno de estos efectos, posteriores al Bogotazo y a manos del conservadurismo fue, lo que más adelante en este texto Pinilla denominaría la recristianización de la educación “es decir, de moralizar las escuelas colombianas siguiendo los dogmas y creencias de la religión católica, que se erigió como el soporte histórico de la nacionalidad colombiana.” (Pinilla, p.5, 1999). Estos efectos de la recristianización que se desplazan más allá de las consideraciones temporales del proyecto, por lo que la decisión de extenderlo tendría que ver con tomar parte de esos efectos en las configuraciones corporales o bien, de identidad de los niños y niñas de época.

Esta propensión por “salvar de una violencia recrudescida a los sujetos” propuso también a la educación un distanciamiento con las cuestiones políticas, sin distanciar a la política del encargo sobre lo que debía ser la educación para los niños y niñas respectivamente.

Poner en comparación los diferentes escenarios de investigación que coinciden en cuanto a categorías, periodicidades y perspectivas, permite evidenciar hasta el momento importantes necesidades que planean ser desarrolladas en este ejercicio académico: la primera de ellas es que como se ha logrado observar, dichas investigaciones señalan el asunto del género como una cuestión en la que es indispensable poner a la mujer subordinada, feminizada, e infantilizada como

centro de los análisis; así, lo que relaciona lo masculino o bien, a los hombres, con dichas investigaciones parece ser el hecho de la opresión, se introducen para dar cuenta la anulación femenina, pero no se toman como sujetos merecedores de su propia lectura e interpretación histórica. A través de ello se hace más fuerte la pregunta por ¿Qué balance hacer sobre el avance en el análisis de las subjetividades infantiles desde la perspectiva de género desde una mirada histórico-cultural?

Análisis de las fuentes documentales: Entre historia subjetividades y culturas políticas

Para efectos del desarrollo investigativo, y teniendo en cuenta el tratamiento del problema de investigación, se tomaron dos fuentes principales: por un lado, la prensa de época, denominada para este ejercicio como fuentes de circulación masiva; y, por otra parte, las memorias autobiográficas. Ambas relevantes como insumos discursivos que versan en torno a la configuración de subjetividades políticas. Se han seleccionado además para el tratamiento analítico e interpretativo de las remembranzas individuales como claves del encuentro con una historia cultural de la época que precedió a la violencia bipartidista en Colombia a mediados del siglo XX.

La matriz empleada a partir de un análisis categorial permitió develar los discursos y prácticas en torno a la configuración de lo femenino y lo masculino en las subjetividades infantiles de época, enlazando lo masivo, de dominio público y con elementos narrativos macroestructurales, con aquello que acontecía en la esfera privada de los niños y las niñas y que emerge como elemento de la cultura a través del uso de las memorias autobiográficas. Este ejercicio ha permitido comprender al sujeto como Giroux y Flecha (1992) lo propusieron en su libro *Igualdad Educativa y diferencia cultural*:

Un ser político no debe definirse como un abstracto y aislado portador de derechos, privilegios y exenciones, sino como una persona cuya existencia se sitúa en un lugar determinado y obtiene su sustento a partir de relaciones circunscritas: la familia, los amigos, la iglesia, el vecindario, el ámbito laboral, la comunidad, el pueblo y la ciudad. Dichas relaciones constituyen las fuentes de las que seres políticos obtienen el poder —simbólico, material psicológico— que les permite estar unidos. El verdadero poder político implica no solo actuar de modo que se lleven a cabo cambios decisivos, sino también que supone la capacidad de recibir poder, de aceptar relaciones contrarias a dicho poder, de cambiar y de ser cambiado. Desde una perspectiva democrática, poder no constituye simplemente una fuerza que es generada; el poder es experiencia, sensibilidad, sabiduría, e incluso melancolía destilada de las distintas relaciones y círculos en los que nos movemos. (p.72)

Lo que Giroux y Flecha posibilitaron dentro de la idea del sujeto político fue encauzar las narrativas y las fuentes de prensa hacia un discurso de carácter amplio y abarcador. Siguiendo esta línea teórica y de acción, en la que se comprende al sujeto en unos marcos de poder, se seleccionaron unas categorías que se desarrollarán más adelante, las cuales son: infancia, género, política y familia, como abarcadoras de los discursos que inciden en la configuración de unas subjetividades específicas al servicio del proyecto de época. Estas categorías resultaron de una revisión preliminar de las fuentes de investigación, encauzadas en la perspectiva ya mencionada acerca de la historia cultural.

Teniendo en cuenta lo anterior, la matriz está diseñada como un insumo analítico del que se sirve el abordaje de la historia cultural y que se constituye en clave de la ipseidad colectiva²³,

²³ El segundo lugar, la narrativa está relacionada con los vínculos que se establecen entre un sujeto con otro. Indica Ricouer, los individuos cuando narran lo hacen asumiendo los atributos que su comunidad le otorga debido a sus acciones y responsabilidades —alguien hace algo, convirtiéndose en sujeto de acción—. Para ello, el autor plantea los siguientes interrogantes: ¿quién ha hecho esta acción?, ¿quién es su agente, su

es decir, a través de las preguntas de lo que hace a un sujeto ser sujeto y que lo suscriben inherentemente al discurso de un contexto histórico y cultural, es decir, lo que le convierte en un sujeto político. Así, la dimensión temporal, que para esta investigación navega en la experiencia histórica y filosófica, la dimensión narrativa que involucra las narrativas autobiográficas, y la dimensión ética que emerge en una comprensión hospitalaria del otro y de la sociedad, operan el tratamiento de fuentes desde la narrativa hermenéutica, cuya función ha sido determinada por Mejía (2018) como:

La organización de elementos heterogéneos —acontecimientos, espacialidades, personajes, tipologías de la acción, lenguajes y fuerza narrativa, entre otros— que dan lugar a una historia. Toda trama narrativa posee unos sucesos que hacen posible la construcción de la “puesta en intriga” en la cual los agentes — actantes—, a partir de sus modos de interacción, padecen, sufren y obran. Precisamente, la intriga estructura el comienzo, medio y fin de una trama, lo que exige de temporalidades. Estas no se reducen a lo datable, la sucesión o la cronología, implican aspectos simbólicos y creativos presentes en el relato. (p.123)

Esta estrategia investigativa requiere un primer momento el cual es la transcripción de las narrativas específicas a analizar; en la fase de transcripción se seleccionaron los fragmentos a analizar en clave de la sección de categorías —que emergen de la metodología de la historia cultural—. El segundo momento, que es el nivel textual, reclama una preconfiguración de la trama narrativa, en el que se describieron personajes y especificidades de análisis, como nexos políticos, históricos e intergeneracionales de los personajes, la temporalidad cronológica y las preguntas generadoras que permiten encauzar el análisis hacia insumos complementarios para la interpretación analítica. Y finalmente, el tercer momento que se sitúa en el análisis contextual, que involucra la fuerza narrativa de los acontecimientos y que se comprende, como *lo que se hace con aquello que se dice*; Mejía propone unos horizontes interpretativos que se emplearon en el análisis escritos acerca de las memorias seleccionadas en dónde se describen los sujetos en clave de los insumos categoriales que se han definido como objetos de análisis para la investigación.

actor?, ¿qué justifica que se tenga al sujeto de la acción, así designado por su nombre, como el mismo a lo largo de una vida que se extiende desde el nacimiento hasta la muerte? Respuestas que se vinculan con el carácter relacional y vinculante del sujeto con su colectividad —ipseidad colectiva—. (Quintero, 2018, p.60)

Capítulo 2. Hitos de la historia colombiana (1930-1953): Hallazgos del discurso en torno a la feminización y masculinización de niños y niñas

Este capítulo se desarrollará en dos momentos. En primer lugar, se realizará una contextualización del periodo histórico en Colombia, y con ello el análisis histórico cultural del periodo 1930 a 1953, lo que permitirá situar las fuentes de investigación que se desplazan hasta el tercer capítulo bajo las dinámicas interpretativas. Luego, se realiza la descripción de los discursos y prácticas que versan en torno a la feminización y masculinización de las subjetividades infantiles en las memorias autobiográficas, identificando relaciones entre aquellos discursos y prácticas evidenciados. Este ejercicio de exploración de las fuentes de prensa y su relación con las memorias autobiográficas se enmarcan en la metodología de la historia cultural que desemboca en el análisis

acerca de los elementos discursivos que inciden en estas configuraciones en clave heteronormativa sobre los que fueron niños y niñas.

La década de los años treinta en Colombia ha sido el punto de partida para una disputa política que sacudió la historia del país. Se sitúa el nacimiento de la República Liberal de Colombia hacia el año 1930 con el lanzamiento —por parte de los liberales— de Enrique Olaya Herrera, quien, dentro de la representación de un ejercicio de participación política, dio un cierre a la imperante hegemonía conservadora que antecedía a los cerca de veintitrés años de momentos álgidos para la historia y la cultura del país. Este fue entonces el inicio de una disputa bipartidista escrita por la permanencia liberal que dio continuidad con López Pumarejo (1934-1938), Eduardo Santos (1938-1942) y Alberto Lleras Camargo (1945-1946); Olaya Herrera representa para el liberalismo político de la primera mitad del siglo XX en la historia colombiana, un momento de transición hacia la presunta perspectiva del conservadurismo que se impregnó sobre las formas más sencillas y cotidianas de vida.

Como es sabido, los antecedentes críticos en términos económicos y políticos que anteceden a la República Liberal se hicieron evidentes para el periodo de transición que caracteriza el inicio de la década de los treinta. El principio de dieciséis años marcados por políticas reformistas que agitaban el escenario cultural. Estas,

Generaron, pese a su carácter moderado, un profundo temor en la oposición, que vio en ellas la antesala del triunfo comunista. Rápidamente, la sociedad colombiana se polarizó en dos bloques enemigos, cuyos enfrentamientos, alimentados por la no menos tensa coyuntura internacional, postergaron la modernización de la sociedad. (Arias, 2001, p.88)

Uno de los aspectos más importantes a considerar en este periodo que marca el inicio de una tensión política con los años treinta, la política gubernamental de Enrique Olaya Herrera, fenómeno que acrecienta el estado de tensión entre el liberalismo y el conservadurismo, pues el triunfo histórico de los liberales se empezó a frustrar en la extrema concertación con las políticas conservadoras por parte de este gobernador. Uno de los escenarios de resistencia más claros lo encaraba el clero, pues “se mostraba resuelto a impedir que las bases del Estado confesional fuesen modificadas” (Arias, 2011, p.90), frente a lo cual la incursión del liberalismo se comportó dialogante y pasiva pues “habría que proceder con calma y prudencia no sólo para evitar posibles roces con la oposición, sino porque el país no se encontraba preparado para aventuras riesgosas”

(Arias, 2011, p.90). Este temor frente a las profundas reorientaciones aparentemente postuladas por el liberalismo político —que empezaba hacia el año 1930— permeaban las esferas más cotidianas de vida de los sujetos. Este hallazgo se sustenta en las memorias de Albalucía en su libro sobre infancia, violencia histórica y perspectivas de aquellos entornos en los que confluye esta caracterización,

No te absolvían los curas porque ser liberal era pecado, y si leías el Tiempo y El Espectador te excomulgaban los curas porque ser liberal era pecado, hasta que subió la presidencia del doctor Enrique Olaya Herrera. Eso en el año treinta. (Ángel,1975, p. 114)

Hasta aquí es posible vislumbrar que los temores continuos suscitados por los liberales en el poder fueron objetivos claros para separar considerablemente los proyectos de formación ciudadana entre liberales y conservadores.

Uno de los aspectos más relevantes a destacar es el proyecto educativo del periodo 1930-1946, que fue bien conocido tanto en las amplias esferas, como en los escenarios más cotidianos de los colombianos, por su concentración en las masas. En ese inicio de un periodo de transición y consolidación de la República liberal, se conoce una serie de cambios significativos que empezarán a trazar el rumbo de la formación de subjetividades en un contexto cultural, político e histórico que empieza a movilizarse hacia nuevos escenarios de comprensión de la vida, la educación, la participación ciudadana, e incluso de las mujeres y su papel dentro de la sociedad. Teniendo en cuenta lo anterior se destacan:

La reforma educativa, la reforma de la Universidad Nacional, la fundación de la Normal Superior Nacional para la formación de maestros, la democratización de la cultura, la expansión de las bibliotecas, la alfabetización rural y urbana, la concesión de derechos civiles a la mujer, las reformas constitucional, tributaria, laboral, la reforma agraria plasmada en la “ley de tierras” y la reforma electoral, entre otras. Todos estos cambios se enfrentaron al poder del clero aliado con los conservadores, lo que obviamente generó una fuerte reacción de varios sectores económicos y políticos, no solamente conservadores sino también del propio Partido Liberal. (p.35)²⁴

²⁴ Todas estas reformas enunciadas hacen parte del periodo de la República Liberal (1930-1946). Es importante hacer la aclaración de que, si bien el periodo de los liberales en el poder sacudió la percepción de estabilidad política en la historia de Colombia, el Gobierno de Enrique Olaya Herrera fue entendido,

Es posible entonces establecer un nexo entre un periodo histórico de profunda movilización y la perspectiva de la experiencia de infancia en la historia de Ana²⁵, pues emergen pistas acerca de cómo la política, sus tensiones, disputas y lugares en la historia proporcionan nociones de ser y hacer sujetos desde temprana edad. Además, se resignifica la percepción de la violencia bipartidista desde el inicio de la República liberal hasta la consolidación del Frente Nacional —como es el caso de este texto—, teniendo en cuenta lo que se escapa a las narrativas de la historia oficial, es decir, un periodo histórico de pluralidad sociocultural que complementa las pugnas bipartidistas en favor de un proyecto de sociedad colombiana.

Así, el liberalismo en Colombia empieza a dibujar nociones en torno a su presencia, relacionadas con aspectos sociopolíticos, culturales e incluso de orden religioso como el protestantismo, el socialismo²⁶ y todas las denominadas “herejías” que alteraban el curso de una sociedad con predominante presencia conservadora. Pues, “todo aquel que se atreviera a colaborar con el Partido Liberal era víctima de las mismas condenas, como sucedió con los conservadores que habían decidido hacer parte de la Unidad Nacional.” (Arias, 139, p.168)

Esta disputa política narrada por la historia oficial indudablemente deja escapar las voces y las experiencias de quienes fueron atravesados por un momento álgido en la historia, aún más si de lo que se trata es de las narrativas desde las voces de niños y niñas. Sin embargo, grandes memorias autobiográficas —consignadas en libros— que aguardan a un lector inquieto para develar las intimidades de la historia, se han encargado de poner de manifiesto una premisa importante que permite poner en curso esta investigación: Los niños y las niñas, atravesados por la historia, su historia, de feminidades, masculinidades e identidades emergentes, tienen aquella fracción oculta en la que se cobija la hospitalidad y el encuentro más allá de las divisiones de poder de época. García Márquez, narrándose niño en *Vivir para Contarla*, logra mostrarse participe de las narrativas históricas del periodo en cuestión, ofreciendo una óptica acerca de la inmersión de la política desde la educación formal, encontrándose con Ana, de *La pájara pinta* en visiones sobre

bajo el análisis historiográfico, como una época de continuismo y concertación con las expectativas del conservadurismo desplegado a lo largo del país.

²⁵ Ana, la protagonista de la historia escrita por Albalucía Ángel en *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*.

²⁶ Esta percepción del liberalismo, que se inscribe en los análisis historiográficos, en la que se relaciona el liberalismo con las herejías de mediados del siglo XX, está vinculada a una interpretación que realiza Arias (2011) en su texto sobre la *Historia de Colombia contemporánea*

el sectarismo político, desencontrándose en perspectivas, teniendo en cuenta que en ambos casos es el poder de la historia desde la ideología partidista quien ha permeado los escenarios de vida que los que fueron niños. Así lo narra —desde su perspectiva— García Márquez:

El interés por la política nacional era bastante escaso en el internado. En la casa de mis abuelos oí decir demasiado que la única diferencia entre los dos partidos después de la guerra de los Mil Días era que los liberales iban a la misa de cinco para que no los vieran y los conservadores a la misa de ocho para que los creyeran creyentes. Sin embargo, las diferencias reales empezaron a sentirse de nuevo treinta años después, cuando el Partido Conservador perdió el poder y los primeros presidentes liberales trataban de abrir el país a los nuevos vientos del mundo. El Partido Conservador, vencido por el óxido de su poder absoluto, ponía orden y limpieza en su propia (...), mientras que la primera administración del presidente Alfonso López Pumarejo, con una pléyade de jóvenes cultos, había tratado de crear las condiciones para un liberalismo moderno, quizás sin darse cuenta de que estaba cumpliendo con el fatalismo histórico de partirnos en las dos mitades en que estaba dividido el mundo. Era ineludible. En alguno de los libros que nos prestaron los maestros conocí una cita atribuida a Lenin: «Si no te metes con la política, la política terminará metiéndose contigo. (García Márquez, p.167, 2004)

Entendiendo las diversas narrativas que confluyen no solo en la época en la que Ana y el pequeño García Márquez enuncian sus experiencias, sino también en las tempranas perspectivas que habitan en la cotidianidad de los colombianos, es importante señalar que el proyecto educativo, que difiere con grandes matices entre liberales y conservadores, procuró modos específicos de modelar la infancia de acuerdo con los macro propósitos que en esta transición empiezan a dibujarse de manera abierta en el discurso oficial liberal y en la contraparte conservadora, con gran presencia en el periodo (1930-1953).

Así pues, como Tovar Mozo, lo señala “el adulto invade la mansión espiritual de la infancia con órdenes y contraórdenes que provocan reacciones de defensa contra esta intromisión, muchas veces brusca e inoportuna. Pero la reacción se denomina rebeldía y por tal es castigada” (Tovar Mozo, 1933, p.237), esta idea pone de manifiesto que la educación en cultura política, que se desplaza más allá de la escuela —o el internado, como García Márquez lo narra—, llega hasta los hogares, los campos, las calles y otros escenarios de los niños y niñas, y se consolida a través del

dispositivo de poder discursivo que los adultos encaran en sus convicciones y tradiciones. Sin embargo, la escuela es solo uno de los lugares en los que niños y niñas configuran sus modos de ser, bajo la mirada del adulto, pero las narrativas autobiográficas que se escriben en la historia corroboran el preámbulo literario sobre el cual García Márquez, por ejemplo, retorna a su infancia, despojada de convicciones ideológicas, afirmando que “la vida no es la que uno vivió, sino la que recuerda y cómo la recuerda para contarla”.

Retornando al impacto de las formas de educación del cuerpo de niños y niñas, y de las familias, tomando como punto de partida la transición histórica y las nuevas formas de comprensión sobre los diferentes ámbitos de la vida en Colombia, Muñoz y Pachón, ofrecen una perspectiva interesante que proporciona pistas acerca de las formas de configuración de modos de ser específicos en la infancia, sobre todo de aquella infancia de la que los discursos y prácticas consideran dignas de historiar como tal²⁷. Se entendía pues, que el niño²⁸ era un don de dios, algo maravilloso que “venía, sin embargo, cargado de —malos impulsos que había que— dominar con ternura, pero con firmeza, y frente a quien no había que claudicar pues cualquier triunfo en este sentido lo llevaría a la desgracia.” (1988, p.275).

Frente a esta necesidad, se consolida un gran proyecto educativo que contribuye a la conformación del Estado Nación, que viene a tener incidencia en la masificación de la educación primaria, reformas que venían pensadas desde principios hasta mediados de siglo con gran interés, tal y como lo afirma Saénz, Saldarriaga y Ospina:

Entre 1903 y 1946 los discursos de reformas educativas hicieron énfasis en la transformación y en la masificación de la enseñanza primaria. Las esperanzas fincadas en la escuela como medio para la regeneración moral y social de la raza tuvieron como consecuencia un llamado

²⁷ En este punto es importante señalar que la historiografía que se hace en torno al fenómeno de la infancia en Colombia ha desvirtuado la figura del niño y las prácticas de cuidado a plenitud. Alejandro Álvarez Gallego en su artículo llamado *Los niños de la calle Bogotá: 1900-1950*, aborda la arquitectura social de la infancia, considerando a aquellos que debido a su condición de calle son excluidos de las narrativas de infancia. Allí expone que existen dos tipos de niñez: “La niñez urbana de la primera mitad de este siglo podía ser de dos tipos: de un lado estaban los hijos o hijas de los cachacos bogotanos, “vestidos con trajes planchados, zapatos a la última moda de la Quinta Avenida, tienen “nurses” y pasean las calles con un perrito cuidadosamente bañado y afeitado; de otro lado estaban los habitantes de las calles, “descalzos y harapientos, casi nunca se bañan y no sólo no tienen juguetes sino que tampoco tienen casas” (Álvarez, p.13, 2011). Esta clasificación permite vislumbrar un modelo de cimiento inequitativo, violento y condicionante que incluso desdibujan esa idea moralizante sobre la infancia, en la que, por encontrarse en condición de calle pierden toda dignidad y don de Dios para convertirse en “pequeños adultos” en el mundo de la mendicidad, sobre los cuales no es posible el dominio de la regulación de “los malos impulsos”.

²⁸ La expresión “niño” hace alusión a todas las expresiones de infancias en términos biológicos.

constante a privilegiar en ella la formación del niño sobre la instrucción. Para contrarrestar la degeneración moral y social de la familia y del pueblo en general, se construyó una imagen de la escuela como espacio relativamente autónomo con respecto a esta situación de la raza (1997, p.25).

Es importante señalar que los reformistas liberales emprendieron propósitos importantes frente a la escolarización propiciando “el desarrollo de una educación laica, tendiente al fortalecimiento de un espíritu crítico, racional, basado en nuevas metodologías y abierta a las corrientes modernas del pensamiento occidental” (Arias,2011, p.98). Dichas apuestas por la educación no solo fueron materializadas por la dirección liberal a través de fuentes de circulación general, reformas, instituciones, prácticas y discursos, de ahí que la educación se construya desde diversas corrientes de pensamiento expresando discursos específicos que así tendrían efectos de formación en las subjetividades infantiles de la época.

Un claro ejemplo de lo anterior, tomado como objeto de análisis para los propósitos de esta investigación, son aquellas —ya mencionadas— fuentes de circulación general, revistas como Rin Rin, Chanchito, el semanario La Niñez, Letras y Encajes, e incluso la Revista Cromos, cumplieron los deseos encarnados de las reformas políticas y de la contraparte tradicional de la hegemonía conservadora durante el periodo 1930-1953. Estas fuentes enunciadas, protagonistas del periodo en cuestión, permiten una aproximación al acervo periodístico como un discurso²⁹ —o bien, varios discursos que convergen y resisten entre sí a través de lo intergeneracional—, teniendo en cuenta que, a través de estos, se construyen realidades sociales en las el mismo el mismo “tendrá desde luego como tarea el decir lo que es, pero no será más que lo que dice” (Foucault, p.50, 2001).

Revista Chanchito (1933-1934): La formación ciudadana para “pequeños lectorcitos”

Una de las caras de este conglomerado analítico sobre el cual versan las subjetividades infantiles de época, son los discursos que se producen y reproducen a través de las denominadas fuentes de circulación masiva, más específicamente de las revistas y periódicos diseñadas para niños, niñas y mujeres.

²⁹ “En toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada, y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad” (Foucault, p.14, 2010).

La revista Chanchito circuló por primera vez en el año 1933, teniendo su última edición en el año 1934. Ha sido uno de los principales y más importantes referentes de la literatura infantil colombiana. El diseño y simbolismo que versa en torno a esta gran producción de circulación masiva fue un homenaje a uno de los más famosos personajes creados por Rafael Pombo³⁰. La historia de chanchito representa una analogía implícita que calaba justo en las necesidades de formar sujetos desde el nacionalismo interiorizado, respetuosos de la autoridad y domesticados en el ejercicio de la educación. Es mucho más claro cuando se trae a discusión la referencia explícita escrita por Pombo en el cuento original, en el que refieren a un salvaje y desobediente cerdito que causaba estragos en cada uno de los entornos que habitaba, para lo cual, a fuerza adulta, necesaria para la regulación de la conducta, Chanchito modificó la historia por completo. Así,

Después de la tundeada el puerquito se volvió muy obediente, juicioso, era un puerco excelente (...). Este puerquito tan eleganton, que respetaba a sus mayores, que era más puntual que el reloj, hizo que nadie murmurara de él. Quien iba a pensar que tremenda bestia salvaje, que era desobediente, se iba a convertir a tremendo caballero con mucho uso de razón. (Pombo, 1997, p.126)

La escogencia de este personaje tiene absoluta relación con aquello que se ha planteado previamente. La concertación política entre liberales y conservadores que inicia con Olaya Herrera, empieza a desdibujarse en las necesidades reformistas de López Pumarejo, de ahí el liberalismo es la ocasión para impulsar apuestas por una educación que moviliza la mirada conservadora sobre los sujetos niños y niñas —una perspectiva muy similar a la planteada de manera literaria por Rafael Pombo—. Frente a esto, las tensiones son imperceptibles, pero se encuentran presentes. Víctor Eduardo caro, hijo de Miguel Antonio Caro³¹, fue el autor y editor de este producto de circulación masiva, una revista para la infancia, la cual se proponía educar en valores conservadores a niños y niñas de la ciudad. Adicionalmente, Chanchito, al igual que Rin Rin —la cual se presentará más adelante—, tenía objetivos educativos claros y al alcance de los niños de la ciudad, pues “buscaron también activar su curiosidad y amor por el aprendizaje,

³⁰ Rafael Pombo (1833-1912), fue un escritor fabulista de origen Bogotano. Fue formado en una familia perteneciente a la aristocracia criolla, tuvo una amplia formación en diferentes ámbitos disciplinares como la ingeniería y las matemáticas; sin embargo, su gran proyecto de formación estuvo enfocado en la producción literaria de fabulas, cuentos y poesía, especial pero exclusivamente para el público infantil.

³¹ Miguel Antonio Caro fue un político conservador, presidente de la República entre 1892 y 1898. Fundador de la Academia Colombiana de la Lengua.

aproximarlos a la literatura y enriquecer con actividades didácticas y lúdicas sus tiempos de ocio” (Peters & Trujillo, 2017, p.122).

Es importante mencionar cómo el discurso se configura en torno a simbolismos y representaciones que desembocan en una necesidad de transformación, la cual reclama sujetos preparados para un país en periodo de modernización (1933). Lo que Chanchito quiere transmitir a los niños y niñas son las aspiraciones de educación y civilización para una sociedad; en las que un personaje como él ha logrado modelar su conducta y ser el ejemplo del sujeto colombiano.

Este personaje es la representación del modelo de infancia con filiación política y religiosa católica conservadora en Colombia para los años treinta, la cual posee una clara disparidad respecto a *Rin Rin* —la contra cara del liberalismo político plasmado en las necesidades educativas de la infancia, específicamente en estas fuentes de divulgación general—.

Su discurso entregó una especie de códigos y simbolismos en los cuales “se mostró como sujeto ideal a niños blancos de cuerpos tapados, ordenados y obedientes” (Peters & Trujillo, 2018, p.124). Se concentró además en fomentar y difundir un ideal de educación a través del cuál todos los niños fuesen modelados como sujetos de ciudad.

De hecho, uno de los elementos fundamentales para la comprensión de los matices ideológicos se encuentra en las imágenes de las mismas revistas. En Chanchito hay una importante figura de masculinización que versa sobre la familia como institución educadora y el hombre como centro de ese proceso. La portada del primer número hace énfasis en la figura de un caballero, el caballero Chanchito, un niño, que como ya se había descrito, por la educación materna y la corrección paterna se forma como un sujeto cortés, bien educado y “digno de admiración”. Así puede evidenciarse en la siguiente imagen:



Figura 1
Homenaje a Rafael Pombo
Chanchito. No.4
Fuente: Caro, (1933-1934), No. 4

En Chanchito el texto y la imagen que configuran una discursividad ideológica se inscriben en un poder forjador de subjetividades, productor de modos de ser niños y niñas de ciudad, con miradas excluyentes respecto a otros modos de constitución de las infancias colombianas de la época.

Un claro ejemplo de lo anterior, que puede ser comprendido como una analogía a la discursividad de estas fuentes de divulgación general, puede tomarse en la *Historia de la Locura* de Foucault, a través de la relación que se establece entre el texto de Sebastián Brant “*La nave de los necios*” y la pintura de El Bosco “*la nave de los locos*”³²; o bien, con *Las Meninas* de Velázquez en un texto del mismo autor denominado *Las palabras y las cosas* (1966). En dónde se devela el valor simbólico de las imágenes en la constitución de una historia con ciertos modos

³² En la *Historia de la locura* (1967) de Michel Foucault se desarrolla el problema de la representación a través de los ejemplos que establecen una articulación entre imagen y texto, uno de ellos es la relación entre la obra literaria de Sebastián Brant en (1914) y la pintura de El Bosco, en donde se configuran los distintos tipos de necedad desplegados en la humanidad de la época.

específicos de operar culturalmente en los sujetos. Una mejor interpretación de este planteamiento podría lograrse cuando,

El filósofo francés dice que desearía poder hacer un libro cuyo título fuese “Los placeres de la historia” formado por imágenes donde “cada capítulo estaría consagrado a una de estas escenas que, desde el siglo XIX, no han dejado de imprimirse en las cabezas de los niños y los adultos: indomable y vencido [...] el adolescente que vela el cadáver sembrado de flores del rival fraterno que él ha matado; las mujeres con los senos desnudos que parten a golpes de hacha los soldados que las asaltan, la venta de esclavos”. Estos elementos que incluyen relaciones entre vencedores y vencidos, la oposición armas-desnudez, etc. podrían, quizá multiplicarse para encontrar sus equivalentes en los imaginarios formados a partir de los cuadros de carácter histórico propio de nuestros territorios. (Amuchastegüi, 2011, p.113)

Lo anterior pone de manifiesto varias cuestiones fundamentales ya desarrolladas por Foucault, que para efectos de este análisis se toman como recurso interpretativo, a saber, las relaciones de poder que se expresan en los discursos textuales y gráficos a través de fuentes como estas. Chanchito se constituyó como una revista de frecuencia semanal, muy importante e innovadora para la cultura infantil, pues no existía antes algún número especializado para niños y niñas, al menos desde el ámbito educativo. Chanchito fue un compilado educativo cargado de juegos, recetas, noticias, fragmentos de historia, entre otros recursos a través de los cuales se configuraban modos de ser para un solo público que cumpliera con las siguientes características: Niños de ciudad, cuyas familias tuviesen el poder adquisitivo en términos económicos para poder suscribirse a una revista privada; niños de ciudad que quisiesen formarse para abandonar el salvajismo que se plantea simbólicamente con el cerdito de la reconocida fabula de Pombo; y adicionalmente, hijos de familias conservadoras que veían en los Caro, una esperanza para la educación de los grandes hombres de la historia.

Esto es justamente a lo que se refiere Amuchastegüi cuando trae a discusión a Foucault al decir que estas imágenes discursivas “podrían, quizá multiplicarse para encontrar sus equivalentes en los imaginarios formados a partir de los cuadros de carácter histórico propio de nuestros territorios” (p.113), pues la historia que se cuenta en Chanchito hace énfasis en encontrar en las narrativas grandes hombres de una historia tradicionalmente contada, de la cual pudiesen formarse

pequeños hombres patriotas con amplia identidad nacional, los futuros hombres de una historia pública, mientras que para las niñas, también se reproducen imaginarios de delicadezas que desembocan en la necesidad de cuidado y sostenimiento de las tareas domésticas.

En suma, es posible afirmar que esta revista ha tenido alto impacto en el periodo en cuestión. Todo lo que configura su entorno no es gratuito, pues ha dado un importante lugar a la producción de significaciones respecto a los modos de ser y hacer sujetos. Pues el conservadurismo preservó su ideología en la educación binarizada de niños y niñas, nuevamente poniendo como foco de atención en la historia de una época de transición al “futuro hombre” un niño que necesita formarse para la vida pública y, de su lado, una pequeña mujercita dedicada a las tareas domésticas, para las cuales también se diseñaron apartados muy sutiles y exclusivos que hacen alusión a los cuidados y las prácticas tradicionales del hogar.

Revista *Rin Rin* (1936- 1939): Los sismos del liberalismo sobre los cimientos conservadores en Colombia.

Continuando con el análisis temporal de las fuentes de circulación general, se procederá a elaborar el análisis de los hallazgos discursivos en *Rin Rin*, el salto liberal a la educación infantil a través de revistas de época.

El liberalismo desea cumplir su promesa de transformación a través del gobierno de turno, razón por la cual hacia el año 1936, posterior al fin de los números publicados de Chanchito, el Ministerio de Educación Nacional³³ produce una revista gratuita, de difusión nacional, que tiene un diferente enfoque poblacional distinto al que se sostuvo en la revista pasada. En este caso está destinada a niños y niñas pertenecientes a la población rural del país, operando en sustitución de algunos textos escolares.

Es interesante ver como el liberalismo, liderado por López Pumarejo, entrega un nuevo discurso más desafiante sobre lo que se conocía en Chanchito para los niños y las niñas, una nueva

³³ Dirigida desde el Ministerio de Educación Nacional por Sergio Trujillo Mañana, ilustrador colombiano encargado de varias de las representaciones gráficas de fuente como La Revista de Indias, *Rin Rin* y El Tiempo.

episteme³⁴ ideológica que configura con mayor fuerza las subjetividades emergentes en el periodo en cuestión. La producción de esta nueva fuente de circulación para niños y niñas se distribuyó en diferentes lugares del país, específicamente en instituciones educativas del sector rural, con el propósito de forjar nuevas ciudadanías para la modernidad. Aunque tuvo sus primeros números en el año 1935, se consolida en el periodo de enero a agosto de 1936³⁵, una época importante en la que el gobierno de López Pumarejo implementó las políticas reformistas que hasta 1934 eran simplemente una promesa del liberalismo sin materialización concreta.

Esta revista logra vislumbrar con mayor claridad las diferencias ideológicas entre liberales y conservadores y con ello, cómo las infancias representan el lugar en el que se despliegan los dispositivos. Pues, tal y cómo lo afirma Cárdenas (2017):

Tales discursos y prácticas dan lugar a la producción social de significados de la infancia —en singular—, y se constituyen en referentes para analizar las pugnas o tensiones en la precisión de los límites de los modos de ser sujeto. (p.22)

Al igual que Chanchito, *Rin Rin* también traía a los niños la representación de uno de los personajes más reconocidos de Rafael Pombo “Rin Rin renacuajo”, cuya connotación moralizante no difería mucho de Chanchito, teniendo en cuenta la trama de la historia: Un renacuajo desobediente, cuyas aventuras desafortunadas dejan una importante lección de regulación a través de la figura de un adulto. Sin embargo, el argumento de los directores de la revista se encuentra un poco más orientada hacia el enlace de la cultura y la literatura para la apertura —o visibilidad— de subjetividades emergentes desde la infancia,

³⁴ “Una episteme es lo que define las condiciones de posibilidad de todo saber. Es el dispositivo estratégico que permite escoger entre todos los enunciados posibles a aquellos que encajan en un campo que puede ser enunciado como verdadero o falso. La episteme no es una forma de conocimiento, sino el conjunto de relaciones que sostiene una época dada” (Páez Díaz de León, 2015, p. 175)

³⁵ El último número de *Rin Rin* se produce hacia el año 1939, un momento álgido en el que el liberalismo tiene que acentuar la defensa de sus políticas de gobierno ante las quejas del clero y la oposición conservadora. *Rin Rin*, cerró su último ejemplar con las siguientes palabras “Espero este año de 1939 pueda volver a traer nuevas cosas y para 1940 pueda cumplir con mi compromiso de visitarlos cada mes por lo menos” (*Rin Rin*, núm. 13, diciembre, 1939, pág. 3),

La rana, especie nativa, animal predilecto de muchas culturas indígenas colombianas, especie presente en todo el territorio, era a la vez un bicho saltarín, ágil y simpático para los niños. Un animal de formato pequeño y ligero para recorrer distancias entre trochas y veredas adecuado para visibilizar el viaje a través del territorio nacional. (Trujillo, 2015, p.146)

Este simbolismo encarna a su vez la representación del pensamiento de la ilustración europea, un nuevo mundo en el que se abrían las posibilidades de una educación masiva, laica y con valores de pensamiento orientados hacia la participación política que se propicia a través de la educación. Sin embargo, es importante reconocer que *Rin Rin* posee simbologías que se encuentran en conciliación y simultanea tensión con Chanchito, hay un punto de convergencia y tradición que versa sobre el adulto regulador, que luego se despliega tomando forma de institución, a saber, hombre, familia, escuela, y estado.

Pero es importante hacer énfasis, como en el anterior apartado, en aquellas discursividades que se expresan a través de la simbología gráfica y textual y que son las protagonistas de un discurso modificado. Es interesante la comparación que puede establecerse entre ambas revistas, empezando por la tipografía que, en el caso de *Rin Rin*, muestra mucha más conciencia acerca de las necesidades de los lectores, más allá de la elegancia clásica de los contenidos. Ahora bien, en el caso de las imágenes en correlación con los contenidos allí propuestos, son absolutamente dicientes, escondiendo una especie de “subversión sutil” para el discurso que el conservadurismo entregaba sobre todo a las niñas que se aproximaban a las lecturas tradicionales.

En todos los números de Chanchito es bastante habitual encontrar figuras europeas a través de las cuales códigos de vestuario, de moral y de conducta configuraban una idea de infancia de las niñas colombianas que no se encontraban en la periferia, es la clásica imagen de una niña citadina; del mismo modo ocurre con las figuras de los niños, plasmados como pequeños caballeros. Las imágenes de *Rin Rin* son disruptivas, puesto que empiezan a mostrar la humanidad de las mujeres, el tiempo de ocio y la naturaleza de una mujer instruida para acompañar el cuidado, más allá de lo que antes se entregaba como un don dado a la mujer y a su feminidad constituida. A continuación, los ejemplos:



Figura 2
Niñas que hicieron la comunión en el colegio Chester
Chanchito. No.4
Fuente: Caro, (1933-1934), No. 4

En la anterior imagen es posible articular todo lo que se ha venido desarrollando en el análisis textual, dando cuenta de cómo las imágenes en tanto ejes del discurso producen significaciones específicas que singularizan las subjetividades infantiles en función de ideologías expresas en los propósitos de formación. La rectitud, el blanco representativo de la pureza católica, la espacialidad habitada por los adultos, y todas las ideas que traducen en la infancia imaginarios de sumisión y obediencia, de delicadeza y de silencio son ahora transformados por la nueva mirada de *Rin Rin*. A continuación, se presenta una imagen sobre las mujeres en la revista *Rin Rin*, haciendo alusión al derecho al ocio y el intelecto en justa medida, más allá del dominio de lo privado, lugar en el que se instalaba la figura de las mujeres y las niñas, relegadas al poder masculino:

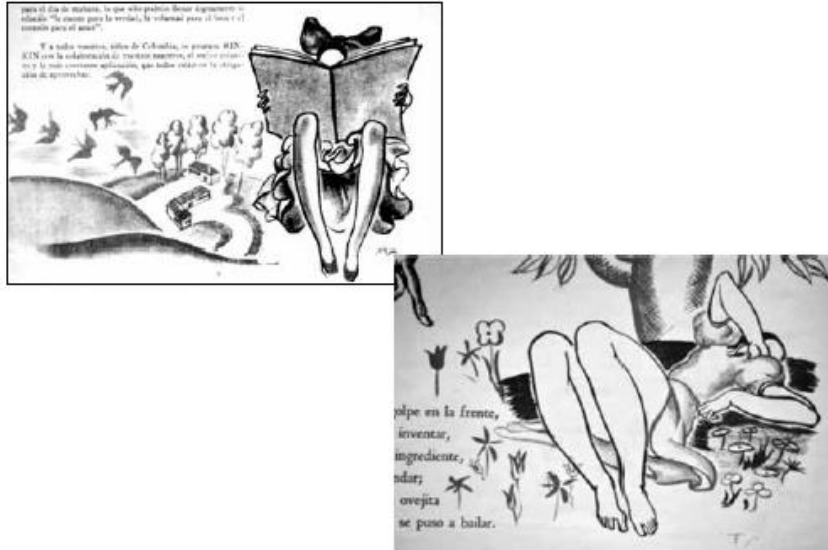


Figura 3
 Mujeres disfrutando de su tiempo libre (ocio y lectura)
 Fuente: Ministerio de Educación Nacional, 1934 No. 9 y 10.

Las anteriores imágenes y sus contrastes respecto a las construcciones de lo femenino y lo masculino en torno a la niñez soportan y amplían el análisis en cuestión, es bastante clara la divergencia política e ideológica a partir de la cual se delimita el público al que va destinada, ejemplarizando modos de ser niños y niñas en un país atravesado por “La Revolución en Marcha”³⁶. De tal manera que *Rin Rin*,

Reivindicó a negros, mestizos e indígenas y dio valor a los cuerpos destapados, libres y orgánicos mediante representaciones en las que Jorge Zalamea (director de la Sección de Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional) y Sergio Trujillo M. (dibujante contratado por tal sección) promovían una visión distinta de la moral propia de la época: las pulsiones instintivas del deseo como elemento constituyente de los hombres y las mujeres. (Peters & Trujillo, 2017, p.43)

Es interesante ver como empieza a desplazarse la mujer hacia el escenario público a través de estas imágenes, dibujándose en ellas la emocionalidad y la sensualidad de los cuerpos, en una revista dedicada a niños y niñas.

³⁶ “Uno de los líderes del partido liberal participó activamente en la construcción de desarrollo de la Revolución en Marcha como eje para el cambio de las estructuras sociales de Colombia.” (Echandía, 2019, p.56).

Pero ¿qué implicaciones tienen las imágenes en los procesos de significación sobre niños y niñas? Peter Burke (2005) en su obra denominada *Visto y No visto*, analiza el valor de la imagen como un documento histórico, planteando la importancia de darles tratamiento en el ejercicio historiográfico, como un insumo interpretativo de las estructuras de pensamiento y las diversas representaciones de una época. La historia de las imágenes, como puede develarse en este apartado, es el insumo a través del cual el texto se abre a la construcción y reconstrucción cultural de la época, “las imágenes son particularmente valiosas para comprender la cotidianeidad de la gente sencilla, por ejemplo, sus casas, construidas con materiales no destinados a durar mucho tiempo” (Burke, 2005, p.101). La cotidianeidad, por ejemplo, desde esta perspectiva, se expresa en los modos de construir las infancias femeninas y masculinas, pero también feminizadas y masculinizadas, evidenciadas en los vestidos, las posturas, las actividades y los gestos que se expresaban a través de los niños y las niñas en las fotografías que se publicaban en los números de las respectivas revistas.

Es claro con toda la información anterior que tanto las mujeres como los niños y las niñas, especialmente dentro de todo el sistema histórico social, han tenido que resignificarse continuamente para establecer rupturas sobre las ideas construidas en torno a lo que son como sujetos, ideas creadas por varones que reflejan explícitamente los intereses que poseen sobre estos. A la luz de tales consideraciones, se inscribe la infancia en el dispositivo social, diseñada y modelada en clave binaria, bajo la mirada de un orden público que propende a la sexualización de los cuerpos en proporciones, gestos e incluso en los diferentes ámbitos de acción, desde edades tempranas. El cuerpo es entonces el dispositivo que se construye en torno a la triada interpretativa, histórica, social y cultural, de ahí la heterogeneidad de los cuerpos que confluyen en una misma época, que habitan un mismo territorio y que consumen unos patrones de conductas, pero que en últimas resultan dentro del entramado de aquellas relaciones de poder que se expresan desde los macrorelatos hasta las narrativas más íntimas de los que fueron niños.

Otras fuentes de divulgación masiva para la infancia: Letras y encajes, Revista Cromos, Revista Michín y Revista Merlín.

Como se ha venido desplegando el análisis acerca de aquellas principales fuentes de circulación masivas, se contempla no dejar de lado algunos referentes que, al igual que Chanchito

y *Rin Rin*, funcionaron como fuentes emergentes diseñadas para la niñez, concentrando sus esfuerzos en plasmar a través de la educación del cuerpo y la conducta formas de civilización y progreso en la sociedad colombiana durante el periodo 1930-1953. Así,

Los discursos que configuraron el cuerpo escolar, su apariencia y unas prácticas vestimentarias en torno a él, se cimentaron en discursos científicos probados, o por lo menos en aquellos que reproducían la retórica científica que se instaló como régimen de verdad entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX con la higiene y la pedagogía. (Aldana, 2017, p.42)

Teniendo en cuenta lo anterior, sobre las prácticas de higienización y modulación de los cuerpos se procederá a analizar uno de los primeros insumos de difusión masiva a principios del siglo XX.

Letras y encajes (1926-1959)

Bajo la dirección de Teresa Santamaría de González³⁷, *Letras y Encajes* se creó en el año 1926 como una de las primeras revistas colombianas escritas y editadas por mujeres. Las temáticas centrales de la revista tenían que ver con el fortalecimiento de la identidad femenina y feminizada, específicamente relacionada con el uso de perfumería, recetas de cocina, prácticas de higiene y postura corporal, entre otras temáticas asociadas. Inicialmente, en el año 1926, fue nombrada como “Revista Mensual Letras y Encajes”. Sin embargo, en el año 1940 fue modificado su nombre bajo el título “*Letras y encajes* —la mejor revista femenina— y posteriormente, hacia el año 1946 se consolidó como “*Letras y Encajes. Revista Femenina al Servicio de la Cultura*”³⁸. Esta revista se presentó no solo como un insumo al servicio y promoción de la identidad femenina para mujeres, también fue destinada a las prácticas de feminización de niñas desde muy temprana edad.

³⁷ Teresa Santamaría de González (1897- 1985) fue una gestora literaria y cultural colombiana a la cual se han atribuido trabajos importantes en torno a la educación y participación femenina en el ámbito académico en Colombia. Poseía filiación política conservadora, ideologías que se vieron expresadas en trabajos como la fundación de la revista educativa *Letras y Encajes*.

³⁸ Los nombres de los números de las revistas se obtuvieron a través de un proceso de análisis e indagación del archivo de la Biblioteca Luis ángel Arango.

Al reconstruir genealógicamente³⁹ la relación discurso y cuerpo en clave de la historia, la cultura y sociedad colombiana durante el periodo (1930-1953), es importante señalar el sello de identidad de la revista, el cual es representado por el título de esta. Estaba dirigida por un conjunto de mujeres con filiación ideológica y política conservadora, motivo por el cual se considera importante señalar el encuentro simbólico en las imágenes de las niñas en *Chanchito* y, por otra parte, en letras y encajes, teniendo en cuenta que la producción de imágenes de esta revista atraviesa la creación y cierre la consolidada primera revista infantil. Para ello, se propone una imagen de *Letras y Encajes* que se publica durante el periodo temporal de producción de *Chanchito*,



Figura 4
Publicidad “Si su belleza declina, use la crema divina”
Fuente: Revista “Letras y encajes”, 1934 No. 108

Aquella feminidad diligente es una constante de época que bien puede evidenciarse tanto en *Chanchito* como en *Letras y Encajes*, intentando mediar con la formación intelectual de las mujeres, niños y niñas, y la necesidad de promover valores morales, cultivar la sensibilidad y educar en la delicadeza que requiere el dominio de la vida privada en la sociedad. De tal manera que, las temáticas específicas de *Letras y Encajes*,

³⁹ Foucault en Nietzsche, la genealogía y la historia comenta la relación entre el ejercicio genealógico, el cuerpo y la historia “la genealogía, como análisis de la procedencia, está, pues, en la articulación del cuerpo y de la historia. Debe mostrar el cuerpo totalmente impregnado de historia, y la historia arruinando al cuerpo”

Estuvieron orientadas a la educación de la mujer de la clase alta, la preservación de los valores cristianos, los derechos políticos de la mujer, la crónica de eventos cotidianos, los planos de la vida privada y social, el papel del trabajo, la moda, el cine, la literatura, la mujer moderna, en fin. Visto así, la revista trascendió todas las expectativas, al punto de llegar a convertirse en un instrumento cultural importante a nivel local y nacional (Restrepo, 2007, p.235).

Las ideas que giran en torno a la construcción de estas imágenes promovieron discursos específicos orientados —en este caso— a las formas de sentir, pensar y actuar en singular y como colectivo durante un amplio periodo en la sociedad colombiana. Imágenes como estas, desplegaron la idea de lo privado y de lo público, de la ciudad y de la periferia, de lo conservador y lo liberal, de la historia oficial y las narrativas emergentes. Es interesante encontrar en el análisis cómo la elegancia es una asociación exclusiva para la clase alta citadina, ilustrada y en mayor medida para los hombres, “los grandes hombres de la historia” fuertes, ilustrados, célebres y elegantes, como Chanchito representando la analogía de formación pretendida por Víctor Eduardo Caro, y, por otra parte, la rusticidad, como una cualidad propia del campesino, del pobre, del habitante de calle; mientras que para las mujeres la pulcritud, el pudor y el recato, como la máxima de formación para poder encontrarse en el dominio de lo público bajo un calificativo digno de los códigos morales que para aquella época permanecían siendo fuertemente conservadores.

La gramática corporal⁴⁰ versa sobre la idea de una educación feminizante mucho más invasiva para las niñas y mujeres de clase alta. Cárdenas (2018) a través de un recorrido por las memorias de los que fueron niños en el periodo 1930-1950, logra recoger en las narrativas de los adultos entrevistados esta misma idea que se sostiene a través del análisis de la educación radical feminizada sobre todo para las mujeres de clase alta, cuya percepción se hace expresa en la intencionalidad de la revista, comentado que “lo propio de la educación femenina de las niñas de clase alta eran las regulaciones intensas” (Cárdenas,2018, p.85). Entonces, la familia —el modelo de familia citadina, clase media alta— cuya dirección estaba a cargo generalmente del varón o de

⁴⁰ Este concepto de gramática corporal proviene del análisis de la imagen en el ámbito cinematográfico; sin embargo, para efectos del análisis se asocia al carácter discursivo de las imágenes en las fuentes de circulación masiva. En ese sentido, la gramática corporal se entiende como una programación performativa de los sujetos, es decir, una especie de producción de subjetividad en torno a las realidades históricas y culturales que “se apoya en una universalización de las significaciones éticas, estéticas y políticas de lo corporal, en donde la uniformidad es una palabra clave para pensar la educación de los cuerpos, especialmente en términos morales” (Galak, 2020, p.6)

una figura masculina, consumidores de este tipo de insumos, se preocupaban de formar niñas en el dominio de lo privado, preparadas para las labores domésticas y de cuidado, bien delimitadas del escenario público.

La educación moralizante y la promoción de los valores hegemónicos de una sociedad con grandes vestigios de un conservadurismo exacerbado⁴¹, se expresa directamente en la promoción de modos muy específicos de ser mujer —incluso desde temprana edad—, para que moralmente fuese entendida desde la virtud religiosa, política y social. Así se expresan las necesidades de formación intelectual al servicio de la familia en la revista:

Además, los hogares se han beneficiado altamente con esta amplitud en los estudios, porque los conocimientos que la mujer adquiere en la química, la higiene, la fisiología, el arte de la cocina y otros la ayudan para alimentar científicamente a la familia; los de puericultura ayudan a las madres para criar a sus niños sanos y robustos. Pero, aun restringiendo la educación femenina al círculo del hogar, es preciso declarar que la acertada administración de él no podrá realizarse si la mujer no posee los conocimientos científicos que se requieren en todos los ramos de la educación doméstica. Sobre todo, en los que se refieren a la alimentación que tiene enorme trascendencia en el porvenir de la raza, - en la puericultura, la higiene, la pedagogía y muchos otros indispensables para el buen funcionamiento de un hogar. (Letras y Encajes, Tejada de Tronchi 1939, p. 3949)

Se concluye, respecto a los contenidos de *Letras y Encajes* —con gran auge en los años cuarenta y mediados de los cincuenta— que ha sido un resultado claramente perceptible acerca de las condiciones políticas y culturales de la época, entre las cuales se movía la disputa conservadora y liberal no directamente en el poder, más sí en los dispositivos que atraviesan todo el sistema cultural, como la educación de niñas y mujeres cuyo propósito “no se estableció con fines de

⁴¹ Cabe añadir que, para el periodo en cuestión, el ideal de formación nacionalista y patriótico se desplegaba a manera de discurso en mujeres, hombres, niños y niñas, pero con diferentes intencionalidades. Mientras que para los niños los valores educativos se proponían formar “futuros hombres ilustres” para la vida pública, en las mujeres, la mediación intelectual y moral en la educación se proponía formar buenas y dignas mujeres para la vida familiar, tal y como se expresaba en *Letras y Encajes* “Queremos que nuestras hijas aprendan junto con las disciplinas mentales, todos los artes y oficios domésticos que adornan a la mujer colombiana. Queremos aún más, HACER PATRIA, ofreciendo un refugio seguro para tantas niñas y jóvenes pobres, huérfanas o abandonadas, que el día de mañana sean dignas madres de familia. | (Letras y Encajes, 1944, p. 7092).”

igualdad frente a la educación masculina, a pesar de la apertura que sobre este tema se generó durante el periodo en cuestión” (Moreno, 2016, p.114)

Revista Cromos (1916-1935)

La revista Cromos, fundada por Miguel Santiago Valencia y Abelardo Arboleda, fue creada en el año 1916 con el propósito de promover principalmente ideales de belleza y prácticas domésticas al estilo europeo. Aborda la comprensión de la belleza como construcción social, y en este caso, al igual que las anteriores fuentes, el cuerpo se entiende como símbolo, depósito y experiencia sobre la cual se imprime la subjetividad.

Esta revista posee varios puntos de convergencia respecto a las anteriores, pues se consolida como prensa dirigida por hombres, pero destinada a un público femenino selecto —aunque los temas genéricos se destinaran a la familia—, es decir, sujetos de clase alta, ciudadanos y de élite, puesto que para aquella época los índices de desescolarización y analfabetismo en Colombia eran superiores, teniendo en consideración, además, que se trataba de una revista de circulación privada sobre la cual tenían acceso únicamente las familias con poder adquisitivo. Más adelante, finalizando los años veinte pasa a ser propiedad de la familia Tamayo Álvarez, concentrando la idea hegemónica del proyecto familiar que sostiene la promoción de valores de la época.

Como ha sido una constante, durante los más de cien años de la Revista Cromos, sus temáticas más relevantes versan sobre el cuerpo y la moda como experiencia de subjetivación, a través de la cual se construye un enfoque temático desde la imagen de la mujer y su participación progresiva en los diferentes ámbitos sociales. De manera que la estética corporal muestra relación estrecha con los cánones y estereotipos que se despliegan desde la moralidad de ciertos y muy específicos ideales políticos y religiosos. Así, contenidos como por ejemplo la limpieza y la pulcritud en la apariencia de hombres y mujeres, articulados a la idea de belleza aportaban a la consolidación de una utopía estética, es decir “el deber ser” más allá de la realidad de lo que acontecía con los cuerpos que se escapan al público destinado.



Figura 5
 Sección de deportes de la Revista Cromos 1933
 Fuente: "Revista Cromos" 11 de febrero de 1933

En la anterior imagen es posible enlazar todo lo que se ha venido desarrollando previamente, señalando junto con ello la enorme coincidencia en la forma en la que se retratan las niñas las mujeres en *Chanchito* y en *Letras y Encajes*, simbolismo en el que se guarda explícitamente la necesidad de sostener los imaginarios que contribuyen a la modernización de la ciudad, sin dejar de lado el recato tradicional que agudan las mujeres en la sociedad de los años treinta, lugar en el que se ubica la imagen de la sección de deportes de Revista Cromos. La idea era bastante clara, se reclama una estética de los cuerpos que responda a la tendencia eurocentrista en todas las formas de ida de la Bogotá de época.

Sin embargo, esta no es la única idea que versa sobre los cuerpos, cabe aclarar que la representación masculina se exalta a través del dominio de lo racional, de lo público, de los histórico en el ámbito oficial y se expresa justamente por estos medios. Tal y como se puede ver a continuación,



Figura 6
Portada No 32. Revista Cromos
Fuente: "Revista Cromos" No. 32. 1939

Aquí nuevamente el tema retorna al valor simbólico y discursivo de las imágenes en las revistas, en donde la masculinidad es heroica, valiente y corporalmente más dominante respecto a la de la mujer. Hay una exaltación de las relaciones binarias y heteronormadas a través del discurso y acción política, señalando aspectos importantes como principios de constitución del modelo de familia para la época, sosteniendo que “en la intimidad del hogar, hay que ser la madre y la esposa más abnegada, el marido y el padre más afectuoso.” (*Cromos*, 3 de febrero de 1934).

Se pone de manifiesto con esta revista varios aspectos importantes como objeto de análisis, el primero es que *Revista Cromos* en superficie, hace parte de la prensa neutral que se deslizó entre las disputas partidistas de la época, mostrándose neutral en el ámbito de la política. Sin embargo, dentro del ejercicio analítico y encontrando puntos de encuentro con otras corrientes de pensamiento y producción de prensa en la época, *Revista Cromos* se asocia a tintes conservadores en la difusión de imágenes y discursos no directamente sobre los partidos políticos, más sí sobre sus ideas de gobierno sobre las formas de vida de los sujetos.

La idea de la feminización como una gran preocupación emergente por parte de los varones que fabrican perspectivas sobre las mujeres —y las mismas mujeres con idearios masculinos sobre

sí mismas— ofrece pistas muy importantes acerca producción de subjetividades que recaen sobre la infancia. Es importante volver sobre una idea que se ha presentado en líneas anteriores para subrayar la asociación de la pasividad y el vacío a los niños y niñas. En el texto “Historia de la niñez en Bogotá 1900-1988” de la autoría de Muñoz y Pachón (1988) se comenta que:

El niño era fundamentalmente un —don de Dios (...). Ese ser de origen divino, venía, sin embargo, cargado de —malos impulsos que había que —dominar con ternura, pero con firmeza y frente a quien no había que claudicar pues cualquier triunfo en este sentido lo llevaría a la desgracia. Aunque el niño era responsabilidad de los padres, era la madre a quien se le dirigían, casi siempre, los consejos de cómo tratarlo. (p. 365).

La influencia de la perspectiva religiosa asocia el indomable instinto animal que se supone sobre la infancia, o a la misma carencia de lenguaje a la que hace alusión la etimología de la palabra⁴²; razón por la cual las primeras instituciones privadas y públicas en las que se encuentra el sujeto niño/niña, a saber, familia, religión, escuela y estado, son los encargados de crear sujetos, de hacer emerger subjetividades que se movilizan en una esfera social compleja y prepararlos para lo que se considera como los mejores fines.

Parece interesante cómo a partir de este análisis se inscribe una nueva mirada que responde a la presunta naturaleza entre hombres y mujeres para la asignación tan determinados de roles sociales en aquella época, y que se sustenta en el objeto principal de esta investigación, sobre el análisis de aquellos discursos y prácticas en torno a la configuración de lo femenino y lo masculino en las subjetividades infantiles durante el periodo 1930-1953. Simone de Beauvoir en *El Segundo Sexo* (1999), propone una frase emblemática que ha logrado abanderar algunas de las más grandes causas feministas; aquella corta pero contundente frase sostiene que “no se nace mujer, se llega a serlo”, elemento que concuerda con los hallazgos en algunos importantes elementos de la cultura que contribuyen a la consolidación no solo de lo que significa ser niña//mujer, sino que también y a su paso determina la idea del sujeto niño/varón de acuerdo a las expectativas e intereses de la

⁴² Alejandro Álvarez aporta una interpretación sobre esta idea de infancia. “Una primera mirada consideraba que la infancia era una etapa de la vida en la que se carecía de juicio moral, una etapa neutra en la que no se era ni bueno ni malo. Por esa razón se condenaba la disciplina estricta y todo tipo de castigos que se infligiera sobre niños y niñas, toda vez que sus actos estarían despojados de cualquier intencionalidad. Desde este punto de vista, las acciones juzgadas como negativas para la sociedad, que realizara cualquier niño o niña, debían ser analizadas desde un punto de vista médico, para entender a qué tipo de desviación psicológica o fisiológica se debía su comportamiento.” (2011, p.16)

época. Cuando se afirma que no se nace bajo una determinación biológica que puede elegir, por ejemplo, la gramática corporal de los sujetos y sus inscripciones en el sistema social, se afirma también que hay un proceso de adquisición de ciertos modos específicos de ser, como lo explicaría Teresa López Pardina descomponiendo la idea fundamental de Beauvoir

... quiere decir que no se nace sensible, abnegada, modesta, sumisa, afectuosa, etc., es decir que no se nace con los atributos de la feminidad; pues lo que denominamos masculinidad o feminidad son modos de conductas adquiridos (...) La adquisición de los caracteres secundarios correspondientes al género es un proceso de inculturación que se lleva a cabo a través de la educación. (...) En el caso de la mujer, esta adquisición implica una negación de su trascendencia: lo que se le hace aprender son conductas en las que su libertad constitutiva se ve continuamente coaccionada (López, 1999, p. 28).

Revista Merlín (1943) y Revista Michín (1945)

Para finalizar el análisis sobre los hallazgos en las fuentes de circulación masiva, se presentan dos revistas de principios y mediados de la década de los cuarenta, dirigidas por Ernesto Franco —creador de Merlín— y Adolfo Samper —creador de Michín—. Es interesante proponer un análisis en torno a estos dos insumos de prensa, pues a diferencia de los anteriores, ambas revistas hacen parte del formato infantil de historietas, con propiedades muy particulares y contrapuestas a las anteriores, pues relata las aventuras de niños y niñas de las calles bogotanas, los llamados “gamines de la capital”.

Sobre Merlín no hay información sustancial más allá de los contenidos que hacían parte de la revista. Se trataba de una historieta que muestra la vida cotidiana de niños y niñas de las clases populares de la ciudad de Bogotá. Ernesto Franco, sería conocido más adelante, específicamente en el año 1962, por lanzar una nueva caricatura que representaría la misma idea de Merlín, solo que se desarrolló en torno a un personaje definido y reconocido a nivel nacional, llamado Copetín, quien también representó la infancia de las calles en Bogotá durante la década de los sesenta.

En el caso de *Michín*, diseñada por Adolfo Samper hay más información. Al igual que en el caso de Ernesto Franco, Adolfo Samper —hermano de Darío Samper— fue un ilustrador muy reconocido desde la década de los veinte, su propósito era mostrar a través de las caricaturas y

diferentes ilustraciones a la sociedad bogotana, atravesada por momentos importantes en los que se gestaba la modernización y la futura transición política. A través de sus ilustraciones se logra captar con mayor precisión lo que encarnaba a los sujetos hombre y mujer dentro de la cultura de un país, con todas las precisiones analíticas que se han venido desarrollando para develar la intencionalidad de las imágenes en las revistas. Aunque no hay mayor archivo fotográfico relacionado con Michín, sí hay obras de Adolfo Samper que estaban en sincronía con aquellos deseos de plasmar “lo invisible”, como por ejemplo las ilustraciones que se encuentran en el diario *El mundo al día*:



Figura 7
Portada de El mundo al día. 1931
Fuente: El mundo al día. 1931

Las imágenes de Adolfo Samper tenían un tinte necesario de visibilización al estilo *Rin Rin*, mostraban elementos propios de las culturas colombianas, visibilizando en la adultez las libertades, el goce y lo popular, dando apertura a la existencia en el discurso de sujetos más allá de los letrados, ilustres y familias de clase alta, quienes se identificaban con las imágenes hegemónicas sobre la sociedad. Peter Burke (2005) soporta esta idea comentando que “las imágenes nos dicen algo, las imágenes tienen por objeto comunicar. Pero si no sabemos leerlas no nos dicen nada. Son irremediamente mudas.” (p.159)

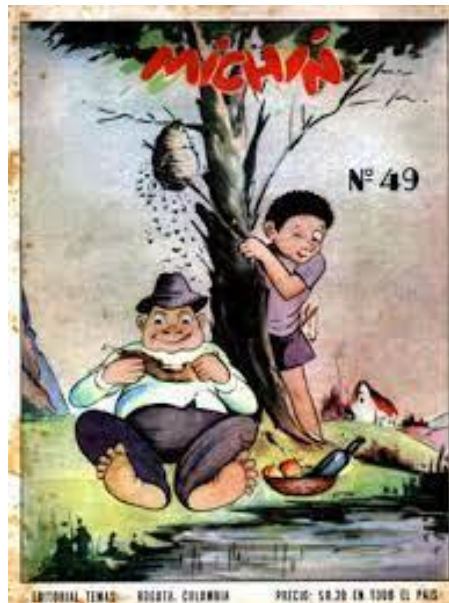


Figura 8
Edición No.49 Historieta de Michín
Fuente: Biblioteca Luis Ángel Arango. 1945

Con la anterior imagen se hace explícita la intencionalidad de Adolfo Samper, un lugar muy interesante de visibilización y reconocimiento a las identidades emergentes que no entraban dentro de la normatividad religiosa y cultural hegemónica que comprendía la infancia como tal. Michín narra las anécdotas de esos niños sobre los cuales nadie quiere hablar en tanto niños, pues la crónica literaria se ocupó de narrarlos como pequeños adultos, justamente aquellos que no están dentro de las narrativas conservadoras expresas en la educación infantil —como se ha evidenciado con anterioridad—. Así lo describe Álvarez (2011) en su artículo sobre “*Los niños de la calle 1900-1950*”:

El gamín bogotano se convirtió en un símbolo de la ciudad. Se hizo habitante de la calle por diversas circunstancias. Su figura llegó incluso a idealizarse y estereotiparse en la literatura y en la crónica periodística. Se trataba de aquellos niños trabajadores que se ocuparon de una serie de oficios que la ciudad en crecimiento fue demandando: lustrabotas, pregonero de noticias, vendedor de loterías, de café, de periódicos y de caramelos. Se les describía como muchachos harapientos, traviesos, pícaros, alegres, valientes, ladronzuelos

de centavos (término que de alguna manera justificaba su acción), capaces de despreciar la vida en determinados momentos. Se les consideraba incluso actores callejeros de mítines y revueltas populares donde se reclamaba la democracia. (Álvarez, 2011, p.14)

Lo que Adolfo Samper ponía de manifiesto través de sus ilustraciones, años más tarde se convertirían en objeto de institucionalización de prácticas sustentadas en el cuidado de aquellos que se encontraban en condición de desamparo en medio de una gran ciudad en progreso. Michín tenía claramente su tinte caricaturesco de una situación problema para el ideal de progreso social que en aquella época sustentaba, por ejemplo, la modernización de las prácticas educativas, junto con otras reformas que determinarían la idea de la pobreza como un sinónimo de falta pulcritud — sinónimo de horror— e ignorancia.⁴³

De todo lo anterior se destaca un hallazgo importante frente a determinados discursos y prácticas que se expresan en la prensa de época y que operaron frente a la masculinización y feminización de subjetivades infantiles durante el periodo 1930-1953. Coincidiendo con la idea del género como elemento configurado a través de la cultura, el cual se imprime en las subjetividades desde muy temprana edad, se considera que

No debe ser visto únicamente como la inscripción del significado en un sexo predeterminado [...] sino que también debe indicar el aparato mismo de producción mediante el cual se determinan los sexos en sí [...] El género también es el medio discursivo/cultural a través del cual “la naturaleza sexuada” o un “sexo natural” se informa. (Butler, 2007, p.40)

Capítulo 3. Tras las huellas de los que fueron niños y niñas: Relaciones entre las memorias, discursos y prácticas que feminizaron y masculinizaron subjetividades infantiles (1930-1953)

Preámbulo

Apoderarse de la memoria y el olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han

⁴³ Alejandro Álvarez sostiene que la real preocupación sobre la cual se sustentan las prácticas de “recuperación” de la infancia en condición de calle y pobreza, estaban orientadas hacia el estancamiento del progreso cultural. En otras palabras “Esa era la amenaza que había que conjurar, la de los pobres, enfermos por causas sociales, una amenaza a la cultura y al progreso... y a los espíritus superiores” (2011, p.19)

dominado y dominan las sociedades históricas. Los olvidos, los silencios de la historia son reveladores de estos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva [por tanto] se debe actuar de modo que la memoria colectiva sirva a la liberación, y no a la servidumbre de los hombres

Jaques Le Goff. El orden de la memoria.

Este apartado —como su título lo indica—, está destinado a establecer los anclajes entre las fuentes de difusión masivas —previamente analizadas— y las memorias autobiográficas también tomadas como objeto de análisis, para identificar aquellos discursos y prácticas que produjeron subjetividades infantiles feminizadas y masculinizadas durante el periodo 1930-1953 en Colombia.

Cabe aclarar que este ejercicio ha decidido tomar una muestra de sujetos que sitúan sus narrativas de infancia en retrospectiva —al menos desde la óptica histórica—, y que si bien no ofrecen una interpretación generalizada sobre la época, sí contribuyen a la consolidación de un análisis historiográfico que ofrece pistas sobre la idea de los procesos de subjetivación en niños y niñas colombianas en torno a los elementos culturales y de época, dejando siempre interrogantes como punto de partida de exploración de aquellos elementos que se escapan a la propuesta investigativa.

“La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla”⁴⁴

Elizabeth Jelin, en su libro sobre *Los trabajos de la memoria* (2002), comenta que las memorias son “procesos subjetivos, anclados en experiencias, en marcas simbólicas y materiales, que involucran recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos, saberes y emociones, huecos y fracturas” (Jelin, 2002, pp. 2, 17). Esto quiere decir que las memorias no se inscriben

⁴⁴ Esta frase hace es el inicio del texto *Vivir para Contarla* de Gabriel García Márquez, quien aborda sus memorias de infancia en el periodo de 1927-1950

únicamente en el pasado, pues obedecen a la búsqueda de sentido sobre ese pasado en el presente, poniendo de manifiesto toda la subjetividad expresa en las narrativas, un punto de encuentro de perspectivas en clave histórica. Estas precisiones ya se habrían hecho previamente en el primer capítulo de este documento; la memoria para efectos de este trabajo, opera como una fuente de significación de las infancias de la época, un anclaje a un tiempo histórico desde el punto de vista de quienes —desde este lugar de conceptualización— fueron niños y, bajo la emocionante provocación de la temporalidad aionica⁴⁵ de aquellos que en sus narrativas hospitalarias se descubren niños en presente.

La infancia representa un estímulo para que el sujeto —bajo la idea cronológica de su progresiva edad— vuelva a la mirada hospitalaria que le permite reconstruir el contexto habitado, convirtiéndose en un niño aionico⁴⁶, que se encuentra con las otras narrativas involucradas. Lo que se pretende a través de este ejercicio analítico es dar cuenta de cómo los recuerdos individuales —que se convierten en narrativas autobiográficas— se encuentran en un contexto histórico cultural que puede ofrecer pistas acerca de la producción de aquellas subjetividades infantiles en clave de género. Para ello es importante partir con uno de los conceptos fundamentales que operan sobre la convergencia de las memorias y fuentes seleccionadas, es decir, la *memoria colectiva*⁴⁷. Este concepto es relevante para la interpretación porque permite indagar *desde dentro*, es decir deslizándose entre los testimonios de “de quienes han experimentado conjuntamente el pasado o lo han transmitido a las nuevas generaciones mediante el relato vivo de los primeros actores y espectadores” (Rodríguez, 2013, p.28). Así se reúne en un pasado común las vivencias de aquel niño de Aracataca, o aquella niña pereirana que enlaza a través de polifonías narrativas literarias,

⁴⁵ En el apartado introductorio y primer capítulo se ha desarrollado la explicación acerca de lo que para esta investigación representa la temporalidad en perspectiva filosófica y que, más adelante será desarrollada con mayor precisión.

⁴⁶ Se toma este concepto para hacer alusión a la infancia bajo la perspectiva temporal del aión, es decir, una independiente de su etapa cronológica, mediada por la eternidad de los recuerdos y las sensaciones de hospitalidad que los suscitan.

⁴⁷ El concepto de *memoria colectiva* se toma del trabajo *Marcos Sociales de la Memoria* de Maurice Halbwachs. En este texto se define de la siguiente manera: “La memoria colectiva se distingue de la historia al menos en dos aspectos. Es una corriente de pensamiento continua, con una continuidad que no tiene nada de artificial, puesto que retiene del pasado sólo lo que aún está vivo o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene. Por definición, no excede los límites de ese grupo. (2004b, p.214)

las experiencias de otras niñas y mujeres, o bien, aquel niño de ciudad, educado en el conservadurismo y las defensas exacerbadas del mismo⁴⁸.

Con Gabriel García Márquez —al igual que con los otros autores en cuestión— es posible vislumbrar la pertinencia de las memorias en el marco de la historia cultural en tanto “proceso de selección sujeto a las dinámicas sociales que en ciertos momentos históricos configuran memorias activas” (Rodríguez, 2013, p.34).

Vivir para contarla (2002) se presenta como una interesante novela autobiográfica que narra las experiencias —en retrospectiva— del joven Gabriel García Márquez. La narrativa versa en torno a sus memorias de infancia y juventud y cómo esta trayectoria de vida es atravesada por el entorno político, religioso, educativo, familiar y social. Se sitúa desde mediados de los treinta, los años cuarenta y los años cincuenta. La historia encarna la experiencia del viaje, un viaje en el sentido explícito de la palabra, pero también haciendo alusión a la metáfora del viaje hacia su infancia, la necesidad de volver a ser niño para recorrer nuevamente los lugares habitados con su madre —con quien regresa a Aracataca— y su familia, cuando apenas descubría su territorio, su país, y todo lo que conformaba su entorno.

Como es bien sabido, para quienes se han aproximado previamente a la lectura de esta obra, García Márquez emprende un viaje con su madre para vender la casa de sus abuelos⁴⁹. Un viaje en el que el protagonista se descubre en un diálogo con el pasado y futuro, un futuro que le cuestiona sobre su trayectoria en el ámbito académico y un pasado que le permite reafirmarse en su propósito de ser escritor. Al llegar a Aracataca, es habitado por los recuerdos de su infancia, que son narrados durante toda la novela. Uno de los personajes relevantes en la historia de García Márquez fue su abuelo y la casa que en aquel momento pretendían vender; un lugar en el que este hombre describe los más grandes e importantes recuerdos de su infancia, sobre todo significativa por los grandes hombres que le vieron crecer: su abuelo, su padre, sus primos, el novio doctor de su prima, entre otros. Más adelante sus recuerdos se trasladan a un nuevo lugar en dónde habitó su infancia y juventud, San Luis de Sincé, en donde se mudó con sus padres y empezó a atravesar una serie de experiencias asociadas con las dificultades de una vida en periferia, en condiciones económicas

⁴⁸ En este apartado se hace alusión a *Vivir para contarla*, *Estaba la pájara pinta* y *Memorias de un pesimista*, respectivamente.

⁴⁹ Nicolás Márquez y Tranquilina Iguarán.

complejas, pero con el propósito fehaciente de hacer de “Gabo” un hombre profesional y prestigioso.

Albalucía Ángel con sus memorias expresas en el libro *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, hace eco en la historia no solo de una niña en la época de la violencia, sino de muchas mujeres y niñas campesinas atravesadas por un contexto histórico cultural álgido, exigente, demandante, pero dicente en la producción de significaciones sobre la infancia. Esta novela autobiográfica explora mucho del periodo 1930-1953, aunque hace mayor énfasis en el periodo de La Violencia (1948-1960), un momento determinante para las disputas de los partidos políticos que desemboca en el magnicidio del candidato presidencial Jorge Eliecer Gaitán, cuya militancia política estaba asociada al liberalismo.

Al encontrarse con todos los lugares, rostros y situaciones que suscita esta novela autobiográfica, es posible identificar un hecho relevante que se escapa a las consideraciones de la historia oficial⁵⁰, las memorias de Ana —el nombre que se le atribuye a la protagonista de la historia— poseen esa característica necesaria para excavar sobre esos lugares inhabitados por la Historia oficial. El propósito, como el mismo Ricoeur lo proponía en *La memoria, la historia y el olvido*, se fundamenta en la búsqueda de una memoria que permita hablar de un pasado con todos sus protagonistas, incluso —y quizá de lo más importante— con los niños y las niñas.

Es interesante ver cómo toda la perspectiva femenina se pone de manifiesto con esta historia, como confluyen las narrativas del cuerpo femenino en la infancia, la juventud y la edad madura, como las narrativas se deslizan entre un contexto que ha sido narrado por largo tiempo desde la voz de los varones. La historia da inicio con la experiencia del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán y continúa desarrollándose entre voces testimoniales, documentos históricos y reflexiones acerca de la difusa reconstrucción de los acontecimientos. Albalucía implementa en la escritura de su relato, una historia desordenada que se despliega en las memorias de los otros y otras con los que se ha encontrado Ana para dar cuenta de realidades que se escapan a las narrativas; por esta

⁵⁰ François Hartog, en *La historia, la memoria y crisis de tiempo*. hace un trabajo de reivindicación de la memoria en la que comenta que “(la Historia quiere, juzga, condena) actualmente, aunque de un modo distinto, la Memoria es esa palabra maestra que permite decir más: ella es un derecho, un deber, un arma. Duelo, trauma, catarsis, trabajo de memoria y piedad le harían compañía. En ciertas situaciones se recurre a ella, no como complemento o suplemento, sino como reemplazo de la historia. Ella es claramente una alternativa a la historia que ha fallado, que ha muerto: una historia de vencedores y no de víctimas, de olvidados, de dominados, de minorías y de colonizados. Una historia encerrada en la nación, con historiadores al servicio de una historia, de hecho, oficial aquí y allá, de la memoria como “alternativa terapéutica” a un discurso histórico que no había sido más que una “ficción opresiva” (2009, p.128)

razón es una novela que desordena la temporalidad a través de la cual se construyen los relatos tradicionales. Se procura la construcción de una narrativa que resignifica lo que se ha contado, desde las entrañas de una violencia que atravesó a múltiples voces que se reúnen en una historia.

Ana es la pájara pinta⁵¹, la protagonista de la historia, una niña pereirana de una familia de clase media alta, quien es atravesada por las circunstancias de su historia, vista en retrospectiva por la mujer adulta en la que se ha convertido. Habitada no solo por su versión de niña, sino por múltiples mujeres que encarnan diferentes formas de ser mujer y hacer mujeres en la sociedad colombiana, como Julieta —su mejor amiga—, con quien descubrió la subversión de la norma en un entorno educativo tradicionalmente conservador y católico; con ellas Ana empieza a descubrir las narrativas que versan sobre el cuerpo y como trasgredir esa violencia que se interioriza e invisibiliza en la pulcritud y saneamiento de los cuerpos femeninos para aquella época.

Sabina es otro de los personajes relevantes para interpretación de la feminidad. Cumple un rol fundamental sobre la pequeña protagonista, hace parte de la servidumbre de la familia y tiene exclusividad en el disciplina miento del cuerpo y la conducta de Ana. Sabina es una especie de analogía a la revista —como en el capítulo anterior se ha presentado—, lleva consigo el discurso de pulcritud, prudencia e inocencia inquebrantable que deben tener las mujeres, en otras palabras, la docilidad instituyente. Sabina se convierte en uno de los personajes principales que se cuele en la voz de Ana, pertenece al dominio del hogar y permite explícitamente encontrar todos los valores tradicionales de la época que se expresan en la educación, en la familia y en la sociedad, y que ofrecen pautas muy claras acerca de lo que, para entonces, debería ser una niña,

Aparecen en la historia otros personajes importantes, como Valeria y su hermano Lorenzo. Valeria es otra de las amigas de infancia de Ana, mucho más rebelde y libertaria, la puerta de entrada al despertar sexual como subversión frente a la normativa prohibicionista y silenciadora, pero más allá del descubrimiento del cuerpo y la ruptura con el pudor infundado por la familia y la educación, a través de Valeria y Lorenzo, Ana logra encontrarse con una realidad social, con la

⁵¹ En el libro se encuentra el argumento a través del que se puede sostener que la protagonista es la metáfora encarnada de la pájara. En uno de los fragmentos se puede evidenciar como Ana, en la muerte de su mejor amiga de colegio (Julieta), recuerda una pregunta que le hizo: “¿Quieres ser pájaro? A lo que Ana respondió: ¡Pues claro! Y acompañan la escena con la clásica canción infantil que representa el título del libro.

Sin embargo, otras interpretaciones acerca del título de la novela se fundamentan en la idea del pájaro como correlato de la intencionalidad develada a raíz de la percepción sobre la violencia. Es decir, se sostiene también que el título hace alusión a los términos históricos generales de la jerga popular, que llamaba así a los conservadores con mayor estatus de poder.

pobreza, con el conflicto y la violencia. Estos detalles se abordarán con mayor precisión más adelante.

Finalmente, dentro de las memorias seleccionadas, se encuentra a un personaje que encarna el estereotipo masculino, conservador y religioso, un sujeto que permite develar las narrativas de infancia en la capital colombiana, desde la perspectiva de una infancia navegante entre las aguas conservadoras. Se trata, como el mismo Roberto Pombo se ocupa de indicarlo en el prologo de *Memorias de un pesimista* —el libro a analizar—, de “la historia de una vida, pero también de una vida en la historia” (2020, p.11).

Las narrativas de Alberto Casas Sanz de Santamaría⁵² se han reconstruido como una narrativa de infancia, una infancia predominantemente masculinizada y llevada al escenario público, a la vida de ciudad, a las familias de élite. Es sabido que se trata de un reconocido periodista, escritor y miembro histórico de las relaciones políticas conservadoras en Colombia, pero en este caso, se trata de “un niño desnudo jugando a navegar por sus recuerdos”, de manera similar a la de Albalucia, pero descubriendo otra cara de la historia —como la describe en sus memorias— y de la vida política. Alberto Casas aborda el periodo de La Violencia desde la mirada de un niño, cuya familia ha tenido durante varias generaciones una importante proximidad con los conservadores, como Laureano Gómez. En ese sentido todas las construcciones que elabora en sus narrativas nos hablan de una infancia que rememora a los “grandes hombres” de su familia, de su círculo social y de la vida política; no hay nadie que describa de mejor manera la lealtad en el ámbito privado y público que su propio padre, quien es el coprotagonista del cierre de este periodo analizado, el gran Laureano Gómez acompañado al exilio del brazo de Vicente Casas Castañeda.

Debido a la presentación del texto, se muestran las memorias de Alberto Casas Santamaria bajo una perspectiva política dialogante. Sostiene que el carácter narrativo de la infancia desde la cual describe los hechos muestra una costumbre a “tender puentes, respetar opinión ajena y rodearse de gente disímil para construir una sociedad democrática y liberal de verdad” (Casas, 2020 p.14).

De todo este breve recorrido por las memorias seleccionadas es importante destacar que para su análisis se seleccionaron cuatro categorías principales que permiten descomponer

⁵² Político y periodista colombiano. Ministro de telecomunicaciones en el gobierno del liberal Cesar Gaviria

interpretativamente los fragmentos que, dentro de la historia son eje fundamental para un análisis en perspectiva histórica y cultural sobre la emergencia y producción de subjetividades infantiles en clave de género a partir de los discursos y prácticas que operaron en la configuración de los que fueron niños y niñas. A continuación, se presentará el análisis específico de dichas categorías y su relación con las memorias seleccionadas.

Infancia

Durante el desarrollo de esta investigación se ha elaborado una reconstrucción conceptual de la infancia. En este momento se considera importante volver sobre esos dos abordajes conceptuales a partir de los cuales se reconstruyeron las memorias, a saber, la infancia en el sentido histórico y la infancia en el sentido filosófico. Pues, una, nos permite analizar los discursos y prácticas en el contexto histórico cultural como insumo para la producción de subjetividades infantiles; y la otra, dar cuenta de aquello que singulariza los modos de subjetivación de lo femenino y lo masculino en los niños y niñas. Es importante aclarar que, en ambos sentidos, como la profesora Yeimy Cárdenas (2018) lo sostiene en su libro *Experiencias de infancia: niños, memorias y subjetividades (1930-1950)*, la categoría de infancia es analizada bajo el dinamismo de la experiencia⁵³, la historia y la filosofía propician un encuentro directo con este concepto. Para la investigación la experiencia de infancia es fundamental, permite tejer en el encuentro con *los niños que fueron* la hospitalidad de las memorias que se deslizan del rigor de la historia oficial, pero también permiten —en el sentido histórico— como Joan Scott lo proponía, visibilizar aquellas identidades que no caben dentro de las narrativas históricas. Experimentar la infancia en el sentido histórico es una apertura a la singularidad, a las particularidades de lo infantil, más allá de una predisposición biológica que obliga a los sujetos a abandonar el estado de compromiso con una perspectiva mucho más conciliadora y subversiva frente a la normalización discursiva que se despliega en toda práctica de vida y constitución identitaria. Es importante recordar como Paul Ricoeur hablaba acerca de los abusos de la memoria como una consecuencia de la fragilidad de la

⁵³ De acuerdo con Ferrater Mora, “el término 'experiencia' se usa en varios sentidos, pero el fundamental es: la aprehensión por un sujeto de una realidad, una forma de ser, un modo de hacer, una manera de vivir, etc. La experiencia es entonces un modo de conocer algo inmediatamente antes de todo juicio formulado sobre lo aprehendido” (Ferrater Mora, 1976, p.618)

identidad, frente a ello, la infancia en tanto experiencia histórica y del aión temporal, permite volver sobre tiempos pasados, en un presente más dialogante, menos severo y quizá menos violento con el ahora y quienes lo habitan.

De acuerdo con Cárdenas (2018),

Los desarrollos de las tendencias analíticas en las que la infancia se considera asociada a las inquietudes por la subjetivación y sus tecnologías de producción, si bien aportan a la comprensión de su sentido no natural, simultáneamente han favorecido el despliegue de discursos *tremendistas* en los que se fortalece el discurso de la infancia en peligro, la infancia en crisis, la infancia finalizada e, incluso, la infancia negada, esbozando figuras “investidas de una falta de futuro y de una falta de presente” (Dussel y Southwell, 2007, p. 27) que aportan al desconocimiento de los niños como sujetos y como actores (p.20).

Frente a esta limitación de la potencia narrativa de la infancia y sus condicionamientos consolidados históricamente para el bienestar de un modelo de sociedad hegemónico y tradicional, lo que se ha propuesto al dar apertura a las voces de infancia es cuestionar sus modos de comprensión sobre estos sujetos y empezar a dar lugar a una nueva interpretación en la que “...más que una etapa de la vida, es una posibilidad, una potencia, una fuerza vital, un modo de experiencia humana del mundo” (Kohan, 2009, p. 20). De manera que, nos permitamos instaurarla como una condición para todos, sin distinción alguna. Así pues,

La actitud filosófica y la infancia tienen puntos de encuentro: una disposición para cuestionarse, observar, discernir, ver las transformaciones de las cosas y analizar la realidad; es la construcción de argumentos para observar el mundo con cierta actitud de sospecha. La infancia es una cierta manera de actuar y pensar. ¿Quién habita la infancia? “Aquel que no piensa lo que ya fue pensado, lo que hay que pensar. Es aquel que piensa de nuevo y hace pensar de nuevo. Cada vez por primera vez.” (Kohan, 2003, p. 275). (Arias, Carreño & Mariño, 2015) La infancia posee cualquier sujeto que sea capaz de hacer de su relación con el conocimiento, una experiencia, un disfrute; no se necesita como requisito una edad determinada para tener la actitud de hacer de su vida una posibilidad; la infancia es un estado, una disposición. La actitud filosófica y la infancia se caracterizan porque

piensan en libertad, van más allá de lo aparente, formulan preguntas, se asombran, pero sobre todo están dispuestos a tener experiencias para la transformación de sí. (Mariño, Morales & Pulido. 2015m, p.95)

Familia

La segunda categoría de análisis se fundamenta en una de las primeras interacciones del sujeto con el otro, a saber, la familia como la primera institución en la que el sujeto empieza a ser formado para la vida pública, el primer escenario en el que el niño aprende sobre cosmovisiones, relaciones sociales, ideologías, entre otros elementos que confluyen en el escenario de la historia cultural.

Así se parte de la consideración de que además de ser una institución que se sustenta en las relaciones de poder externas, también se configura como un fenómeno de carácter social que se reúne en función de las grandes proyecciones de poder. Se entiende que:

La familia es la más antigua de las instituciones sociales humanas, una institución que sobrevivirá, en una forma u otra, mientras exista nuestra especie. Sin embargo, siguen siendo oscuros tanto los orígenes de la familia como las etapas que ha atravesado en el curso de su desarrollo hasta llegar a la actual multiplicidad de formas. Las instituciones sociales son uno de los artefactos humanos más perecederos; por ello no tenemos ningún testimonio directo sobre los tipos de organización familiar que existieron antes de los primeros documentos escritos. La gran variedad de las instituciones familiares encontradas entre los actuales pueblos “primitivos” demuestra que las posibilidades son muchas, pero nos dan muy pocas claves para fijar con exactitud, el proceso de su desarrollo. (Fromm, Horkheimer & Parsons, 1970, p.5)

Fromm, Horkheimer y Parsons, sostienen ideas fundamentales que soportan la conceptualización elaborada para un análisis en perspectiva histórico cultural, de manera sintética pero fundamental: la familia es una institución, la primera y más antigua, que permanece temporalmente para el ordenamiento de los sistemas de poder. Frente a esta perspectiva se añade las consideraciones funcionalistas elaboradas por Radcliffe Brown y Bronislaw Malinowski, entre la década de los cuarenta y los cincuenta, en donde se considera una institución unificada y

universal cuyo propósito fundamental es el de la sostenibilidad de la crianza. En ese sentido, parece que la familia conformada por adultos es la encargada de una gran responsabilidad: traer a la esfera privada solo lo que —a consideración— sean insumos necesarios para la formación de “buenos sujetos” que estén orientados hacia “los mejores fines”, de ahí que, por ejemplo, revistas como *Cromos* o *Chanchito* e incluso *Rin Rin* sean mediaciones por adultos *para* niños y familias que pretendiese forjar grandes “hombres” y “buenas madres de familia”.

En suma, la familia moderna tiene una función primordial en la producción de subjetividades infantiles, pues “cada adulto es miembro de una familia nuclear y cada niño debe comenzar su proceso de socialización en una familia nuclear” (Parsons, 1955, p.17).

Género

Para definir esta categoría es indispensable desarrollar con precisión aquello que previamente se ha enunciado en los diferentes momentos de esta investigación, a saber, la necesidad de indagar en las grietas de una sociedad homogénea y hetero centrada, cómo emergen las construcciones de subjetividades arraigadas al género. En esta vía es importante definir y diferenciar los siguientes conceptos: sexo, género e identidad sexual y cómo en cada uno de estos conceptos incide la historia y la cultura en percepciones generalizadas sobre el mismo. Uno de los referentes fundamentales para elaborar estas interpretaciones es Foucault, quien en sus trabajos como *Vigilar y Castigar* (1975) o *La historia de la sexualidad* (1976), en donde se elabora una comprensión acerca de las caracterizaciones y configuraciones corporales desde la docilidad, así se comprende que justamente ese cuerpo “puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado” (p.125).

En este sentido, se puede discriminar el sexo y su correspondencia biológica, pues la docilidad que modela el cuerpo se mueve entre la identidad sexual y el género, del cual se sirven los discursos y prácticas para institucionalizar formas de ser específicas de acuerdo con las dinámicas de poder que sustentan un macroproyecto de sociedad. De manera que, el género, visto desde la perspectiva investigativa que se está abordando

No debe ser visto únicamente como la inscripción del significado en un sexo predeterminado [...] sino que también debe indicar el aparato mismo de producción

mediante el cual se determinan los sexos en sí [...] El género también es el medio discursivo/cultural a través del cual “la naturaleza sexuada” o un “sexo natural” se informa y establece una superficie políticamente neutral sobre la cual actúa la cultura. (Butler, 2007, p.40)

La identidad sexual es entonces un efecto de los dos anteriores, es la manera de informar a los contenedores: sexo y género —en tanto discurso— introduciendo la dicotomía que sustenta la feminidad y masculinidad como asociaciones inamovibles de la naturaleza sexuada de los sujetos, de modo que esta “no es un hecho biológico incontrovertible, sino una realidad construida. Cuestionar el binomio sexual y concebir el sexo como un resultado antes que como una causa es, entonces, el segundo desplazamiento importante que efectúa la teoría butleriana” (Cortés, et al, 2017, p.131).⁵⁴

Política⁵⁵

Este último concepto es fundamental para la interpretación de las memorias de infancia. La política⁵⁶ es una de las características determinantes del periodo seleccionado (1930-1953), y con ello todas las ideas subyacentes a la misma, como la subjetividad y la vida política. Se trata de un periodo álgido, lleno de información y formación en múltiples sentidos, de un ámbito de la vida

⁵⁴ El esquema teórico de género de Lipsitz también soporta la idea de la asignación binaria como un ejercicio de poder histórico, social y cultural que concibe los cuerpos desde la docilidad. Comenta: “The distinction between male and female serves as a basic organizing principle for every human culture. Although societies differ in the specific tasks they assign to the two sexes, all societies allocate adult roles on the basis of sex and anticipate this allocation in the socialization of their children. Not only are boys and girls expected to acquire sex-specific skills, they are also expected to have or to acquire sex-specific selfconcepts and personality attributes, to be masculine or feminine as defined by that particular culture.” (1981, p.355)

⁵⁵ La definición más precisa para tomar esta categoría como insumo analítico es la que logra Hannah Arendt: “La política trata del estar juntos y los unos con los otros de los diversos. Los hombres se organizan políticamente según determinadas comunidades esenciales en un caos absoluto, o a partir de un caos absoluto de las diferencias. En la medida en que se construyen cuerpos políticos sobre la familia y se los entiende a imagen de ésta, se considera que los parentescos pueden, por un lado, unir a los más diversos y, por otro, permitir que figuras similares a individuos se distingan las unas de las otras. En esta forma de organización, efectivamente, tanto se disuelve la variedad originaria, como se destruye la igualdad esencial de todos los hombres. En ambos casos, la ruina de la política resulta del desarrollo de cuerpos políticos a partir de la familia. Con esto ya se da a entender lo que en la imagen de la Sagrada Familia es simbólico, la opinión de que Dios ha creado no tanto al hombre como a la familia” (2018, p.154)

⁵⁶ Gómez (2012) toma la perspectiva de Castoriadis para interpretar la noción de subjetividad política. Allí plantea que “Dado lo anterior, Castoriadis (1997) hablará de creación imaginaria de la sociedad desde la cual los humanos estamos en posibilidad de crear la institucionalidad que nos orientará y regulará, a la vez que nos hacemos sujetos, siempre en historicidad. Es desde el sujeto singular que se concreta la imaginación radical creadora, ésta le hará quiebres a lo instituido y se instalará en tensión de cohabitación/ desplazamiento con los imaginarios existentes.” (Gómez, 2012, p.14)

pública que sitúa en una especie de bandos conflictivos a una sociedad fragmentada ideológica y participativamente. El papel de esta tiene una gran responsabilidad frente a la configuración de las subjetividades de la época, aún más cuando la ideología y la militancia se engranan a las instituciones de poder tales como la familia, para preservar sus prácticas, discursos y valores, incidiendo en la construcción de una memoria oficial y colectiva.

Hannah Arendt define la política de la siguiente manera: “es una necesidad ineludible para la vida humana, tanto individual como social. Puesto que el hombre no es autárquico, sino que depende en su existencia de otros, el cuidado de ésta debe concernir a todos, sin lo cual la convivencia sería imposible.” (Arendt, 2018 p.7), esta es la acepción general y el punto de partida, para concretar la idea que se presenta en este ejercicio de análisis. La política es entonces una forma de materializar el sentido político de la alteridad, de a la aparición del otro en la existencia social.

Como Arendt (2018) lo desarrolla en su investigación sobre *¿Qué es la política?*, se trata de un asunto inherente a la vida humana —que se remonta desde la Gracia Antigua—, involucra todas las formas de organización de la vida social y las comprensiones de los grandes proyectos de sociedad a partir de ello. En ese sentido, a través de la política “es donde se concretarán las constituciones, leyes, estatutos e instituciones, que servirán para legislarlas, cuidarlas y hacer que todas las personas, gobernantes y gobernados, es decir, la sociedad entera, las cumplan debidamente sin manipulación alguna, para vivir en un verdadero Estado de Derecho” (Arendt, 2018, p.9)

La modernidad ha provocado una transición y progresión en la manera de comprender la política, Arendt admite que, aunque es algo necesario para la subsistencia de las sociedades “ha empezado de hecho a autoliquidarse, ya que su sentido se ha vuelto bruscamente falto de sentido” (2018, p.127), ha transitado hacia un discurso de poder que desemboca en prácticas que desdibujan la consciencia de la alteridad, prácticas violentas. Se dice entonces que la política actual nada tiene que ver con la idea de política de los griegos, se mantiene la idea del discurso con otros y para otros, pero bajo el campo de la violencia, un claro ejemplo lo presenta en su argumentación la autora cuando señala que las guerras y revoluciones tienen un común denominador y es la violencia que orienta la acción política. Entonces,

Las metas de una política nunca son sino líneas de orientación y directrices que, como tales, no se dan por fijas, sino que más bien varían constantemente su configuración al entrar en contacto con las de los otros, que también tienen las suyas. (Arendt, 2018, p.100)

Esta idea de política será el objeto de interpretación analítica. Se considera que el discurso político es una unidad discursiva de la acción política moderna que involucra al otro en tanto insumo de la construcción de un proyecto social. Es histórico y por tanto es dinámico, al igual que en las ideas propuestas por Hannah Arendt, tiene un marco de violencia que se sustenta física y simbólicamente en las grietas que la historia oficial ha excavado. En este sentido, los discursos políticos de la época se encuentran en la idea de una representación que se extiende hasta los lugares más íntimos de la familia, así “conlleva a que el sujeto sea asumido a partir de su otredad, del contexto de diálogo que da sentido a su discurso, por lo que el sujeto se constituye a través de este” (Arfuch, 2005, p.56)

Memorias de un pesimista: “Los grandes y leales hombres en mi historia”



Figura 9

*Laureano Gómez junto a Vicente Casas el día de la salida para el exilio
Fuente: Memorias de un pesimista. Alberto Casas Santamaría (17 de junio de 1953)*

Alberto Casas Sanz de Santamaría, un niño que nació en el seno del conservadurismo. Como se ha desarrollado durante toda la investigación, el conservadurismo de la época generó unos códigos discursivos bastante específicos para la producción de sujetos en sincronía con sus propósitos y valores. El arraigo religioso, el binarismo en las construcciones de feminidad y

masculinidad, la mirada tradicional y hegemónica sobre los sistemas de organización políticos y sociales, logran cierto lugar de modelación e invisibilización que tenían un impacto importante sobre las niñas y los niños. Este es el reflejo explícito en las narrativas del pequeño Alberto Casas, para quien todo el contenido de su libro fue destinado a los “grandes hombres en su vida”, esto no quiere decir que las mujeres no aparezcan como figuras de su paisaje, su madre, sus hermanas y sus hijas adornan la historia del hombre a quien describe como símbolo de la lealtad: su padre. Uno de los primeros fragmentos logra dibujar la idea de la infancia, la familia y la política en una sola experiencia que trasciende a su idea de un adulto influencia, y se sitúa en la perspectiva de un niño que vio en la intimidad de su hogar en la Candelaria a los grandes hombres de la historia:

Metido a grande” desde niño Alberto Casas vio cómo se resolvía muchas veces el destino de cosas importantes de la vida del país en su propia sala, en la biblioteca de su padre, en el patio de su casa solariega y bogotana, en la Candelaria. Fue allí sin duda, donde nació su vocación por el servicio público. (Casas, 2020, p. 40).

Es interesante ver como la ligera incidencia ideológica liberal de la familia de Elvira Sanz de Santamaría, su madre, fue un ligero suspiro para entender el presente bajo la idea dialogante y conciliadora en la perspectiva política, pero el conservadurismo que inundó su historia y la de su padre, determinó su comprensión de la vida política, “siendo un pequeño hombre” que desde temprana edad y gracias a su padre descubrió la vocación por el servicio público. Más adelante lo afirma explícitamente:

Mi padre, poeta también, manejaba el buen humor con la gracia de un discípulo de Cervantes, amante de El Quijote e interprete afortunado de su sabiduría. [...] Los Sanz de Santamaría de mi madre son de filiación liberal y estaban más vinculados a la arquitectura, a la agricultura y a los deportes. [...] Mi cercanía fue mayor con la familia de mi padre. La poesía y la política llenaron los espacios “y de la alcoba poblaron los rincones” de la carrera cuarta, que así se conocía la residencia de La Candelaria donde pasamos nuestra vida de solteros. (Casas, 2020, p.53)

Hasta aquí es posible sustentar la idea la infancia en tanto experiencia en un sentido histórico, en el que la infancia femenina se constituía como un grupo social diferenciado de la masculinidad debido al dominio privado al que pertenecía así describe Casas a sus hermanas y a su madre con quien no tuvo una influencia y proximidad determinante para convertirse en el adulto que es. Casas posee una particularidad en sus narrativas, no se trata de un niño cualquiera, se trata de un niño para quien su familia fue significativamente relevante por un encauzamiento masculino que lo llevo a la preparación intelectual, por causa de las influencias masculinas de su padre. Se comprende entonces que el discurso de la masculinidad se edifica en el interior de la familia, en donde —como anteriormente se ha desarrollado— se concibe la idea de carencia en la que los adultos de la familia tienen un propósito universal como modeladores de los futuros hombres que han de “hacer patria”, ideal que no solo se desplegaba como discurso ideológico en las fuentes de prensa infantil, como se evidenció en el análisis de las mismas, sino en el seno más íntimo de la familia, una familia conservadora. Este sistema discursivo entrega pistas sobre la incidencia en la configuración de las subjetividades infantiles de época pues “asigna a los niños un lugar en el espacio público y los define socialmente en términos del sexo y la edad.” (López, Báez, p.120).

Esta idea de configuración de la subjetividad infantil que depende de aquellos factores culturales como el género, la familia, la vida política, es decir, todo ello encarnado en un discurso que desemboca en prácticas instituyentes —como la vida letrada y de la vida pública de Alberto Casas—, se orienta hacia la masculinización de un niño que, desde muy pequeño tomó los grandes modelos referentes de “los grandes hombres de la historia”. La influencia conservadora con la que describe su infancia es evidente, en sus memorias hay todo un capítulo destinado al gran conservador Laureano Gómez, con aquella imagen admirada de infancia, un simbolismo construido por Alberto Casas que alcanza a admirar a los lectores que en la actualidad se encuentran con sus memorias:

Lo conocí en mi casa de la carrera cuarta con motivo de la celebración de las bodas de plata de mis padres. Yo tenía siete años y me dicen que le dije: Laureano, ¿cómo estás? Tenía una cabeza muy grande, ojos claros, mirada penetrante y cabellera abundante con pómulos agresivos. Luego, lo vi un par de veces y siempre me pareció una figura descomunal. La última vez, fue en su casa de Teusaquillo para llevarle un obsequio de mi padre, con la condición de que se lo entregara en propia mano, requisito difícil de cumplir pero que logré

a la perfección. Laureano se encontraba ese día y a esa hora en compañía de nadie menos que del presidente Alberto Lleras Camargo y del senador Camilo Vázquez Carrizosa, los tres sentados en una mesa pequeña, tomando el té, de espaldas a una chimenea prendida que le daba al ambiente la temperatura necesaria para hacer del salón un escenario espléndido que quedó grabado en mi memoria. La definición más atrevida e ilustrativa de Laureano, así le decían sus copartidarios, fue la del maestro Guillermo Valencia "Formidable este Laureano Gómez. El hombre tempestad a quien solo se puede amar u odiar, cuya voz hincha y sacude las hordas oquedades del pecado y del abismo. (Casas, 2020, p.78)

Esta mirada es quizá una de las más poderosas para respuestas frente a la necesidad de encontrar en la historia y la cultura discursos que producen fuertes subjetivaciones sobre los niños y niñas. El “formidable Laureano Gómez”, permite recordar una idea que se encuentra en el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica:

Los grandes héroes se asocian a masculinidades siempre heterosexuales, ya sea forjadoras de nación porque han portado las armas por la patria, o porque han participado en la elaboración de los andamiajes institucionales y del nuevo derecho. Así, las personas que deben ser admiradas, las que ocupan el lugar central en los relatos históricos, por su heroísmo, valentía, arrojo, las que son alabadas en museos y calles y plazas, son en su mayoría hombres (p.23, 2011).

Es así como el gran Laureano Gómez a los ojos del pequeño Alberto Casas, pertenece a ese andamiaje de género que se edifica en la mirada hegemónica del proyecto social, en el que se instauran los hombres en la memoria oficial pública. La idea de Laureano Gómez, de la mano de la idea que se despliega sobre los hombres de la vida pública en el Centro Nacional de Memoria Histórica configuran una imagen inmensamente poderosa frente al ejercicio analítico que se desarrolla, una imagen que se articula a aquella fotografía de junio en 1953, pero que también guarda estrecha relación con la idea de los niños y los hombres que caracterizaban la prensa infantil. Con Alberto Casas hay una idea fundamental a destacar, más allá de la prensa, lo que encarna las historias de un pequeño niño, son los resultados de un discurso político e ideológico

que se reflejó en la familia, en la educación e incluso en un futuro materializado en la vida del ahora periodista y político.

Hasta el momento los fragmentos analizados enfatizan en la comprensión de una infancia en el sentido histórico, que permite excavar en las cuevas más profundas de la historia desde la perspectiva de quien fue niño, desde las memorias que habitan en su historia. Pero ¿en dónde queda el navegante hospitalario de infancia aionica? Parece que la descripción de los hechos del de abril, es una memoria que se escapa a todo vicio ideológico que pueda imprimirse sobre la misma, vuelve la mirada inocente y asustada de un niño abrumado por los hechos de aquel día. Así lo narra en uno de sus fragmentos de aquel capítulo:

Siendo niño, muy niño, me encontré en una situación de emergencia, de susto, que escapaba a mi comprensión: la revolución del 9 de abril. Mis hermanas y mis hermanos estaban ausentes. Por las ventanas de la casa de la carrera cuarta se veían las llamas de los incendios y se escuchaban detonaciones de arma de fuego; mi padre, desde una escalera en el patio, celaba el tejado. Mi madre rezaba como siempre. Había un visitante convertido por fuerza mayor en huésped obligado. Se trataba de Rafael de Zubiria Gómez, médico muy notable, más tarde alcalde de Bogotá y ministro de Salud, admirador de mi hermana Clara. Pasó tres días en cama improvisada. "Mataron a Gaitán, un político muy importante y el pueblo está protestando", me explicaron. El atortole era mayúsculo y mis hermanas permanecían incomunicadas en el colegio de mis tías, localizado al frente del Palacio Presidencial. (Casas, 2020, p.89)

La descripción es muy familiar a las narrativas de Albalucia, una reconstrucción simple pero sustancial para la perspectiva de un niño de apenas cinco años aproximadamente. Una mirada que enfatiza en lugares, sensaciones, recuerdos familiares que navegan entre un acontecimiento relevante para la historia de un país que ha sido intervenido y atravesado por la acción política violenta, traída a las narrativas bajo una perspectiva dialogante que viene luego de acontecimientos que determinaron su rumbo personal y político a posteriori, como lo indica en sus memorias.

Es relevante para esta memoria encontrar como todos los personajes que están involucrados en las narrativas presentadas en el libro, tienen una filiación conservadora arraigada que se

despliega en las familias, las relaciones sociales e incluso en los grandes personajes políticos, todos sucesores varones del conservadurismo. En distintas ocasiones Casas Santamaría manifiesta su proximidad con Álvaro Gómez Hurtado y su contribución a la sucesión política en el ámbito conservador, que desde niño tuvo gran influencia por su entorno; por otra parte, se encuentra Roberto Pombo —quien elabora el prólogo del texto—, un periodista colombiano, director del periódico El Tiempo, quien en su línea genealógica materna posee relación con Carlos Holguín, quien posibilitó nuevamente el auge de la hegemonía conservadora a finales del siglo XX; también se encuentra Camilo Vásquez Carrizosa, hijo de Vásquez Cobo, candidato a la presidencia del partido Conservador y representante a la cámara del partido Conservador. Cerrando esta lista de grandes personajes —además de los hombres de la familia Casas Santamaría— con el gran —y ya expuesto— Laureano Gómez. Las memorias cierran con una interesante y perfecta descripción de la estética conservadora de los grandes y futuros hombres de la historia. Una pasividad trágica en la descripción del golpe de estado y posterior exilio, el cierre de un importante y breve periodo del conservadurismo en el poder:

El golpe de Estado estaba cantado y, por una circunstancia particular, mi padre pudo seguirles el pulso a los acontecimientos de los hechos de ese 13 de junio, a través de una llamada de mi hermano Jorge. Según el mismo relato de Arturo Abella y de Dangond Uribe: "(...) a las diez y cuarto, el jefe de archivo de la presidencia, Jorge Casas Santamaría, ve como la silueta de abrigo negro con solapas de seda, bastón en mano, cabeza erguida, sube hacia la casa privada". Jorge se comunicó con mi padre. Adivina quién acaba de llegar a Palacio, nadie menos que Laureano, y le relató lo que estaba pasando en la casa privada y luego en el accidentado consejo de ministros donde el presidente titular reasumió el poder y llamó a calificar servicios al teniente general Rojas Pinilla. (Casas, 2020, p.100)

La historia atravesada en el cuerpo hecho mujer: Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón

Con esta historia se da apertura a una nueva perspectiva sobre los acontecimientos del periodo en cuestión, la discursividad expresa en la subjetividad de una niña pereirana que resiste, en su encuentro, las narrativas de La Violencia y otros hechos de la época toman un rumbo diferente, más liberal, más subversivo, más político, con mayores rupturas contrahegemónicas. A través de este ejercicio se descubre lo histórico, lo social y lo cultural como insumos a través de

los cuales se construyen nuevas miradas e interpretaciones emergentes de una historia que se ha escapado de las “pequeñas voces”. A continuación, se presenta uno de los primeros fragmentos que atraviesa la historia de Ana,

Cuando ella vino con Julieta no era así. A lo mejor es un alarde de la imaginación porque en verdad ese día había salido huyendo sin hacer ningún caso de la madre Crescencia que trató de agarrarla por un brazo: ¡cero en conducta!, ¡gritaba zamarreándola, i cero en conducta si te mueves de aquí!, pero ella se escurrió cual comadreja y comenzó a correr sin ton ni son pisoteando los tarros de claveles marchitos y las coronas que estaban en el suelo. una semana sin recreo...! i niña. !, insistía frenética la monja, pero siguió pitada, abriendo campo a los codazos mientras las otras aterradas hacían calle de honor y la Pecosita la miraba con cara de a lo mejor te expulsan. Peor para ti, qué carajo me importa, ahora no tendrás a quién robarle las guayabas agrias. Y sin saber por qué ni para dónde se lanzó disparada al laberinto. La encontraron después, detrás de una mata de platanillo, llorando como una condenada y repitiendo entre hipidos que a Julieta no tenían por qué darle la medalla porque era ella la que se había ganado el primer puesto. Horror, egoísta, desnaturalizada, eso no es propio de niña buena, de un Cruzado Eucarístico, le gritaba Crescencia sacándola a empujones de detrás de las matas, se lo voy a decir a la madre superiora, no faltaría más, se lo podía contar a San Francisco de Asís por ahí derecho O a la Virgen de Fátima si eso la hacía feliz, porque lo que era ella iría a ponerle la queja a su papá, dijo con un berrido que dejó sembrada a Crescencia: vamos a ver quién tiene la razón pues fui la única que esta semana sacó cien en conducta; y Sin pensar en más se desató la pataleta. Los zapatos blancos se le volvieron un desastre, pero no podía parar de darse contra el mundo, contra Jos tiestos y las piedras que encontraba a su paso, desconcierto en las barras: Enseguida por la madre Peluquería. dijo Crescencia como quien ve un espanto, y las otras mirándola, acusándola. ¡A esta muchacha la poseyó el demonio! (Ángel, 1975, p.40)

Esta memoria sitúa el contexto de una niña que es atravesada por la educación católica, que como bien puede evidenciarse —durante la década de los años treinta— procuraba la formación moral como hecho inherente a la identidad de las mujeres y niñas. Todo esto claramente tiene incidencia en los modos en los que se asume la mujer en el dominio de lo privado —aun cuando sea un periodo en el que se otorga a las mujeres mayor participación pública—. La expresión de ¡La poseyó un demonio! Y otras alusiones despectivas y violentas sobre comportamientos fuera

de lo esperado en las niñas que se encontraban inmersas en procesos de educación religiosa, muestran la necesidad de forjar un carácter para la preservación de la hegemonía social y la mirada heterocentrada del mundo, sobre el cual se naturalizan aspectos exclusivos para la mujer como lo son el silencio, la despersonalización, la culpa, la maternidad.

Otro de los aspectos importantes dentro de las narrativas de Albalucía, encarnadas en el personaje de Ana, son las tremendas descripciones de los espacios físicos y simbólicos, de la geografía del cuerpo y las formas en las que este es habitado por la discursividad emergente en el espacio socio cultural,

Oye las voces que vienen del pasillo y sabe que de un momento a otro verá desembocar la gente del cortejo. Las coronas, el monaguillo con el Cristo en alto, mujeres y hombres de luto riguroso. Ellos sin el sombrero, ellas cubiertas con mantillas de tela muy opaca, apretadas unas contra las otras o agarradas del brazo, *requiem æternam dona eis domine*, recitan unas con la mirada fija en el vacío, *et lux perpetua luceat eis*, responden otras en coro disparejo, y así los ve pasar delante suyo, sin reparar siquiera que ella está en medio del camino, semi paralizada. *Requiem æternam dona eis domine*, se da cuenta que reza, mientras la procesión sigue andando detrás de aquella caja que se bambolea: ellas desgranando el rosario muy de prisa como si todo fuera una carrera que está por terminar, y ellos adustos mirando para el suelo, con los brazos cruzados en la espalda. (Ángel, 1975, p.112)

Aquí es posible establecer enlaces con la perspectiva de la educación feminizada que se desarrolló por ejemplo en *Letras y encajes*, se conserva el componente de la educación feminizada que limita a la niña al dominio de lo privado y a la extrema moralización a través de los valores católicos, pero aun cuando esto sea un hecho dentro de las prácticas culturales históricas, a través de esta memoria se puede evidenciar una sostenida curiosidad que se resiste a la quietud y al silencio y que se desliza entre las prácticas religiosas. Teniendo en cuenta lo anterior, también se construye una interpretación muy interesante acerca de las resistencias de Ana en sus entorno de feminización y modelación del cuerpo y sus prácticas que excedían los estándares de la conducta femenina, al respecto Foucault comenta que “donde hay poder, hay resistencia, y, no obstante, ésta nunca está en posición de exterioridad respecto del poder, pues los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder” (2002, p.116).

Esto mismo puede expresarse en los escenarios de encuentro con la ruralidad en los que Ana se encontraba distintas experiencias constituyentes de su ser niña-mujer, describiéndolo de la siguiente manera:

En la finca todo era distinto. Ellos haciendo cabalgatas. O la cocina de las Álvarez, con Lola y Aura y Ana Feliz pilando mazamorra. Asando choclos en la parrilla del fogón de leña, quemando ramas de eucalipto para que así se vayan los microbios, y comenzaban con los cuentos y ellos trémulos, quietos, con los ojos cuadrados, imaginándose al Hojarasquin del monte comiendo niños crudos y oyendo aullar la Patasola. Ana Feliz decía que, si hacían cosas malas, la Patasola se enteraba, aunque uno creyera que nadie lo veía, pues era igual que Dios, la Patasola: estaba en todas partes, y Ana dedujo que a lo mejor fue ella la que había ido con el cuento, cuando Saturia la convidó esa vez, al cuarto del picadero. Vamos allí, le dijo, voy a enseñarte algo, pero ella no veía porque eso estaba igual que boca de lobo, no veo ni hebra, no le hace que esté oscuro, no tienes que ver nada, ponte aquí, ¡qué vas a hacer... ¡estás muy Iruia...! porque sintió la mano de Saturia que se metía debajo del suéter, ¡chissst...! y se empezaron a reír y a corretear como ratone. (Ángel, 1975, p.158)

En este caso, las memorias de Ana suscitan un vínculo dinámico que se mueve entre la resistencia al disciplinamiento del cuerpo y a la libertad que el entorno rural le entregaba a su espíritu que se abrió paso al mundo, perfectamente aquellas memorias de infancia podrían materializarse en una portada de la revista *Rin Rin*, de niñas libres deslizándose bajo la sombra del árbol que les cubre de los grandes soles que solo pueden vislumbrarse en el campo, este entorno permite ver una infancia mucho más abierta, libre y activa, aún moviéndose claramente bajo un sistema de relaciones simbólicas pero con un genuino gesto de infancia. Dentro de este fragmento se sostienen los efectos moralizantes de figuras mitológicas y de tradicionales leyendas para la contención de niños y niñas, como lo propone Robert Darnton en el caso de caperucita roja y la desobediencia.

El paisaje se va abriendo paso hacia prácticas culturales muy arraigadas al liberalismo político y la participación de un sector social en ello. En este caso, la narrativa es muy interesante,

la contracara de la mirada de Laureano Gómez que previamente se ha identificado con Alberto Casas,

El mes de mayo florido salve mes sin igual fue dedicado a oraciones por la paz y se hicieron muchos bazares en beneficio de los damnificados, pero por muchos buñuelos y empanadas que hicieran no alcanzaba la plata. Hay que hacer más, repetía los sábados la madre superiora en el salón de actos cuando leía las calificaciones, y las hacía casi llorar pensando en todos esos niños que andaban sin papás y sin con qué comer, de la mano de mi Dios, como decía la abuela, ¿por qué no los recogen las familias ricas? ¿Por qué no adoptamos nosotros a uno de esos niños?, se le ocurrió en su casa, pero cayó la oferta en saco roto, hasta que la gente comenzó a hablar menos de muertos y de peloterías porque ya todo estaba entrando en la normalidad como explicaba su papá a la hora del almuerzo y su mamá: que no creía que fuera todo tan normal, porque esos godos estaban acabando con la tranquilidad, y su papá: que los godos habían acabado desde hacía mucho tiempo. Que ahora lo que se nos iba a venir encima era mucho peor porque seguramente que en estas elecciones Laureano se iba a fondear en el poder y los conservadores iban a tener la hegemonía por otros cuarenta y cinco años, ¡Mi Dios nos coja confesados! (Ángel, 1975, p.2018).

En el fragmento que se presenta a continuación se encara mucho más la aversión a las políticas conservadoras:

Sabina se encerró a la cocina a desgranar arvejas y a decir que si estaba de dios que los godos ganaran seguro era por algo, por un castigo como el de las siete plagas. Yo leí que primero los invadieron las langostas y después saltamontes y cuando los ríos se volvieron sangre... Pero la interrumpió poniéndole una totuma en las rodillas “Desgrana tú también” y la dejó con la palabra en la boca como si lo de Egipto no tuviera importancia, pues en sus tiempos era peor. No te absolvían los curas porque ser liberal era pecado, y si leías el Tiempo y El Espectador te excomulgaban los curas porque ser liberal era pecado, hasta que subió la presidencia del doctor Enrique Olaya Herrera. Eso en el año treinta. (Ángel, 1975, p.212)

Es interesante ver como el discurso y la acción política violenta en el periodo de La Violencia atraviesan la corporalidad y las rupturas con la feminidad, lo femenino y lo que significa ser niña para Ana. Es bastante usual asociar el liberalismo, sus ideales, discursos y prácticas a la transición de perspectivas sobre la infancia y lo femenino, se considera que para la época habría un mayor lugar a la libertad de ser, una mirada inocente de que, la realidad podría asemejarse aquellas niñas alegres, de pies sucios y sonriendo como se veían en *Rin Rin*. Sin embargo, vale la pena traer a colación la pertinencia del inolvidable comentario coronel Aureliano Buendía: “la única diferencia entre liberales y conservadores es que los liberales van a misa de cinco y los conservadores a misa de ocho”⁵⁷, Sabina, una mujer liberal, tan crítica frente a los “godos” y “violentos”, y celebrando en su discurso a las figuras liberales que absolvieron simbólicamente a los militantes políticos del pecado que implicada justamente ser liberal, es la encargada de disciplinar a la joven rebelde, de “domesticarla”, de seguir llevándola al dominio de lo privado. Aún cuando Ana tiene un encuentro privilegiado con la educación. La tarea de Sabina, de su madre, e incluso las influencias de las amigas de su madre, se encargan de involucrarla en una encrucijada que en su adolescencia resiste, pues no hay nada más familiar para ella que aquellas historias que se remontan a los amplios paisajes en los que va descubriendo la libertad de vivir más allá de los discursos como códigos de modelación del cuerpo y la conducta.

Ana es una niña que posteriormente se convierte en una joven rebelde, sus narrativas versan sobre la ruptura con el disciplinamiento en sus diferentes ámbitos de vida. Cuando conoce a su primer amor, cuando muere su mejor amiga, en su experiencia de La Violencia política con la muerte de Gaitán. Con este último acontecimiento es posible vislumbrar como la autora habla de aquellas fracturas de las geografías del cuerpo, como una analogía de las fracturas de la historia de un país, como estructuras del sentir⁵⁸, desarrollando de manera persuasiva pero sin tapujos una atribución de la violencia al exacerbado discurso conservador de las clases altas de la capital del país, descubriendo en la historia de sus amores y de sus amigos la pobreza, las carencias y la falta de oportunidades que marcaban una clara brecha social entre la cual se intentaba deslizar, aún cuando su voz fuera en ocasiones un grito ahogado de su presencia reflexiva encarnada en el cuerpo de una mujer.

⁵⁷ Este fragmento hace parte del libro *Cien Años de Soledad* de Gabriel García Márquez

⁵⁸ Según Williams “Desde una perspectiva metodológica, (...) «una estructura del sentir» es una hipótesis cultural derivada de los intentos por comprender tales elementos y sus conexiones en una generación o un período, con permanente necesidad de retornar interactivamente a tal evidencia.” (1958, p. 155)

Con las memorias de Ana es interesante ver como se configura una polifonía de voces de varias mujeres que son atravesadas por la violencia. Como se desarrolló en paginas anteriores, de entrada, la mirada de Ana se sitúa en la violencia sexual y explícita sobre el cuerpo de Satoria — la niña criada—, observando cómo “(...) el hombre le taponó la boca con la ruana (...) empezó a (...) refregarse como un desesperado contra la pobre Satoria, que se calló de pronto y comenzó a hacer bizcos” (Ángel, 1975, p.50). Es interesante descubrir esas aristas de La Violencia de época que se esconden en memorias que poco se narran o quizá habitan en el dominio silencioso de aquellas mujeres y niñas para las que el lugar de la denuncia no existía en un contexto dominante para la política bipartidista.

Albalucia desarrolla un argumento poderoso que invita a la reinterpretación de la historia desde el lugar del trauma del cuerpo femenino. De los anteriores insumos de análisis, en ningún otro se encontró con tal ímpetu la crítica frente a las violencias que no son narradas en el dominio de la historia oficial. Dentro de aquel fragmento doloroso recordado por quien apenas era una niña —junto con sus amigos—, para quien solo existía la plena inmensidad del paisaje de la finca, se encuentra un eco que retumba en la actualidad, a saber, el silencio, el *“para qué contarlo, si es mejor dejar así”*, que demarca una mirada distinta de lo que se denomina como el periodo de La Violencia, una violencia que no se describe que no se narra, pero que confluye entre los macrorrelatos de la época.

Albalucia Ángel posee una impresionante potencia narrativa que descoloca a las narrativas tradicionales, se mueve entre el dolor de aquellas violencias que generan fracturas en el cuerpo como territorio, pero también da cuenta de otras alternativas más hospitalarias para abordar una historia conflictiva que atraviesa a la sociedad colombiana desde la mitad del siglo XX. Un bálsamo para un país tan conflictuado por la violencia, a través de las narrativas de una niña que juega a transgredir en la acogida, una niña con amigos liberales, conservadores, con familias de “godos” y “pobres pecadores”, rebelde, resiliente, y multiplicada por tantas mujeres atravesaron su historia, y no pudieron narrarse en primera persona.

Vivir para contarla: La mediación del discurso femenino y masculino, en el joven de Aracataca

Hablar de Gabriel García Márquez es siempre una experiencia emocionante, *Vivir para Contarla* se ha considerado como la conciliación en dos visiones extremas de la sociedad a partir de la infancia de Alberto y Albalucía. ¡Qué espontáneas son las narrativas de García Márquez! Fue sin duda el mismo niño contándose unos años después, con la cronología adulta, pero el aión temporal de infancia en como bandera en la literatura. Previamente se habría desarrollado a grandes rasgos algunos elementos fundamentales de la historia; ahora es pertinente mencionar que para García Márquez lo femenino y masculino producen una mediación en lo que es como niño, como escritor y como adulto.

A diferencia de sus otras obras, García Márquez no expresa en este libro su realismo mágico, se trata de una estrecha relación con los acontecimientos de la historia colombiana frente a la determinación de memorable infancia. En estas memorias de infancia que transcurren entre los años treinta hasta los años cincuenta Gabriel García Márquez identifica aquella historia como un universo literario constituyente, el mayor productor de subjetividades de infancia, un insumo de provocación y evocación de un pasado nacional que se ha consignado a través de la historia oficial. En este sentido, es importante destacar que

En las memorias, sobre todo cuando se trata de las memorias de un escritor, la función referencial del lenguaje está en relación de dependencia con respecto a la función poética. Ahora bien, cuando definimos *Vivir para contarla* como un discurso de sustrato poético que habla de hechos reales, intentamos trazar una pauta de lectura que examine, en primera instancia, los vínculos entre historia y literatura y, luego, la continuidad que estos vínculos tienen en el marco de la memoria. (Jiménez, 2006, p.59)

La relación entre historia y literatura para las memorias autobiográficas es clara, García Márquez ha encontrado un puente que se sostiene de ambos lados, para transitar hacia la conciliación de miradas. A continuación, una de las primeras categorías emergentes en sus narrativas, vinculadas a la idea de la familia como institución universal que permanece en el tiempo, destacando sus responsabilidades —anteriormente enunciadas— como responsables de la crianza y formación de los niños:

Desde muy niño tuve que interrumpir mi educación para ir a la escuela». No fui capaz de discutirlo con nadie, porque sentía, sin poder explicarlo, que mis razones sólo podían ser válidas para mí mismo. Tratar de convencer a mis padres de semejante locura cuando

habían fundado en mí tantas esperanzas y habían gastado tantos dineros que no tenían, era tiempo perdido. Sobre todo, a mi padre, que me habría perdonado lo que fuera, menos que no colgara en la pared cualquier diploma académico que él no pudo tener. La comunicación se interrumpió. Casi un año después seguía pensando en visitarlo para darle mis razones, cuando mi madre apareció para pedirme que la acompañara a vender la casa. Sin embargo, ella no hizo ninguna mención del asunto hasta después de la medianoche, en la lancha, cuando sintió como una revelación sobrenatural que había encontrado por fin la ocasión propicia para decirme lo que sin duda era el motivo real de su viaje, y empezó con el modo y el tono y las palabras milimétricas que debió madurar en la soledad de sus insomnios desde mucho antes de emprenderlo.

-Tu papá está muy triste -dijo.

Ahí estaba, pues, el infierno tan temido. Empezaba como siempre, cuando menos se esperaba, y con una voz sedante que no había de alterarse ante nada. Sólo por cumplir con el ritual, pues conocía de sobra la respuesta, le pregunté:

-¿Y eso por qué?

-Porque dejaste los estudios.

-No los dejé -le dije-. (García Márquez, 2002 p.23)

Esta visión es mucho más conciliadora y se construye a través de otras búsquedas, razón por la cual la narrativa se construye más desde la familiaridad de los afectos. Empieza a narrarse desde esta situación en la que su madre opera como una figura conciliadora entre las ideas de su padre y las razones propias. Hay dos miradas relacionadas al papel de la educación en relación con las subjetividades infantiles masculinas. El fortalecimiento de la identidad del hombre a través del cultivo de lo intelectual es una preocupación constante en los entornos familiares; sin embargo, tanto en el caso de Alberto Casas como en esta memoria hay dos puntos de partida diferentes. En *Memorias de un Pesimista* el papel de la educación se presenta como una vía para el fortalecimiento de una elite conservadora, y además para la edificación y sostenimiento de los grandes hombres de la historia; en el caso de este texto hay una mirada de necesidad de superación de las condiciones socioeconómicas a través de la educación, una mirada desde la perspectiva de la educación como responsabilidad de la familia.

Ahora bien, Gabo no descuida de su historia las descripciones de los lugares familiares, abordando una figura materna que es fundamental en sus procesos de consolidación como un niño escritor. Los personajes, los espacios, los colores y las experiencias contribuyen a reconstruir dentro de la memoria su experiencia de infancia de una manera más próxima al detalle y al encuentro, que a la reflexión en retrospectiva. Toda la idea de Gabo en su historia es acompañada por hombres y mujeres importantes, una de ellas, su madre con quien emprende el viaje de retorno a su infancia en Aracataca, Magdalena.

En sus memorias también hay lugar para la construcción subjetiva de un niño que se encuentra significativamente con mujeres y hombres que determinaron su rumbo, sus prácticas, la dimensión de sus discursos y aquellos que, si bien no eran propios de aquel niño, impactaron sobre sí. Así habla de Trinidad, quien además de ser mujer encarna el rostro de la feminidad en su familia:

En cambio, la mujer que de verdad me quitó la inocencia no se lo propuso ni lo supo nunca. Se llamaba Trinidad, era hija de alguien que trabajaba en la casa, y empezaba apenas a florecer en una primavera mortal. Tenía unos trece años, pero todavía usaba los trajes de cuando tenía nueve, y le quedaban tan ceñidos al cuerpo que parecía más desnuda que sin ropa. Una noche en que estábamos solos en el patio irrumpió de pronto una música de banda en la casa vecina y Trinidad me sacó a bailar con un abrazo tan apretado que me dejó sin aire. No sé qué fue de ella, pero todavía hoy me despierto en mitad de la noche perturbado por la conmoción, y sé que podría reconocerla en la oscuridad por el tacto de cada pulgada de su piel y su olor de animal. En un instante tomé conciencia de mi cuerpo con una clarividencia de los instintos que nunca más volví a sentir, y que me atrevo a recordar como una muerte exquisita. Desde entonces supe de alguna manera confusa e irreal que había un misterio insondable que yo no conocía, pero me perturbaba como si lo supiera. Por el contrario, las mujeres de la familia me condujeron siempre por el rumbo árido de la castidad. (García Márquez, 2002, p.120)

Más adelante García Márquez elabora una reinterpretación del dominio de lo femenino y lo masculino y su incidencia en el curso histórico. Sus experiencias de niño y de joven le generan una proximidad con la feminidad que él mismo asocia a lo que le constituye como un escritor, un soñador y un “realista mágico”. Se habla de un niño de una familia de clase media que convivió

con sus abuelos y cuyo nexo significativo se mueve entre las clases sociales, diluyendo los imaginarios de castidad, higienización y disciplinamiento respecto al que se establecía una imaginaria línea de distanciamiento respecto a otros sujetos. La familiaridad de García Márquez representa genuinamente la idea de un niño aionico que se ha sentado a reescribir su infancia cronológica con igual emoción, familiaridad y hospitalidad.⁵⁹

En el ámbito de la educación es interesante ver también como hay una conciliación respecto a las figuras que orientaron sus procesos de educación. Alberto Casas aborda unas memorias exclusiva y protagónicamente masculinas, mientras que Albalucia habla de una exclusividad en la educación católica feminizada, en el caso de Gabo hay alusión a maestras y maestros, como sujetos que configuraron sus experiencias, narrativas e incluso formas de concebirse en tanto niño escritor.

Mi maestro era Luis Carmelo Correa, que nació con un instinto propio para los deportes y un talento congénito para las matemáticas. Yo era cinco meses mayor, pero él se burlaba de mí porque crecía más, y más rápido que yo. Empezamos a jugar con pelotas de trapo y alcancé a ser un buen portero, pero cuando pasamos al balón de reglamento sufrí un golpe en el estómago con un tiro suyo tan potente, que hasta allí me llegaron las ínfulas. Las veces en que nos hemos encontrado de adultos he comprobado con una gran alegría que seguimos tratándonos como cuando éramos niños. (...)

Me costó mucho aprender a leer. No me parecía lógico que la letra m se llamara eme, y sin embargo con la vocal siguiente no se dijera emea sino ma. Me era imposible leer así. Por fin, cuando llegué al Montessori la maestra no me enseñó los nombres sino los sonidos de las consonantes. Así pude leer el primer libro que encontré en un arcón polvoriento del depósito de la casa. Estaba descosido e incompleto, pero me absorbió de un modo tan

⁵⁹ Esta dimensión física y afectiva que está determinada por sus primeras relaciones que nacen en el seno familiar abordan también cuestiones religiosas, imaginarios sociales y otros complejos dinámicos que la cultura imprime sobre los niños y las niñas, como el castigo y moralizante. Frente a ello Gabo cuenta: “La pérdida de la inocencia me enseñó al mismo tiempo que no era el Niño Dios quien nos traía los juguetes en la Navidad, pero tuve el cuidado de no decirlo. A los diez años, mi padre me lo reveló como un secreto de adultos, porque daba por hecho que lo sabía, y me llevó a las tiendas de la Nochebuena para escoger los juguetes de mis hermanos. Lo mismo me había sucedido con el misterio del parto antes de asistir al de Matilde A-menta: me atoraba de risa cuando decían que a los niños los traía de París una cigüeña. Pero debo confesar que ni entonces ni ahora he logrado relacionar el parto con el sexo. En todo caso, pienso que mi intimidad con la servidumbre pudo ser el origen de un hilo de comunicación secreta que creo tener con las mujeres, y que a lo largo de la vida me ha permitido sentirme más cómodo y seguro entre ellas que entre hombres. También de allí puede venir mi convicción de que son ellas las que sostienen el mundo, mientras los hombres lo desordenamos con nuestra brutalidad histórica. (2002, p.167)

intenso que el novio de Sara soltó al pasar una premonición aterradora: «¡Carajo!, este niño va a ser escritor». (García Márquez, 2002, p.521)

Respecto a la política hay ideas muy interesantes que también se encuentran dialogantes, o más bien resistentes, aunque su abuelo fue un importante general que le acompañó en su infancia cuando se había retirado, Gabo intenta reunir en sus memorias todo tipo de visiones que integran asuntos de la política nacional, en varias ocasiones ha enunciado que no hay un desplazamiento sustancial en las experiencias del liberalismo versus conservadurismo en el poder durante la época, anteriormente se hizo alusión a una enunciación del tema en Cien años de soledad, que en este libro posee una explicación sustentada en sus experiencias familiares. Gabo habla en repetidas ocasiones, sobre cómo la política fue una constante en el diálogo de su familia, en donde hacían mención del liberalismo y el conservadurismo como fuentes ideológicas en superficie contrapuestas, pero en la praxis realmente instituciones que servían a la preservación de los poderes discursivos hegemónicos. En *Vivir para Contarla* aparece también López Pumarejo, justo en este diálogo familiar que el autor recuerda, terminando con una fulminante remembranza que nacía en sus entornos educativos y viene a cobrar sentido en este ejercicio: “Si no te metes con la política, la política terminará metiéndose contigo” (García Márquez, 2002, p.537).

Aquí hay dos cuestiones que se sostienen en el planteamiento del problema y que además pueden ponerse en relación con las memorias de Alberto Casas. Por un lado, encontramos una mirada de los escenarios educativos que es desprovista de la política, pero con una narrativa fuertemente dicente con relación las disputas políticas de la época. Por otra parte, hace presencia la voz de una familia que, debido a su "descentralización" logra comprender que la división política no está fundamentada en diferencias culturales y de valores sustanciales.

Al igual que en las narrativas anteriores Gabo también ofrece una interesante mirada del laureanismo, sustentada por la visita de Pablo Neruda en Bogotá:

A mediados de año llegó a Bogotá el poeta Pablo Neruda, convencido de que la poesía tenía que ser un arma política. En sus tertulias bogotanas se enteró de la clase de reaccionario que era Laureano Gómez, y a modo de despedida, casi al correr de la pluma escribió en su honor tres sonetos punitivos, cuyo primer cuarteto daba el tono de todos: [Adiós, Laureano nunca laureado, sátrapa triste y rey advenedizo. Adiós, emperador de

cuarto piso, antes de tiempo y sin cesar pagado. A pesar de sus simpatías de derechas y su amistad personal con el mismo Laureano Gómez, Carranza destacó los sonetos en sus páginas literarias, más como una primicia periodística que como una proclama política. Pero el rechazo fue casi unánime. Sobre todo, por el contrasentido de publicarlos en el periódico de un liberal de hueso colorado como el expresidente Eduardo Santos, tan contrario al pensamiento retrógrado de Laureano Gómez como al revolucionario de Pablo Neruda. La reacción más ruidosa fue la de quienes no toleraban que un extranjero se permitiera semejante abuso. El solo hecho de que tres sonetos casuísticos y más ingeniosos que poéticos pudieran armar tal revuelo, fue un síntoma alentador del poder de la poesía en aquellos años. De todos modos, a Neruda le impidieron después la entrada a Colombia el mismo Laureano Gómez, ya como presidente de la República, y el general Gustavo Rojas Pinilla en su momento, pero estuvo en Cartagena y Buenaventura varias veces en escalas marítimas entre Chile y Europa. Para los amigos colombianos a los que anunciaba su paso, cada escala de ida y de vuelta era una fiesta de las grandes.

Estas memorias políticas navegan en la recomposición del pasado, como lo plantearía Jaques Le Goff (1980), pero no en el sentido de una manipulación nacionalista en las formas de reconstruir la historia, más sí en el sentido de la búsqueda de la subjetividad a través de la objetividad narrativa como búsqueda de una verdad histórica completa. Gabo juega muy bien con esta interpretación de la política como un escenario de disputas y de acción violenta, esto desde su óptica de escritor, sin embargo, es inevitable encontrar la familiaridad de los hechos en la evocación de sus recuerdos de infancia. Gabriel García Márquez se convierte en un testigo, intentando ser fiel a su experiencia en las vivencias de los acontecimientos, sin descuidar también el objeto de sus narrativas que edifican su identidad en un contexto histórico y le añadan un valor testimonial a las experiencias que hacen parte de sus memorias

Vale la pena señalar hasta aquí que las narrativas de Gabriel García Márquez representan la genuina hospitalidad infantil que le dan ese toque mágico a sus relatos, aun cuando —en casos como este— no estén escritos bajo la perspectiva del realismo mágico. En este texto también se aborda la perspectiva del Bogotazo vivida por él, en donde se pone en relieve eso que pasa desapercibido a los ojos del adulto que atravesó la misma época; los lugares, las calles, las sensaciones, el temor, el conflicto interno y externo, privado y público son objetos de reflexión en

Vivir para contarla. Hayden White le atribuye un valor sustancial a las memorias como estas, en tanto verdades que permiten reconstruir el hecho histórico pues:

Cualquier conjunto de acontecimientos reales puede ser dispuesto de diferentes maneras, puede soportar el peso de ser contado como diferentes tipos de relato. Dado que ningún determinado conjunto o secuencia de acontecimientos reales es intrínsecamente trágico, cómico, o propio de la farsa, etc., sino que puede construirse como tal sólo en virtud de imponer la estructura de un determinado tipo de relato a los acontecimientos, es la elección del tipo de relato y su imposición a los acontecimientos lo que dota de significado a éstos. Esta es la razón por la que una historia narrativa puede considerarse legítimamente como algo distinto al relato científico de los acontecimientos de que habla —como han argumentado correctamente los Annalistas. Pero no es razón suficiente para negar a la historia narrativa un valor de verdad sustancial. (White 1992, p.68)

En suma, es posible sostener que todo lo que Gabriel García Márquez describe con relación a la política, a la familia, a las mujeres y a los hombres e incluso a la educación, generan todo un efecto de producción que sustenta en la creación de un niño conciliador, familiar, intelectual y consciente del otro para quien “son ellas —las mujeres— las que sostienen el mundo, mientras los hombres lo desordenamos con nuestra brutalidad histórica”. La poética literaria de Gabo en *Vivir para Contarla* proporciona una experiencia de remembranza histórica desde la inocente, genuina y hospitalaria perspectiva infantil, una mirada descentralizada, desprovista de intencionalidades formantes.

Conclusiones. Lo visible, lo invisible y la emergencia de la hospitalidad infantil

Volverme sobre mi infancia remota es un acto de curiosidad necesario.

(Freire, 2008 [1994], p.31)

Estas palabras guardan una profunda ilusión en la investigación, pero mucho más en la praxis que desemboca en un proceso reflexivo y de acción política en el ejercicio de la enseñanza. El reconocer en las memorias fragmentos de una historia oculta permite, en primera instancia, confrontar un analfabetismo histórico que ha fragilizado las propias percepciones identitarias sobre la infancia, las mujeres, los hombres, las familias, los pobres y las clases de élite, y de manera más específica, sobre el carácter crítico e interpretativo de los acontecimientos históricos del país.

Lo que entrega la historia y la memoria, y lo que se va abriendo paso en este ejercicio investigativo, da cuenta de una actitud emocionante encauzada en la emergencia de culturas políticas⁶⁰ que dan apertura a la transformación de estos actores sociales como sujetos políticos. Cabrera (2019) ofrece con mayor precisión una idea de lo que se pretende desarrollar, este ejercicio de encuentros con *los que fueron niños* propician “un espacio de enunciación de las identidades y los intereses, estableciendo las condiciones de las posibilidades de acción” (p.23); así se le atribuye a la emergencia de la cultura política una especie de carácter discursivo del cual subyace “un «factor causal» y una «variable explicativa» fundamental de la racionalidad, las motivaciones, las expectativas, las acciones y los conflictos políticos de los actores, razón por la cual merece toda la atención de los historiadores.” (Rodríguez, 2017, p.212).

De manera que este espacio de posibilidades en el campo de la acción política —que se gesta entre la historia y la memoria— representa un descubrimiento de las identidades en sus procesos constitutivos enmarcados en el ámbito histórico y cultural, tal y como lo argumenta Joan Scott en su texto sobre *La experiencia*, apoyando esta idea; parafraseando sus argumentos con relación a la visibilidad de la identidad sexual, se considera que el hacer visible una identidad, configurada en torno a sus prácticas y discursos, permite desafiar las ideas predominantes sobre sí

⁶⁰ Este concepto está determinado por las perspectivas de los historiadores culturales de la política. Cabrera comenta que la cultura política es “«variable histórica específica en la explicación de la identidad y la práctica políticas», lo que la convierte en un elemento central de la investigación histórica. El concepto cultura política se convirtió en el más adecuado para dar cuenta del ámbito de la cultura y cómo esta intuye en las «motivaciones, intenciones y objetivos que mueven los actores políticos» (2019, p.10)

mismas, replantearlas y establecer una revolución de perspectiva. Así, esta investigación ha permitido transicionar las ideas sobre la infancia en perspectiva histórica y situarla —para este trabajo— como una infancia filosófica que tiene que aportar en la construcción de visiones de mundo. Se entiende:

La infancia como una manera de estar en el mundo y de existir en la vida, como un tiempo que parece pasar de largo y que no deja de pasar; lo que quizá no concluya, la permanencia, la insistencia de un cierto modo de sentir la naturaleza, de atesorar las primeras letras, el deleite por la poética de la lengua, las primeras desilusiones e ilusiones de transformación. (Kohan, 2019, p.26)

Sobre los discursos y prácticas

El ejercicio de investigación permitió identificar dos elementos fundamentales que incidieron en la configuración de las subjetividades infantiles y que, como efecto, han producido históricamente significaciones sobre los sujetos de infancia. Es importante reiterar que las nociones de discurso y práctica se entendieron a partir de las dinámicas de poder y la relación *sujeto y poder* desarrollada por Michel Foucault, quien estableció un interés por la emergencia histórica de la subjetividad. Su trabajo estuvo orientado a “crear una historia de los diferentes modos a través de los cuales los seres humanos se han convertido en sujetos” (Foucault, 2001, p. 241). Todo el estudio elaborado por Foucault ha enfatizado en la idea de que hay unos discursos que subyacen a las dinámicas de poder, insumos que informan al sujeto; en este sentido “discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas pertenecen a un conjunto heterogéneo” (Foucault, 1991, p. 128), esto quiere decir que el discurso o más bien, los discursos que se encuentran y se confrontan posibilitan en la acción de los sujetos un conjunto de saberes específicos al servicio del mismo poder.

Teniendo en cuenta esta precisión conceptual que previamente se ha desarrollado, se identificaron discursos en el orden cultural que dotaron de información específica los dispositivos de poder, tales como la prensa; y las instituciones, tales como la educación, la familia y la vida política.

Las subjetividades infantiles se han descubierto en clave binaria —femeninas y masculinas— desde muy temprana edad. La familia como institución universal, según lo interpretaba Bronislaw Malinowski, cuya función principal es la crianza y la preservación de los valores hegemónicos, fue la primera que instauró discursividades con incidencia práctica en niños y niñas; es pertinente volver sobre los enunciados que promulgaban la idea de “hacer patria” y “crear intachables madres de familia”, expresas como enunciados en la educación del sujeto en la prensa infantil. También y de manera relevante, las prácticas de higienización y la percepción europea traída a las formas de vestir a los niños, como se evidenció en las imágenes de las revistas e incluso en las descripciones del “gran Laureano Gómez” elaboradas por Alberto Casas en *Memorias de un pesimista*.

Lograr establecer estos enlaces permite encontrar en la cultura una discursividad delimitante en clave de género que se materializa en elementos como el vestido, en las tareas del hogar, en las ideas moralizantes arraigadas a las leyendas populares o a las tradiciones católicas —como logró mostrar Albalucia en las memorias de Ana—, entre otros; por otra parte encontramos otro tipo de discursos que apuntan a ese lado de la sociedad en la que los niños y las niñas necesitan un foco de atención prioritario, es decir, en los niños pobres o de la calle, pues frente a ellos se concentraron esfuerzos importantes para encauzar, a través del control y el saneamiento conductual y corporal, a los niños y niñas hacia el proyecto de modernización que se sostenía en una mirada hegemónica que no representaba mayor desplazamiento en función de las ideologías políticas. Como Alexander Aldana (2016) lo comenta, estos elementos que emergen del análisis se presentan como tecnologías estetizantes que operaban en función de un macrorrelato necesario para la transición política, social y cultural de la primera mitad del siglo XX en Colombia.

El proyecto de civilización y la transición política e ideológica que da inicio en 1930 da cuenta de una necesidad de transformación de los discursos tradicionales que sostenían el proyecto de familia, de sujetos y de sociedad, consolidados por la hegemonía conservadora. Los reformistas liberales proponen en su discurso una apertura al reconocimiento y a las necesidades de identidades que se mueven en una periferia simbólica, sin embargo parece que en los discursos hay una disputa, pero en las prácticas se desdibuja aquella idea; es decir, el liberalismo y el conservadurismo, como podía verse con Sabina y Ana, o con Alberto Casas y Elvira Sanz de Santamaría, procuraban la crianza de niños y niñas que tuviesen claros sus roles de género y cómo estos incidían en sus

prácticas cotidianas, sustentados en la modelación del cuerpo, de los juegos, de las posibilidades de aprendizaje e incluso de las expectativas a futuro.

Es interesante la falta de contundencia en las políticas liberales respecto a las prácticas educativas que tenían incidencia en los niños y niñas, una buena oportunidad para ampliar el espectro de comprensión de lo que significa la infancia en clave de feminidad y masculinidad, y de lo que sucede con los “pequeños hombres y mujeres” para la sociedad. La idea moralizante de la iglesia y de la hegemonía conservadora no representaron un desplazamiento significativo frente a la producción de niños y niñas con más posibilidades, un ejemplo claro de ello es posible encontrarlo en aquella autodescripción que Alberto Casas elabora desde su infancia hasta su trayectoria actual como hombre de la vida política y pública. La exigencia de la modernidad no fue suficiente para dar lugar a nuevas interpretaciones de la infancia desde la mirada de los adultos, las prácticas son delimitantes, moralizantes y hacen parte de unas dinámicas de preservación heterocentrada y heteronormativa.

La singularización de los modos de subjetivación infantil

Para cerrar esta emocionante experiencia investigativa, se propone la siguiente pregunta ¿Por qué hablar de niños en las memorias de adultos? Es sabido que el asunto fundamental sobre el cual versa en el interés de esta investigación es claramente la infancia, una infancia que, como Walter Kohan lo plantea, no es cronológica, se trata de una infancia aionica que singulariza la producción de subjetividades infantiles de la época, una infancia que continua siendo infancia en la vida adulta porque es una experiencia, una actitud de eternidad temporal que se mide en función de la hospitalidad bajo la cual se orientan sus ópticas de la historia plasmadas a través de memorias autobiográficas.

Los niños que leyeron *Rin Rin*, los niños que recuerdan la inmensidad del campo pereirano, los niños que encontraban en “la servidumbre” sus primeros amores y amigos, las mujeres que desgranaban arveja viendo como mataron a Gaitán por la televisión, esconden una perspectiva de la historia que se escapa al vicio ideológico y al conflicto por el negro, blanco, el pobre, el adinerado, el homosexual, entre otras identidades invisibilizadas y castigadas por las dinámicas de poder.

Niños iguales, amorosos políticamente, errantes e infantiles —como lo diría Kohan al presentar la infancia freireana—, ¿qué quiere decir esto? La singularización de los procesos de

subjetivación reside en la memoria como una mina infinita de posibilidades para la reinterpretación de la historia oficial, la memoria de niños que establecen nexos con lo irreconciliable. Un Alberto Casas dialogante que vuelve sobre sus memorias íntimas para reconocer las cicatrices provocadas por las disputas ideológicas, que reconoce las huellas de la violencia. Una niña —Ana— que renuncia al disciplinamiento para ser la polifonía encarnada en las voces de muchas mujeres y niñas que pasaron por su historia atravesadas por una violencia invisibilizada, que se escapa a la discursividad y al ordenamiento de los grandes poderes enunciando aquello que no se cuenta. Y, un niño emocionado que reconoce el poder de encuentro entre lo femenino y lo masculino en la vida pública y privada que se imprimió sobre su ser escrito, influencias de las huellas de infancia que le hacen navegar en la infancia eterna y temporal.

Bibliografía

Fuentes primarias de análisis

- Revista Cromos
- Revista Letras y Encajes
- Revista Michín
- Chanchito
- Revista Merlín
- Revista Chanchito
- Revista Rin Rin

Ángel, A. (1975). *Estaba la pájara pinta sentada en el verde Limón*. Bogotá: Instituto Colombiano de cultura.

Casas, A. (2020). *Memorias de un pesimista*. Bogotá: Intermedio Editores.

García Márquez, G. (2002). *Vivir para Contarla*. Colombia: Peguin Random House Grupo Editorial.

Álvarez, A. (2012). *Los niños de la calle 1900-1950*. Bogotá: Instituto para la investigación educativa y el desarrollo pedagógico.

Agamben, G. (2001). *Infancia e historia: Ensayo sobre la destrucción de la experiencia*. Trad. Silvio Mattoni. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editorial.

Aldana, A. (2016). *Apariencias aseadas y lujo maldecido: hacia una estética corporal en la escuela colombiana*. Revista Praxis y Saber. Vol 8 No. 18 pp. 35-56

Amuchastegui, H. (2011) *Michel Foucault, las imágenes y el poder. Observaciones sobre una relación compleja*. Buenos Aires: (FADU, CBC – UBA).

Arendt, H. (2018) *¿Qué es la política? Comprensión y política*. México: Partido de la revolución Democrática.

Arfuch, L. (2005). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Arias, T. Ricardo (2011). *Historia de Colombia contemporánea (1920-2010)*. Universidad de los Andes. Bogotá D.C. Colombia

- Ariès, P. (1960). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus.
- Aurell, J. (2005). *La Escritura de la Memoria: De los positivismos a los posmodernismos*. Valencia: Publicaciones Universitat de Valencia.
- Beauvoir, s. (1987). *El segundo sexo* (1a. ed.). Buenos Aires: siglo XX.
- Bergson, H. (1959). *Essai sur les donnés immédiates de la conscience*, in *Oeuvres*. París: P. U. F.
- Bonet, M. (2005). *La narración histórica en la teoría de Paul Ricoeur. Fragmentos de un debate*. Buenos Aires: Revista electrónica de Estudios Latinoamericanos Vol. 3, Núm. 12, pp 47-67.
- Bruel, T. (2008). *REPRESENTACIONES SOCIALES DE GÉNERO: Un estudio psicosocial acerca de lo masculino y lo femenino*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Burke, P. (2000). *Formas de la historia cultural*. Madrid: Alianza editorial.
- _____. (2005). *Lo visto y lo no visto: El uso de la imagen como documento histórico*. España: Crítica.
- Butler, J (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de identidad*. Barcelona: Paidós.
- Cárdenas, Y. (2018). *Experiencias de infancia. Niños, memorias y subjetividades (Colombia, 1930 – 1950)*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Casas, F. (2006). *Infancia y representaciones sociales*. Girona: Política y Sociedad, Vol. 43, Núm. 1. Pp 27- 42.
- Carli, S. (1999). *La infancia como construcción social*. Universidad Nacional de La Plata.
- Cortés, M., Duarte, L., Espitia, A., Moore, C., Prieto, S., & Saénz Mayra. (2017). *Reflexiones sobre el género, el cuerpo y el poder: Cinco voces trans en dialogo con Judith Butler*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia
- Cortés, O. (2019). *Filosofía para niños ciudadanía y experiencia filosófica*. Colombia: UPTC. Vol. 10 -Núm. 23. PP 9-17.

- Darnton, R. (1987). *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. Buenos Aires: Fondo de cultura Económica
- Díaz, A. (2012). *Devenir subjetividad política: un punto de referencia sobre el sujeto político*. Manizales: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE
- Duran, M. (2015). *El concepto de infancia de Walter Kohan en el marco de la invención de una escuela popular*. Brasil: *Childhood & philosophy*, Vol 11, Núm. 21 Enero-junio 2015 pp. 163-186.
- De Lauretis, T. (1984). *Semiotics and experience*. Indiana: University Press, Bloomington.
- Erl, A. (2012). *Memoria colectiva y culturas del recuerdo*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Evans, R (2002). *¿Qué es la historia ahora? Prologo*. P.p. 21-51. EN: Cannadine, D. Editor (2002). *¿Qué es la historia ahora?* España: Editorial U. de Granada.
- Fernández-Armesto, F. (2002). *¿Qué es la historia ahora? Epilogo*. P.p. 263-285. EN: Cannadine, D. editor (2002). *¿Qué es la historia ahora?* España: Editorial U. de Granada.
- Ferrater Mora, J. (1990). *Diccionario de filosofía* (1a. ed.). Madrid: Alianza.
- Fontana, J. (2002). *La historia de los hombres: El siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. Gómez, M.
- _____. (1991). *El juego de Michel Foucault. En Saber y verdad*. (pp. 127-162). (Trad. Á. Gabilondo). Barcelona: Paidós.
- _____. (2001). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Editorial Siglo Veintiuno.
- _____. (2002). *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber*. Trad. U. Guiñazú. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- _____. (2008). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia: Pre-Textos
- _____. (2010). *El orden del discurso*. Barcelona: Editorial Tusquets

- Freire, P. (2008 [1994]). *Cartas a Cristina. Reflexiones sobre mi vida y mi trabajo*. México: Siglo XXI.
- From, E., Horkheimer, M., Parsons, T. (1970). *La familia*. Ediciones Península. Barcelona.
- Álzate, M. (2014). *La infancia contemporánea*. Pereira: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 12 (1), pp. 77-89.
- Galak, E. (2020). *¿Una gramática de lo corporal? Lo visible, lo invisible y lo no-visible en el fundamento de las imágenes y cuerpos en movimiento*. Argentina: Revista Saberes y prácticas. Vol 5. No.2 pp. 1-13
- Giroux, H; Flecha, R. (1992). *Igualdad Educativa y diferencia cultural*. Barcelona: Roure.
- Grupo de Memoria Histórica. (2011). *La memoria histórica desde la perspectiva de género*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica y Cartografías del deseo*. Madrid, España: Editor Voces.
- Gutiérrez, A. (2007). *Propuesta Narrativa de Albalucía Ángel en Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*. Bogotá: Universidad Central. 22
- Halbwachs, M. (2004a). *La memoria colectiva*. Universidad de Zaragoza: Prensas Universidad de Zaragoza.
- _____. (2004b) [1925]: *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Hartog, F. (2009) “Historia, memoria y crisis del tiempo. ¿Qué papel juega el historiador?” *Historia y grafía*. Buenos Aires: Paidós.
- Herrera, M & Pinilla, A. (2001). *Acercamientos a la relación entre cultura política y educación en Colombia*. EN: Herrera, M & Diaz, C. Comp. *Educación y cultura política: Una mirada multidisciplinaria*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la Memoria*. Madrid-Buenos Aires: Siglo xxi.
- _____. (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores

- Kohan, W. (2007). *Infancia entre educación y filosofía*. Barcelona: Laertes
- _____. (2007). *Infancia, política y pensamiento: Ensayos de filosofía y educación*. Argentina: Estante Editorial.
- _____. (2020). *Paulo Freire más que nunca: Una biografía filosófica*. Buenos Aires: CLACSO.
- Larrión, J. (2008). *El orden de la desmemoria. La condición social de la memoria fragmentada, las memorias combativas y la ignorancia de nuestro tiempo pasado*. México: Revista Anthropos, 218, pp. 68-84.
- Ledezma, M. & Sierra, M. (2010). *La investigación histórica y el concepto de cultura política», en Culturas políticas: teoría e historia*. España: Instituto de estudios políticos.
- Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós
- _____. (1980) *Histoire et mémoire*. Paris: Gallimard. Coll. Folio.
- Lipsitz, S. (1981). *Gender Schema Theory: A Cognitive Account of Sex Typing*. Nueva York: American Psychological Association Vol. 88, No. 4, pp. 354-364
- Lopez, T. (1999). *El feminismo existencialista de Simone de Beauvoir*. Madrid: Investigaciones feministas.
- López, H & Báez, C. (2020). *Configuración de subjetividades de niños en el espacio público*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Luna, L & n, Villareal. (1994). *Historia, género y política: Movimiento de mujeres y participación política en Colombia, 1930- 1991*. Barcelona: Comisión interministerial de Ciencia y tecnología. Universidad de Barcelona
- Mariño, L; Pulido, O; Morales, L. (2016). *Actitud filosófica, infancia y formación de Maestros*. Tunja: Revistas Praxis y Saber. Vol. 7. Núm. 15. Pp. 81-101

- Malinowski, B. (1939). *The Group and the Individual in Functional Analysis*. The American Journal of Sociology, 44(6), 938-9
- Morgade, G. (2020). *La pandemia y el trabajo de las mujeres en foco: Acerca del cuidado como categoría y eje de las políticas*. EN: *Pensar la educación en tiempos de pandemia: entre la emergencia, el compromiso y la espera*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- Narodowski, M. (1994). *Infancia y poder: la conformación de la pedagogía moderna*. Buenos Aires: Aique.
- Noguera, C; Marín, D. (2007). *La infancia como problema o el problema de la in-fancia*. Bogotá: Revista Colombiana de Educación, No. 53. Pp 106-126.
- Páez Díaz de León, L. (2015). *Analítica del poder y dispositivo*. En L. Gómez, *Subjetividad, saber y poder* (págs. 173 - 193). México D. F: Universidad Nacional Autónoma
- Parsons, T. (1955). *The American Family: Its Relations to Personality and to the Social Structure*. En T. Parsons & R. Bales (Eds.), *Family. Socialization and Interaction Process* (pp. 3-33). Glencoe, Ill: The Free Press.
- Peters V. & Trujillo, M. (2018). *Rin Rin. Revista Infantil del Ministerio y Chanchito. Revista Ilustrada para Niños. La dimensión de sus imágenes. Dos revistas de ideologías contrarias publicadas durante la década de los treinta en Colombia*. Bogotá: Revista Análisis, vol. 50, núm. 92, pp. 119-143, 2018
- Pedraza, Z. (2011). *La "educación de las mujeres": El avance de las formas modernas de feminidad en Colombia*. Bogotá: Revista de Estudios Sociales No. 41. pp 72-83.
- Penchaszadeh, A. (2012). *Los desafíos políticos de la hospitalidad desde la perspectiva derrideana*. México: ALTERIDADES, 2012- 22 (43): pp. 35-45
- Pino B. (2018). *Infancia, tiempo y escuela: la posibilidad de la experiencia dentro del espacio escolar*. Chile: Síntesis, Rev filos.
- Quintero, M. (2018). *Uso de las narrativas, epistemologías y metodologías: Aportes para la investigación*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas
- Ricoeur, P. (2004). *La memoria la historia y el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

- Scott, J. (1992). *Experience*. EN: Butler & Scott. (1992). *Feminists Theorize the Political*. Trad. Moisés Silva.
- Restrepo. (2007). *Letras y Encajes (1926-1959)*. Decana del periodismo femenino en Colombia. Medellín: Universidad EAFIT
- Rodríguez, A. (2017). *Reflexiones sobre el concepto cultura política y la investigación histórica de la democracia*. Tunja: Revista Historia y memoria. No. 14, 2017, pp. 205-247 Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia Tunja
- Routledge, Inc Subirats, M., & Brullet, C. (1999) *Géneros Prófugos. Feminismo y educación*. México: Editorial Paidós Mexicana, S.A.
- Sáenz, J.; Saldarriaga, O.; Ospina, A. (1997). *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia. 1903-1946*. Medellín: Colciencias, Ediciones Foro nacional por Colombia, Ediciones Uniandes. Editorial U. de Antioquia.
- Stagno, L. (2011). *El descubrimiento de la infancia, un proceso que aún continúa*. EN: Finocchio, Silvia y Romero, Nancy *Saberes y prácticas escolares*. Rosario: Homo Sapiens Editores - FLACSO.
- Tovar Mozo, E. (1933). *Por los niños difíciles. Educación*. Colombia: Revista de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional
- Traverso, Enzo (2007). *La emergencia de la historia, El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. EN: *Historia y memoria ¿Una pareja contradictoria?* Editorial Marcial Pons, Madrid, España. Págs.13-38
- Trujillo, M. (2017). *Rin Rin y sus imágenes. Revista infantil colombiana para la escuela primaria. 1935 – 1939*. Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano
- White, H. (1992) *El contenido de la forma: Narrativa, discurso y representación histórica*. Trad. J. Vigil Rubio. Barcelona: Paidós.
- Williams, R. (1958). *La cultura es algo ordinario*. En The Raymond Williams Reader (págs. 39-62).
- Wittig, M. (2016). *El pensamiento heterocentrado*. La plata: Pixel Editores.

Anexos

Matriz de análisis de las fuentes de divulgación masiva: Prensa

FUENTE	CATEGORIA	AÑO	AUTORES	DESCRIPCIÓN	ESPECIFICIDADES PARA EL ANÁLISIS
Revista Chanchito	Infancia	1933-1934	Victor Educaro Caro	Autor y editor hijo de Migule Antonio Caro, politico conservador. Educar a niños de urbe. A diferencia de otras revistas, esta era una revista para la infancia que se proponía infundar valores conservadores en los niños y niñas	Formación ciudadana. "Pequeños lectorcitos"
	Educación				
	Politica				
Rin Rin	Infancia	1935-1939	Ministerio de Educación Nacional	Educación para niños del sector rural	a revista propuso formas ideales de comportamientos participativos; estimuló el fortalecimiento de la cultura física enseñando la higiene, las buenas prácticas alimenticias y la realización de actividades físicas, y promovió el espíritu optimista, alegre y colectivo de la infancia. medio incitador de los nuevos valores laicos liberales, que buscaban encarnarse en los cuerpos de los nuevos ciudadanos
	Educación				
	Politica				
Letras y Encajes	Educación	1926 - 1959	Teresa Santamaría de Gonzalez	Educación en la feminidad- Uso de perfumes, cocinas, se encuentran ideas de formación mezcladas con propuestas para el fortalecimiento de la identidad femenina en niñas y mujeres	Puericultura, feminidad, valores morales, educación para las buenas esposas y madres
	Género				
	Familia				
Revista Cromos	Género	1916-1935	Miguel Santiago Valencia y Abelardo Arboleda	La revista Cromos en sus inicios se dirigió a los hogares modernos: hombres, mujeres e hijas con la promoción de ideales de belleza femeninos europeos. Se aborda la comprensión de la belleza como construcción social, el vestido como expresión de la cultura, el cuerpo como símbolo y como experiencia, que como lo infiere Peter Burke, es un campo del saber que se deriva de los estudios sobre la medicina, pero que vistos en el contexto social, generan prácticas y representaciones	Belleza y elegancia
	Politica				
	Familia				
Niños deseantes y mercados emergentes. Reflexión histórica sobre la infancia y el consumo en Colombia.	Infancia	1936 (2015)	Diana Marcela Aristizabal García	En abril de 1936 la revista femenina Letras y Encajes, de la ciudad de Medellín, inauguró una nueva sección para sus lectoras denominada "El problema de mis hijos", que fue un espacio a través del cual las madres de Medellín podían compartir con otras	Maternidad, conductas infantiles, cuerpo y consumo En Colombia, se asumirá este modelo como ideal de belleza y expresión propia de lo femenino denominándolo el "bello sexo", asociación que se relaciona con el ideal de belleza precedente de 1900 de la chica Gibson (silueta en forma de S o de
	Familia				
	Educación				

Primera mitad del siglo xx				<p>lectoras los “problemas que se les han presentado con sus hijos y cómo los han podido solucionar”. 1A partir de ese año, varias mujeres anónimas publicaron en este espacio sus preocupaciones, dudas y posibles soluciones frente a los inconvenientes con sus niños y jóvenes. Toda cultura material infantil es una forma de comprender y asignarles unas características a unos sujetos específicos, y de relacionarlos y hacerlos partícipes de las dinámicas de las sociedades a través de estas producciones culturales. Los juguetes, los libros, así como la prensa y la literatura infantil, más que ser simples objetos, son fuentes materiales que dan testimonio y sugieren preguntas sobre la manera en que determinadas sociedades, en contextos temporales específicos, han comprendido la noción de infancia y el lugar social.</p>	<p>reloj de arena), que para 1908 pasa a tener una figura más rectilínea, sumado a la promoción del abandono del corsé. Otros aspectos que van a determinar la belleza son los políticos, culturales y económicos, ejemplo, los dictámenes del diseñador de moda Paul Poiret de abolir el corsé, y la influencia de la ‘I Guerra Mundial’ y del ‘Ballet Ruso’, desde la simplificación de la costura, sumado a una silueta ágil, fluida y suave. Así, la guerra marcó el inicio del siglo XX y produjo transformaciones en la mujer moderna hacia una figura masculina con una imagen corporal aplanada y lineal, sin desconocer que la revista Cromos durante los primeros años de publicación, mira hacia mediados del siglo XIX, inspirada en la moda francesa y en los requerimientos de la guerra mundial, un ejemplo de ello es la “moda de la guerra”, moda sencilla, sobria y discreta de falda ancha, corta y cuerpos ajustados, con sombreros eclécticos que incluso lleva a un cambio en el uso de las telas como la crinolina.</p>
Revista Merlin	Infancia	1943	Ernesto Franco	Revista infantil de historieta	historieta que muestra la vida cotidiana de niños y niñas EN LAS CALLES, pertenecientes a las clases populares en Bogotá
	Educación				
	Política				
Revista Michín 1945	Infancia	1945	Adolfo Samper	Revista infantil de historieta	Infancias del campo y la calle
	Educación				
	Política				

Análisis de Memorias de un pesimista. Alberto Casas

MEMORIA	CATEGORIAS NOCIONALES	PARTICIPANTES	TEMPORALIDAD	ESPECIFICIDADES PARA ANALIZAR
<p>“Metido a grande” desde niño Alberto Casas vio cómo se resolvía muchas veces el destino de cosas importantes de la vida del país en su propia sala, en la biblioteca de su padre, en el patio de su casa solariega y bogotana, en la Candelaria. Fue allí sin duda, donde nació su vocación por el servicio público.</p>	Infancia	<p>Alberto Casas Santamaria: Político y periodista Colombiano. Ministro de telecomunicaciones en el gobierno del liberal Cesar Gaviria</p> <p>Álvaro Gómez Hurtado: Hijo de Laureano Gómez. Abogado, político y periodista; sucesor natural del conservadurismo</p> <p>Laureano Gómez: Líder político, militante radical del Partido Conservador Colombiano</p> <p>Roberto Pombo: Periodista Colombiano, director del periódico El Tiempo. En su línea genealógica materna se encuentra su tío Carlos Holguín, quien posibilitó el auge de la hegemonía conservadora a finales del siglo XX</p>	<p>Escritura del prólogo: 2020. Fragmento del prólogo escrito en el 2020. Narra acontecimientos desde la década del cuarenta hasta inicios de los años cincuenta con el exilio de Laureano Gómez. Memorias desde: 1948 a 1953</p>	<p>En la presentación del texto, se muestran las memorias de Alberto Casas Santamaria bajo una perspectiva política dialogante. Sostiene que el carácter narrativo de la infancia desde la cual describe los hechos, muestra una costumbre a “tender puentes respetar opinión ajena y rodearse de gente disímil para construir una sociedad democrática y liberal de verdad” (p.14)</p>
	Politica			
	Familia			
<p>Mi padre, poeta también, manejaba el buen humor con la gracia de un discípulo de Cervantes, amante de El Quijote e interprete afortunado de su sabiduría.[...] Los Sanz de Santamaría de</p>	Infancia	<p>Elvira Sanz de Santamaría: Madre de Alberto Casas Santamaria. Familia de herencia liberal</p> <p>Vicente casas Castañeda: hace 42 años, Vicente Casas Castañeda se inmortalizó como el hombre</p>	<p>1940-1953</p>	<p>Dentro de la evocación de los recuerdos familiares es recurrente la división política y la afirmación en las influencias del conservadurismo como legado familiar. La socialización diferencial que denota la influencia paternal sobre Alberto Casas configura comportamientos, pensamientos y reflexiones sobre los hechos de su infancia</p>
	Politica			
	Familia			

<p>mi madre son de filiación liberal y estaban más vinculados a la arquitectura, a la agricultura y a los deportes. [...] Mi cercanía fue mayor con la familia de mi padre. La poesía y la política llenaron los espacios “y de la alcoba poblaron los rincones” de la carrera cuarta, que así se conocía la residencia de La Candelaria donde pasamos nuestra vida de solteros.</p>	<p>Género</p>	<p>del paraguas, quien protegió a Laureano Gómez de la lluvia que caía el 13 de junio de 1953 Alberto Casas Santamaria: político y periodista colombiano. Ministro de telecomunicaciones en el gobierno del liberal. Cesar Gaviria: Presidente 1990-1994. Militante del partido liberal. Director Nacional del partido Liberal 2005-2009</p>		
<p>Era una casa grande con gabinete sobre la calle, con vista sobre el portón para identificar a los visitantes y a quienes se les permitía el ingreso, jalando una cuerda desde el segundo piso a través de unas poleas. La casa constaba de dos plantas, con dos patios, el primero protegido con marquesina de vidrio y el segundo con y papayo. Luego, dos solares y un gallinero. Ahí vivimos dieciocho personas, incluidos mis progenitores y cuatro empleadas de planta. La estrechez económica no se notaba. Nunca faltaba lo necesario y las comodidades eran limitadas. Jamás tuvimos automóvil. Las comidas se servían a la misma hora, todos sentados en</p>	<p>Infancia</p> <p>Familia</p> <p>Género</p>	<p>Elvira Sanz de Santamaría: Madre de Alberto Casas Santamaria. Familia de herencia liberal Vicente casas Castañeda: hace 42 años, Vicente Casas Castañeda se inmortalizó como el hombre del paraguas, porque fue quien protegió a Laureano Gómez de la pertinaz lluvia que caía el 13 de junio de 1953 Alberto Casas Santamaria: político y periodista colombiano. Ministro de telecomunicaciones en el gobierno del liberal.</p>	<p>1940-1953</p>	<p>"Aprender a guardar silencio": Hay particularidades en la forma en la que se enuncian los personajes. La descripción sobre la familia es genérica, mientras que la figura del padre se describe detalladamente haciendo alusión a adjetivos de fortaleza y dominio privado. Se trata de la configuración de una masculinidad tradicional hegemónica que se despliega en la experiencia histórica de los sujetos masculinos que se involucran en la historia.</p>

la mesa y el jefe de la prole no permitía ningún tipo desorden en el uso de la palabra. Un golpe sobre la mesa con el puño era la señal para guardar silencio.				
Ingresé al Liceo de Cervantes y allí me gradué sin honores, pero con la tranquilidad de no ser un perdedor frente a mis condiscípulos. Fui uno más del montón con el título de campeón de básquetbol en las Intercolegiados del norte, con rivales muy difíciles a saber: el Nueva Granada, el Liceo Francés y el Americano. guerra. Igual, me destacué como primer tambor de la banda de Entré al Colegio del Rosario para estudiar derecho y el invocación política. Fue entonces cuando tomé la decisión de dedicarme a promover las ideas que Álvaro Gómez tenía para con interés por lo constitucional y la filosofía del derecho disparó mi seguir un desarrollo sostenible para Colombia y asegurar país sin guerrillas".	Infancia	<p>Alvaro Gómez Hurtado: Abogado, político, diplomático, periodista, pintor, catedrático, escritor y pensador colombiano. Hijo de Laureano Gómez. Sucesor del conservadurismo</p> <p>Alberto Casas Santamaria: político y periodista colombiano. Ministro de telecomunicaciones en el gobierno del liberal.</p>	1940-1953	El Liceo Cervantes es un colegio fundado en el año 1934 por Jesus Casas Manrique, miembro de la familia de Casas Castañeda. Existe una fuerte tradición de educadores que durante la época en cuestión acompañaron procesos de educación orientados hacia el cultivo de valores morales y principios patrióticos que caracterizaban fuertemente a la capital. Joaquín Casas Castañeda asume posteriormente la dirección del colegio cambiando su nombre, en razón de las corrientes de pensamiento que eran tan fuertes en la tradición familiar; el nuevo director es el hermano de Vicente Casas Castañeda y tío de Alberto Casas Santamaria. Una educación caracterizada por la promoción de valores cristiano y agustinos que contribuiría a la elección temprana de Alberto Casas por acompañar y promover las ideas de Alvaro Gómez Hurtado
	Género			
	Política			
	Educación			
LOS HECHOS DEL 9 DE ABRIL Siendo niño, muy niño, me encontré en una situación de emergencia, de	Familia	Alberto Casas Santamaria, Elvira Sanz, Vicente Casas Castañeda, Hermanas de Alberto Casas, Jorge Eliecer	1940-1953	En esta memoria sobre los acontecimientos del 9 de Abril se rememora un hecho de violencia, sin precisiones políticas. Sin embargo; los personajes fortalecen las influencias políticas de tinte conservador con Rafael de Zubiría Gomez, quien ha acompañado en la
	Política			

<p>susto, que escapaba a mi comprensión: la revolución del 9 de abril. Mis hermanas y mis hermanos estaban ausentes. Por las ventanas de la casa de la carrera cuarta se veían las llamas de los incendios y se escuchaban detonaciones de arma de fuego; mi padre, desde una escalera en el patio, celaba el tejado. Mi madre rezaba como siempre. Había un visitante convertido por fuerza mayor en huésped obligado. Se trataba de Rafael de Zubiria Gómez, médico muy notable, más tarde alcalde de Bogotá y ministro de Salud, admirador de mi hermana Clara. Pasó tres días en cama improvisada. "Mataron a Gaitán, un político muy importante y el pueblo está protestando", me explicaron. El atortole era mayúsculo y mis hermanas permanecían incomunicadas en el colegio de mis tías, localizado al frente del Palacio Presidencial, el lugar más peligroso de la confrontación entre el ejército y los revolucionarios francotiradores situados en la parte alta de los edificios y de las</p>		<p>Gaitán: Alcalde de Bogotá 1936. Candidato a la presidencia en el partido liberal en el año 1946 Rafael de Zubiria Gómez: Alcalde de Bogotá en 1986 y ministro de salud en el gobierno de Belisario Betancur.</p>		<p>historia procesos políticos comandados por los conservadores</p>
	<p>Infancia</p>			

RESIDENCIAS DESDE DONDE SE DISPARABA DE MANERA INDISCRIMINADA para causar la mayor cantidad de muertos.				
<p>LAUREANO GOMÉZ.</p> <p>Lo conocí en mi casa de la carrera cuarta con motivo de la celebración de las bodas de plata de mis padres. Yo tenía siete años y me dicen que le dije: Laureano, ¿cómo estás? Tenía una cabeza muy grande, ojos claros, mirada penetrante y cabellera abundante con pómulos agresivos. Luego, lo vi un par de veces y siempre me pareció una figura descomunal. La última vez, fue en su casa de Teusaquillo para llevarle un obsequio de mi padre, con la condición de que se lo entregara en propia mano, requisito difícil de cumplir pero que logré a la perfección.</p> <p>Laureano se encontraba ese día y a esa hora en compañía de nadie menos que del presidente Alberto Lleras Camargo y del senador Camilo Vázquez Carrizosa, los tres sentados en una mesa pequeña, tomando el té, de espaldas a una chimenea prendida que le daba al ambiente</p>	<p>Política</p> <p>Género</p> <p>Infancia</p>	<p>Alberto Lleras Camargo: Presidente de Colombia de 1945-1946. Integrante del partido liberal</p> <p>Camilo Vasquez Carriosa: Hijo de Alfredo Vasquez Cobo (candidato a la presidencia desde el partido conservador). Representante a la Camara del partido conservador.</p> <p>Guillermo Valencia: poeta, político y diplomático colombiano, miembro del Partido Conservador Colombiano.</p> <p>Alberto Casas Santamaria: político y periodista colombiano. Ministro de telecomunicaciones en el gobierno del liberal.</p>	1940-1953	<p>Informe del Centro Nacional de Memoria Histórica: Los grandes héroes se asocian a masculinidades siempre heterosexuales, ya sea forjadoras de nación porque han portado las armas por la patria, o porque han participado en la elaboración de los andamiajes institucionales y del nuevo derecho. Así, las personas que deben ser admiradas, las que ocupan el lugar central en los relatos históricos, por su heroísmo, valentía, arrojo, las que son alabadas en museos y calles y plazas, son en su mayoría hombres heterosexuales (p.23, 2011).</p>

<p>la temperatura necesaria para hacer del salón un escenario espléndido que quedó grabado en mi memoria. La definición más atrevida e ilustrativa de Laureano, así le decían sus copartidarios, fue la del maestro Guillermo Valencia "Formidable este Laureano Gómez. El hombre tempestad a quien solo se puede amar u odiado, cuya voz hincha y sacude las hordas oquedades del pecado y del abismo"</p>				
<p>El golpe de Estado estaba cantado y, por una circunstancia particular, mi padre pudo seguirles el pulso a los acontecimientos de los hechos de ese 13 de junio, a través de una llamada de mi hermano Jorge. Según el mismo relato de Arturo Abella y de Dangond Uribe: " (...) a las diez y cuarto, el jefe de archivo de la presidencia, Jorge Casas Santamaría, ve como la silueta de abrigo negro con solapas de seda, bastón en mano, cabeza erguida, sube hacia la casa privada". Jorge se comunicó con mi padre. Adivina quién acaba de llegar a Palacio, nadie menos que</p>	<p>Infancia</p> <p>Género</p> <p>Familia</p> <p>Política</p>	<p>Laureano Gómez: Presidente de Colombia 1950-1951, Máximo líder del partido Conservador colombiano</p> <p>Arturo Abella: Periodista, escritor e historiador colombiano</p> <p>Jorge Casas Santamaría: Secretario de presidencia de Laureano Gómez.</p> <p>Rojas Pinilla: Presidente de Colombia tras el golpe de estado a Laureano Gómez.</p>	<p>1940-1953</p>	<p>Se sostienen la figura de los grande hombres en el dominio de lo público. Una constante en las narrativas del Alberto Casas es la figura masculina bien definida, con rostro, potencia y fortaleza, generalmente bajo una optica conservadora, aún cuando se procura ofrecer una reflexión dialogante a partir de la experiencia de vida</p>

Laureano, y le relató lo que estaba pasando en la casa privada y luego en el accidentado consejo de ministros donde el presidente titular reasumió el poder y llamó a calificar servicios al teniente general Rojas Pinilla.				
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--	--	--

Análisis de *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*. Albalucía Ángel

MEMORIA	CATEGORIAS NOCIONALES	PARTICIPANTES	TEMPORALIDAD	ESPECIFICIDADES PARA ANALIZAR
<p>Cuando ella vino con Julieta no era así. A lo mejor es un alarde de la imaginación porque en verdad ese día había salido huyendo sin hacer ningún caso de la madre Crescencia que trató de agarrarla por un brazo: ¡cero en conducta!, gritaba zamarreándola, ¡i cero en conducta si te mueves de aquí!, pero ella se escurrió cual comadreja y comenzó a correr sin ton ni son pisoteando los tarros de claveles marchitos y las coronas que estaban en el suelo. una semana sin recreo...! ¡i niña.! , insistía frenética la monja, pero siguió pitada, abriendo campo a los codazos mientras las otras aterradas hacían calle de honor y la Pecososa la miraba con cara de a lo mejor te expulsan. Peor para ti, qué carajo me importa, ahora no tendrás a quién robarle las guayabas agrias. Y sin</p>	Infancia	<p>Julieta, Crescencia, Madre Superiora, Ana</p>	<p>1948</p>	<p>Esta memoria sitúa el contexto de una niña que es atravesada por la educación católica, que como bien puede evidenciarse —durante la década de los años treinta— procuraba la formación moral como hecho inherente a la identidad de las mujeres y niñas. Todo esto claramente tiene incidencia en los modos en los que se asume la mujer en el dominio de lo privado (aun cuando sea un periodo en el que se otorga a las mujeres mayor participación pública) La expresión de ¡La poseyó un demonio! Y otras alusiones despectivas y violentas sobre comportamientos fuera de lo esperado en las niñas que se encontraban educándose en procesos de educación religiosa muestran la necesidad de forjar un carácter para la preservación de la hegemonía social y la mirada heterocentrada del mundo, sobre el cual se naturalizan aspectos exclusivos para la mujer como lo son el silencio, la despersonalización, la culpa, la maternidad. (Indagar sobre las expresiones de estas educaciones forzadas en instrumentos como los juguetes)</p>
	Género			
	Educación			

saber por qué
ni para dónde
se lanzó
disparada al
laberinto. La
encontraron
después,
detrás de una
mata de
platanillo,
llorando como
una condenada
y repitiendo
entre hipidos
que a Julieta
no tenían por
qué darle la
medalla
porque era ella
la que se había
ganado el
primer puesto.
Horror,
egoísta,
desnaturalizad
a, eso no es
propio de niña
buena, de un
Cruzado
Eucarístico, le
gritaba
Crescencia
sacándola a
empujones de
detrás de las
matas, se lo
voy a decir a la
madre
superiora, no
faltaría más,
se lo podía
contar a San
Francisco de
Asís por ahí
derecho O a la
Virgen de
Fátima si eso
la hacía feliz,
porque lo que
era ella iría a
ponerle la
queja a su
papá, dijo con
un berrido que
dejó sembrada
a Crescencia:
vamos a ver
quién tiene la
razón pues fui
la única que
esta semana
sacó cien en
conducta; y Sin
pensar en más
se desató la
pataleta. Los
zapatos

<p>blancos se le volvieron un desastre pero no podía parar de darse contra el mundo, contra Jos tuestos y las piedras que encontraba a su paso, desconcierto en las barras: Enseguida por la madre Peluquería. dijo Crescencia como quien ve un espanto, y las otras mirándola, acusándola. ¡Esta muchacha la poseyó el demonio!,</p>				
<p>Oye las voces que vienen del pasillo y sabe que de un momento a otro verá desembocar la gente del cortejo. Las coronas, el monaguillo con el Cristo en alto, mujeres y hombres de luto riguroso. Ellos sin el sombrero, ellas cubiertas con mantillas de tela muy opaca, apretadas unas contra las otras o agarradas del brazo, requiem æternam dona eis domine, recitan unas con la mirada fija en el vacío, et lux perpetua luceat eis, responden otras en coro disparejo, y así los ve pasar delante suyo, sin reparar</p>	<p>Género</p> <p>Politica</p> <p>Educación</p>	<p>Hombres y mujeres participando de la despedida de Gaitán, Ana, la patasola</p>	<p>1948</p>	<p>Se sostiene el componente de la educación feminizada que limita a la niña al dominio de lo privado y a la extrema moralización a través de los valores católicos, pero aun cuando esto sea un hecho dentro de las prácticas culturales históricas, a través de esta memoria se puede evidenciar una sostenida curiosidad que se resiste a la quietud y al silencio y que se desliza entre las prácticas religiosas. Indagar sobre la relación entre feminidad y religiosidad en los escenarios educativos</p>

<p>siquiera que ella está en medio del camino, semi paralizada. Requiem æternam dona eis domine, se da cuenta que reza, mientras la procesión sigue andando detrás de aquella caja que se bambolea: ellas desgranando el rosario muy de prisa como si todo fuera una carrera que está por terminar, y ellos adustos mirando para el suelo, con los brazos cruzados en la espalda.</p>				
<p>En la finca todo era distinto. Ellos haciendo cabalgatas. O la cocina de las Alvarez, con Lola y Aura y Ana Feliz pilando mazamorra. Asando choclos en la parrilla del fogón de leña, quemando ramas de eucaliptus para que así se vayan los microbios, y comenzaban con los cuentos y ellos trémulos, quietos, con los ojos cuadrados, imaginándose al Hojarasquin del monte comiendo niños crudos y oyendo aullar la Patasola. Ana Feliz decía que si hacían cosas malas, la</p>	<p>Género</p> <p>Infancia</p> <p>Familia</p>	<p>Alvarez, Lola, Aura, Ana, la patasola, Saturaia</p>	<p>1948</p>	<p>El entorno campesino permite ver una infancia mucho más abierta, libre y activa, aún moviendose claramente bajo un sistema de relaciones simbólicas pero con un genuino gesto de infancia. Dentro de este fragmento se sostienen los efectos moralizantes de figuras ficticias para la contención de niños y niñas, como lo propone Robert Darnton en el caso de caperucita roja y la desobediencia.</p>

<p>Patasola se enteraba, aunque uno creyera que nadie lo veía, pues era igual que Dios, la Patasola: estaba en todas partes, y Ana dedujo que a lo mejor fue ella la que había ido con el cuento, cuando Saturia la convidó esa vez, al cuarto del picadero. Vamos allí, le dijo, voy a enseñarte algo, pero ella no veía porque eso estaba igual que boca de lobo, no veo ni hebra, no le hace que esté oscuro, no tienes que ver nada, ponte aquí, qué vas a hacer... ¿estás muy Iruia...! porque sintió la mano de Saturia que se metía debajo del suéter, jchissst...! y se empezaron a reír y a corretear como ratone. P1148</p>				
<p>El mes de mayo florido salve mes sin igual fue dedicado a oraciones por la paz y se hicieron muchos bazares en beneficio de los damnificados, pero por muchos buielos y empanadas que hicieran no alcanzaba la plata. Hay que hacer más.. repetía los sábados la</p>	<p>Infancia</p> <p>Politica</p> <p>Familia</p>	<p>La madre superiora, la abuela, la madre, los godos</p>	<p>1948</p>	<p>Aquí hay una memoria que se expresa en la narrativa de manera mucho más politizada en dónde los hombres siempre expresan contundente su participación política. El padre de Ana representa la consticuión de una familia abiertamente liberal que se mueve entre als tensiones del conservadurismo con viejas generaciones, como es el caso de la abuela</p>

madre superiora en el salón de actos cuando leía las calificaciones, y las hacía casi llorar pensando en todos esos niños que andaban sin papás y sin con qué comer, de la mano de mi Dios, como decía la abuela, ¿por qué no los recogen las familias ricas?. Por qué no adoptamos nosotros a uno de esos niños?, se le ocurrió en su casa, pero cayó la oferta en saco roto, hasta que la gente comenzó a hablar menos de muertos y de peloterías porque ya todo estaba entrando en la normalidad como explicaba su papá a la hora del almuerzo y su mamá: que no creía que fuera todo tan normal, porque esos godos estaban acabando con la tranquilidad, y su papá: que los godos habían acabado desde hacía mucho tiempo. Que ahora lo que se nos iba a venir encima era mucho peor porque seguramente que en estas elecciones Laureano se iba a fondear

<p>en el poder y los conservadores iban a tener la hegemonía por otros cuarenticinco años ¿Mi Dios nos coja confesados</p>				
<p>Los liberales son los malos y Laureano no es un sátrapa, calumnias!, decía la abuela con voz calma mientras se secaba el pelo con la peineta de carey frente al espejo del corredor y Ana la contemplaba alisárnelo, alisárselo: es un santo varón. Qué es sátrapa? Y la abuela poniéndose en el sol para que se le deshumedecier a más ligero y después pasándole con cuidado el cepillo y echándose un poquito de Tricófero de Barry que olía a algo picante y que era muy bueno para evitar la caspa: sátrapa es un hombre desalmado, maligno. Como el ogro que se quería comer a Pulgarcito? Si, como el ogro. Y entonces le rezó también un Padrenuestro a las ánimas para que si ganaban los conservadores fuera verdad lo que decía la abuela y no las fueran a matar</p>	<p>Familia</p>	<p>Política</p>	<p>Infancia</p>	
<p>Padres de Ana (liberales), abuela (conservadora), Ana</p>	<p>1948</p>	<p>Se presenta la situación de una discusión política en los entornos familiares; el relato manifiesta una tendencia mucho más hacia el lugar de los liberales; contrario a lo que se podía observar con Alberto Casas. Sin embargo las situaciones y descripciones de las prácticas son muy similares, solo que en este caso hay una mayor precisión en relación con la descripción de las mujeres y niñas.</p>		

a todos, como en Belén de Umbria 150.p				
Sabina se encerró a la cocina a desgranar arvejas y a decir que si estaba de dios que los godos ganaran seguro era por algo, por un castigo como el de las siete plagas. Yo leí que primero los invadieron las langostas y después saltamontes y cuando los ríos se volvieron sangre... Pero la interrumpió poniendole una totuma en las rodillas “Desgrana tú también” y la dejó con la palabra en la boca como si lo de Egipto no tuviera importancia, pues en sus tiempos era peor. No te absolvían los curas porque ser liberal era pecado, y si leías el Tiempo y El Espectador te excomulgaban los curas porque ser liberal era pecado, hasta que subió la presidencia del doctor Enrique Olaya Herrera. Eso en el año treinta.	Política	Sabina y Ana	1948	Ahondar sobre el panorama del liberalismo en Colombia antes de la decada de los treinta
	Familia			
	Infancia			

Análisis de *Vivir para Contarla*. Gabriel García Márquez.

MEMORIA	CATEGORIAS NOCIONALES	PARTICIPANTES	TEMPORALIDAD	ESPECIFICIDADES PARA ANALIZAR
<p>«Desde muy niño tuve que interrumpir mi educación para ir a la escuela». No fui capaz de discutirlo con nadie, porque sentía, sin poder explicarlo, que mis razones sólo podían ser válidas para mí mismo. Tratar de convencer a mis padres de semejante locura cuando habían fundado en mí tantas esperanzas y habían gastado tantos dineros que no tenían, era tiempo perdido. Sobre todo a mi padre, que me habría perdonado lo que fuera, menos que no colgara en la pared cualquier diploma académico</p>	Educación	Gabriel García Marquez, Gabriel Eligio García y Luisa Santiago Marquez	1950 (García Márquez a los veintitrés años)	<p>Esta visión es mucho más conciliadora y se construye a través de otras búsquedas, razón por la cual la narrativa se construye mpas desde la familiaridad de los afectos. Empieza a narrarse desde esta situación en la que su madre opera como una figura conciliadora entre las ideas de su padre y las razones propias. Hay dos miradas relacionadas al papel de la educación en relación con las subjetividades infantiles masculinas. El fortalecimiento de la identidad del hombre a través del cultivo de lo intelectual es una preocupación constante en los entornos familiares; sin embargo, tanto en el caso de Alberto Casas como en esta memoria hay dos puntos de partida diferentes. En memorias de un pesimista el papel de la educación se presenta como una vía para el fortalecimiento de una elite conservadora, y además para la edificación y sostenimiento de los grandes hombres de la historia; en el caso de este texto hay una mirada de necesidad de superación de las condiciones socioeconómicas a través de la educación.</p>
	Familia			

<p>que él no pudo tener. La comunicación se interrumpió. Casi un año después seguía pensando en visitarlo para darle mis razones, cuando mi madre apareció para pedirme que la acompañara a vender la casa. Sin embargo, ella no hizo ninguna mención del asunto hasta después de la medianoche, en la lancha, cuando sintió como una revelación sobrenatural que había encontrado por fin la ocasión propicia para decirme lo que sin duda era el motivo real de su viaje, y empezó con el modo y el tono y las palabras milimétricas que debió madurar en la soledad de sus insomnios desde mucho</p>			
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--	--

<p>antes de emprender lo. -Tu papá está muy triste -dijo. Ahí estaba, pues, el infierno tan temido. Empezaba como siempre, cuando menos se esperaba, y con una voz sedante que no había de alterarse ante nada. Sólo por cumplir con el ritual, pues conocía de sobra la respuesta, le pregunté: -¿Y eso por qué? -Porque dejaste los estudios. -No los dejé -le dije-</p>							
<p>Yo seguí la dirección de su índice y vi la estación: un edificio de maderas descascaradas, con techos de cinc de dos aguas y balcones corridos, y enfrente una plazoleta árida en la cual no podían caber más de doscientas personas. Fue allí,</p>	<p>Familia</p>	<p>Política</p>	<p>Género</p>		<p>Gabriel García Marquez, Luisa Marquez, abuelo de Gabriel García Marquez</p>	<p>1928 (hechos) 1950 (lugar de la memoria)</p>	<p>Las descripciones de los lugares familiares las provee una figura materna que es fundamental en sus procesos de consolidación como un niño escritor. Los personajes, los espacios, los colores y las experiencias contribuyen a re-construir dentro de la memoria su experiencia de infancia de una manera más próxima al detalle y al encuentro, que a la reflexión en retrospectiva.</p>

según me
precisó mi
madre
aquel día,
donde el
ejército
había
matado en
1928 un
número
nunca
establecido
de
jornaleros
del
banano. Yo
conocía el
episodio
como si lo
hubiera
vivido,
después de
haberlo
oído
contado y
mil veces
repetido
por mi
abuelo
desde que
tuve
memoria:
el militar
leyendo el
decreto por
el que los
peones en
huelga
fueron
declarados
una
partida de
malhechor
es; los tres
mil
hombres,
mujeres y
niños
inmóviles
bajo el sol
bárbaro
después
que el
oficial les
dio un
plazo de
cinco
minutos
para
evacuar la
plaza; la
orden de
fuego, el
tableteo de
las ráfagas
de
escupitajos

<p>incandescentes, la muchedumbre acorralada por el pánico mientras la iban disminuyendo palmo a palmo con las tijeras metódicas e insaciables de la metralla.</p>						
<p>Yo detestaba desde niño aquellas siestas inertes porque no sabíamos qué hacer. «Cállense, que estamos durmiendo», susurraban los durmientes sin despertar. Los almacenes, las oficinas públicas, las escuelas, se cerraban desde las doce y no volvían a abrirse hasta un poco antes de las tres. El interior de las casas quedaba flotando en un limbo de sopor. En algunas era tan insoportable que colgaban las hamacas</p>	<p>Infancia</p>	<p>Familia</p>		<p>Gabriel García Márquez</p>	<p>1934</p>	<p>Indagar sobre los espacios institucionales de la memoria. ¿Cómo la descripción sobre la espacialidad física como marco sobre el cual se depositan los recuerdos y adquieren su forma, configura modos de comprensión específica sobre la cultura?</p>

en el patio
o
recostaban
taburetes a
la sombra
de los
almendros
y dormían
sentados
en plena
calle. Sólo
permanecí
an abiertos
el hotel
frente a la
estación,
su cantina
y su salón
de billar, y
la oficina
del
telégrafo
detrás de
la iglesia.
Todo era
idéntico a
los
recuerdos,
pero más
reducido y
pobre, y
arrasado
por un
ventarrón
de
fatalidad:
las
mismas
casas
carcomidas
, los techos
de cinc
perforados
por el
óxido, el
camellón
con
los
escombros
de las
bancas de
granito y
los
almendros
tristes, y
todo
transfigura
do
por aquel
polvo
invisible y
ardiente
que
engañaba
la vista y
calcinaba
la piel. El

<p>paraíso privado de la compañía bananera, al otro lado de la vía férrea, ya sin la cerca de alambre electrificado, era un vasto matorral sin palmeras, con las casas destruidas entre las amapolas y los escombros del hospital incendiado. No había una puerta, una grieta de un muro, un rastro humano que no tuviera dentro de mí una resonancia sobrenatural.</p>				
<p>Mi madre estaba ya detrás del mostrador, y sin decirse nada más se abrazaron a llorar. Yo permanecí mirándolas desde fuera del mostrador, sin saber qué hacer, estremecido por la certidumbre de que aquel largo abrazo de lágrimas calladas era algo</p>	<p>Infancia</p>	<p>Luisa Márquez, Gabriel García Márquez, vecina</p>	<p>1934-1950</p>	<p>Los objetos y las espacialidades como elementos que configuran distintamente el dominio de lo femenino y lo masculino. En este texto hay una clara y detallada alusión a la comprensión que García Márquez tiene sobre las mujeres; es una mirada de encuentros en las que si bien hay una binarización sutil e imperceptible, por lo menos se evidencia un reconocimiento del lugar de esta tanto en el dominio de lo público como en lo privado. En el primer caso se produce una anulación.</p>
	<p>Familia</p>			

<p>irreparable que estaba ocurriendo para siempre en mi propia vida. La botica había sido la mejor en los tiempos de la compañía bananera, pero del antiguo botamen ya no quedaban en los armarios escuetos sino unos cuantos pomos de loza marcados con letras doradas. La máquina de coser, el granatario, el caduceo, el reloj de péndulo todavía vivo, el linóleo del juramento hipocrático, los mecedores desvencijados, todas las cosas que había visto de niño seguían siendo las mismas y estaban en su mismo lugar, pero transfiguradas por la herrumbre del tiempo.</p>				
<p>En cambio, la mujer que de verdad me quitó la inocencia</p>	<p>Familia</p>	<p>Trinidad, mujeres de la familia, Gabriel García Márquez</p>	<p>1940</p>	<p>Aquí se retoma la idea de la dimensión moral de la sexualidad asociada exclusivamente a la figura de las mujeres.</p>
	<p>Educación</p>			

<p>no se lo propuso ni lo supo nunca. Se llamaba Trinidad, era hija de alguien que trabajaba en la casa, y empezaba apenas a florecer en una primavera mortal. Tenía unos trece años, pero todavía usaba los trajes de cuando tenía nueve, y le quedaban tan ceñidos al cuerpo que parecía más desnuda que sin ropa. Una noche en que estábamos solos en el patio irrumpió de pronto una música de banda en la casa vecina y Trinidad me sacó a bailar con un abrazo tan apretado que me dejó sin aire. No sé qué fue de ella, pero todavía hoy me despierto en mitad de la noche perturbado por la conmoción,</p>	<p>Infancia</p>			
	<p>Género</p>			

<p>y sé que podría reconocerla en la oscuridad por el tacto de cada pulgada de su piel y su olor de animal. En un instante tomé conciencia de mi cuerpo con una clarividencia de los instintos que nunca más volví a sentir, y que me atrevo a recordar como una muerte exquisita. Desde entonces supe de alguna manera confusa e irreal que había un misterio insondable que yo no conocía, pero me perturbaba como si lo supiera. Por el contrario, las mujeres de la familia me condujeron siempre por el rumbo árido de la castidad.</p>				
<p>La pérdida de la inocencia me enseñó al mismo tiempo que no era el Niño Dios quien nos traía los</p>	<p>Política</p> <p>Familia</p> <p>Infancia</p>	<p>Matilde Amenta, servidumbre, Gabriel Eligio Garcia</p>	<p>1937</p>	<p>En estas memorias descentralizadas territorialmente se encuentra que hay un reconocimiento más claro y abierto frente a la presencia e influencia de la mujer en la formación de los niños. Hay un referente de feminidad y masculinidad que orienta la sexualidad masculina, un</p>

<p>juguetes en la Navidad, pero tuve el cuidado de no decirlo. A los diez años, mi padre me lo reveló como un secreto de adultos, porque daba por hecho que lo sabía, y me llevó a las tiendas de la Nochebuena para escoger los juguetes de mis hermanos. Lo mismo me había sucedido con el misterio del parto antes de asistir al de Matilde. Aumenta: me atoraba de risa cuando decían que a los niños los traía de París una cigüeña. Pero debo confesar que ni entonces ni ahora he logrado relacionar el parto con el sexo. En todo caso, pienso que mi intimidad con la servidumbre pudo ser el origen de un hilo de comunicación secreta</p>	<p style="text-align: center;">Género</p>			<p>redescubrimiento que se describe en términos de animalidad y por otro lado, en términos de castidad. El descubrimiento de la sexualidad implica —bajo la idea de este autor— una pérdida de la inocencia que se sostiene en los valores de la familia.</p> <p>La castidad es una virtud moral que ocupa un lugar importante en la feminización temprana de la infancia. El mito de la cigüeña en París es un claro ejemplo de ello, de cómo se procura la rectitud moral a través de la inhibición de la sexualidad negando un hecho biológico incontrovertible para las mujeres.</p>
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------	--	--	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>que creo tener con las mujeres, y que a lo largo de la vida me ha permitido sentirme más cómodo y seguro entre ellas que entre hombres. También de allí puede venir mi convicción de que son ellas las que sostienen el mundo, mientras los hombres lo desordenamos con nuestra brutalidad histórica.</p>				
<p>Sara Emilia Márquez, sin saberlo, tuvo algo que ver con mi destino. Perseguida desde muy joven por pretendientes que ni siquiera se dignaba mirar, se decidió por el primero que le pareció bien, y para siempre. El elegido tenía algo en común con mi padre, pues era un forastero que llegó de dónde ni cómo, con</p>	<p>Infancia</p>	<p>Sara Emilia Márquez, Josepe del Carmpen Uribe, Luisa Márquez</p>	<p>1940</p>	<p>Se evidencia una jerarquización social y cultural del género: La tradicional huella femenina como vehículo de comprensión y edificación de una masculinidad heroica que se fortalece como arquetipo de sujeto desde la infancia. Hay un grado de superioridad física y psicológica que enmarca las narrativas de los hombres y opaca la figura femenina que hace presencia de formas imperceptibles (actitud de desvalorización de las capacidades en razón del género)</p>
<p>Género</p>	<p>Familia</p>			

una buena hoja de vida, pero sin recursos conocidos. Se llamaba José del Carmen Uribe Vergel, pero a veces sólo se firmaba como J. del C. Pasó algún tiempo antes de saberse quién era en realidad y de dónde venía, hasta que se supo por los discursos de encargo que escribía para funcionarios públicos, y por los versos de amor que publicaba en su propia revista cultural, cuya frecuencia dependía de la voluntad de Dios. Desde que apareció en la casa sentí una grande admiración por su fama de escritor, el primero que conocí en mi vida. De inmediato quise ser igual a él, y no estuve contento hasta que

la tía Mama aprendió a peinarme como él.				
Francisca Simodosea -la tía Mama-, la general de la tribu que murió virgen a los setenta y nueve años, era distinta de todos en sus hábitos y su lenguaje. Pues su cultura no era de la Provincia, sino del paraíso feudal de las sábanas de Bolívar, adonde su padre, José María Mejía Vidal, había emigrado muy joven desde Riohacha con sus artes de orfebrería. Se había dejado crecer hasta las corvas su cabellera de cerdas retintas que se resistieron a las canas hasta muy avanzada la vejez. Se la lavaba con aguas de esencias una vez por semana, y se sentaba a peinarse en la				
	Género			
	Familia			
		Francisca Simodosea, José María Mejía Vidal	1940	Se evidencia una jerarquización social y cultural del género: La tradicional huella femenina como vehículo de comprensión y edificación de una masculinidad heroica que se fortalece como arquetipo de sujeto desde la infancia. Hay un grado de superioridad física y psicológica que enmarca las narrativas de los hombres y opaca la figura femenina que hace presencia de formas imperceptibles (actitud de desvalorización de las capacidades en razón del género)

<p>puerta de su dormitorio en un ceremonial sagrado de varias horas, consumiendo sin sosiego unas calillas de tabaco basto que fumaba al revés, con el fuego dentro de la boca, como lo hacían las tropas liberales para no ser descubiertos por el enemigo en la oscuridad de la noche. También su modo de vestir era distinto, con pollerines y corpiños de hilo inmaculado y babuchas de pana.</p>				
<p>Mi primer paso en la vida real fue el descubrimiento del fútbol en medio de la calle o en algunas huertas vecinas. Mi maestro era Luis Carmelo Correa, que nació con un instinto propio para los deportes y un talento</p>	<p>Educación</p>	<p>Luis Carmelo correa</p>	<p>1930-1950</p>	<p>El juego con la especificidad del fútbol en el caso de esta memoria que funciona como una perspectiva a partir de la cual se interpreta el mundo y se crean códigos varoniles para hacer referencia a diversos lugares de la vida social.</p> <p>Vale la pena preguntarse cuales son los lugares de la vida social en los que hay mayor presencia masculina y cómo se constituye históricamente la visión del hombre asociada exclusivamente a estos espacios como el fútbol, las fuerzas, lo intelectual y la vida política.</p>
<p>Género</p>	<p>Familia</p>			

congénito para las matemáticas. Yo era cinco meses mayor, pero él se burlaba de mí porque crecía más, y más rápido que yo. Empezamos a jugar con pelotas de trapo y alcancé a ser un buen portero, pero cuando pasamos al balón de reglamento sufrí un golpe en el estómago con un tiro suyo tan potente, que hasta allí me llegaron las ínfulas. Las veces en que nos hemos encontrado de adultos he comprobado con una gran alegría que seguimos tratándonos como cuando éramos niños. Sin embargo, mi recuerdo más impresionante de esa época fue el paso fugaz del superintendente de la compañía bananera en un

<p>suntuoso automóvil descubierto , junto a una mujer de largos cabellos dorados, sueltos al viento, y con un pastor alemán sentado como un rey en el asiento de honor. Eran apariciones instantáneas de un mundo remoto e inverosímil que nos estaba vedado a los mortales.</p>				
<p>Me alegré, porque la misa de los domingos era demasiado larga para mi edad, y los sermones del padre Angarita a quien tanto quise de niño, me parecían soporíferos. Pero fue una ilusión vana, pues el abuelo me llevó casi a rastras hasta el taller del Helga, con mi vestido de pana verde que me habían puesto para la misa, y me apretaba en la entrepie</p>		<p>Género</p>	<p>Familia</p>	
<p>Padre Angarita, Gabriel Garcia Márquez, abuelo.</p>	<p>1930-1950</p>			

<p>a. Los agentes de guardia reconocieron al abuelo desde lejos y le abrieron la puerta con la fórmula ritual: -Pase usted, coronel.</p>				
<p>Me costó mucho aprender a leer. No me parecía lógico que la letra me se llamara eme, y sin embargo con la vocal siguiente no se dijera emea sino ma. Me era imposible leer así. Por fin, cuando llegué al Montessori la maestra no me enseñó los nombres sino los sonidos de las consonantes. Así pude leer el primer libro que encontré en un arcón polvoriento del depósito de la casa. Estaba descosido e incompleto, pero me absorbió de un modo tan intenso que el novio de Sara soltó al pasar una</p>	Educación	<p>José del Carmen Uribe, Gabriel García Márquez, maestra</p>	<p>1930-1950</p>	<p>Es importante señalar como el encuentro con lo educativo y con los procesos de formación no refieren en este caso una exclusividad de género que prevalezca por encima de las consideraciones dialogantes sobre las presencias de lo femenino y lo masculino en la reconstrucción de la historia de vida. La experiencia educativa narra un encuentro "sin más" con la vida inmersa en la lectura y en la escritura, un encuentro de infancia.</p>
	Género			
	Familia			
	Educación			

premonición aterradora: «¡Carajo!, este niño va a ser escritor».				
La ciudad tuvo también la primera emisora de radio, un acueducto moderno que se convirtió en una atracción turística y pedagógica para mostrar el novedoso proceso de purificación de las aguas, y un cuerpo de bomberos cuyas sirenas y campanas eran na fiesta para niños y adultos desde que empezaban a oírse. También entraron por allí los primeros automóviles convertibles que se lanzaban por las calles a velocidades de locos y se hacían tortilla en las nuevas carreteras pavimentadas. La agencia funeraria La Equitativa, inspirada por el humor de la muerte,	Familia	Gabriel García Márquez	1930-1950	Descripción de los lugares de infancia, como dispositivos culturales de ordenamiento.

colocó un anuncio enorme a la salida de la ciudad: «No corra, nosotros lo esperamos»				
Hasta entonces me había identificado con el solo apellido de mi padre - García - y mis dos nombres de pila - Gabriel José-, pero en aquella ocasión histórica mi madre me pidió que me inscribiera también con su apellido - Márquez- para que nadie dudara de mi identidad. Fue un acontecimiento en casa. Me hicieron vestir de blanco como en la primera comunión, y antes de salir me dieron una pócima de bromuro de potasio. Llegué a La Voz de la Patria con dos horas de anticipación y el efecto del sedante me pasó de largo mientras	Familia	Gabriel García Márquez	1930-1950	<p>ítica del mundo arraigada en la relación arbitraria de dominación de los hombres sobre las mujeres, inscrita a su vez, junto con la división del trabajo, en la realidad del orden social. La diferencia biológica entre los sexos, es decir, entre los cuerpos masculino y femenino, y, muy especialmente, la diferencia anatómica entre los órganos sexuales, puede aparecer de ese modo como la justificación natural de la diferencia socialmente establecida entre los sexos, y en especial de la división sexual del trabajo. (Bordieu, p.50) En la dominación masculina</p>
	Género			
	Educación			

<p>esperaba en un parque cercano porque no permitían entrar en los estudios hasta un cuarto de hora antes del programa.</p>							
<p>Mi gran frustración fue por la edad en que llegué a Sucre. Me faltaban todavía tres meses para cruzar la línea fatídica de los trece años, y en la casa ya no me soportaban como niño pero tampoco me reconocían como adulto, y en aquel limbo de la edad terminé por ser el único de los hermanos que no aprendió a nadar. No sabían si sentarme a la mesa de los pequeños o a la de los grandes. Las mujeres del servicio ya no se cambiaban la ropa delante de mí ni con las luces</p>	<p>Familia</p>	<p>Género</p>	<p>Educación</p>	<p>Infancia</p>	<p>Mujeres del servicio, Gabriel García Márquez</p>	<p>1930-1950</p>	<p>La castidad como una asociación sobre la infancia cronológica.</p>

<p>apagadas, pero una de ellas durmió desnuda varias veces en mi cama sin perturbarme el sueño. No había tenido tiempo de saciarme con aquel desafuero del libre albedrío cuando tuve que volver a Barranquilla en enero del año siguiente para empezar el bachillerato, porque en Sucre no había un colegio bastante para las calificaciones excelentes del maestro Casalins.</p>				
<p>El interés por la política nacional era bastante escaso en el internado. En la casa de mis abuelos oí decir demasiado que la única diferencia entre los dos partidos después de la guerra de los Mil Días era que los liberales</p>	<p>Familia</p> <p>Género</p> <p>Educación</p> <p>Política</p>	<p>Abuelos, liberales y conservadores, Alfonso López Pumarejo</p>	<p>1930-1950</p>	<p>IMPORTANTE: Aquí hay dos cuestiones que se sostienen en el planteamiento del problema y que además pueden ponerse en relación con las memorias de Alberto Casas. Por un lado, encontramos una mirada de los escenarios educativos que es desprovista de la política, pero con una narrativa fuertemente dicente con relación las disputas políticas de la época. Por otra parte, hace presencia la voz de una familia que, en razón de su "descentralización" logra comprender que la división política no está fundamentada en diferencias culturales y de valores sustanciales.</p>

<p> iban a la misa de cinco para que no los vieran y los conservado res a la misa de ocho para que los creyeran creyentes. Sin embargo, las diferencias reales empezaron a sentirse de nuevo treinta años después, cuando el Partido Conservad or perdió el poder y los primeros presidente s liberales trataban de abrir el país a los nuevos vientos del mundo. El Partido Conservad or, vencido por el óxido de su poder absoluto, ponía orden y limpieza en su propia casa bajo el resplandor lejano de Mussolini en Italia y las tinieblas del general Franco en España, mientras que la primera administra ción del presidente Alfonso López </p>				
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--	--	--

<p>Pumarejo, con una pléyade de jóvenes cultos, había tratado de crear las condiciones para un liberalismo moderno, quizás sin darse cuenta de que estaba cumpliendo con el fatalismo histórico de partirnos en las dos mitades en que estaba dividido el mundo. Era ineludible. En alguno de los libros que nos prestaron los maestros conocí una cita atribuida a Lenin: «Si no te metes con la política, la política terminará metiéndose contigo».</p>				
<p>Sin embargo, después de cuarenta y seis años de una hegemonía cavernaria de presidentes conservadores, la paz empezaba a parecer posible. Tres presidentes jóvenes y con una</p>	<p>Familia</p>	<p>Lopez Pumarejo, Carlos Martín</p>	<p>1930-1950</p>	<p>IMPORTANTE: Lo político permeando lo formativo</p>
<p>Género</p>				
<p>Política</p>				

<p>mentalidad moderna habían abierto una perspectiva liberal que parecía dispuesta a disipar las brumas del pasado.</p> <p>Alfonso López Pumarejo, el más notable de los tres, que había sido un reformador arriesgado, se hizo reelegir en 1942 para un segundo periodo, y nada parecía perturbar el ritmo de los relevos.</p> <p>De modo que en mi primer año del liceo estábamos embebidos en las noticias de la guerra europea, que nos mantenían en vilo como nunca lo había logrado la política nacional. La prensa no entraba en el liceo sino en casos muy especiales, porque no teníamos el hábito de pensar en ella. No existían radios portátiles, y el único del liceo era la vieja</p>				
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--	--	--

<p>consola de la sala de maestros que encendíamos a todo volumen a las siete de la noche sólo para bailar.</p> <p>Lejos estábamos de pensar que en aquel momento se estuviera incubando la más sangrienta e irregular de todas nuestras guerras. La política entró a golpes en el liceo.</p> <p>Nos partimos en grupos de liberales y conservadores, y por primera vez supimos de qué lado estaba cada quien. Surgió una militancia interna, cordial y un tanto académica al principio, que degeneró en el mismo estado de ánimo que empezaba a pudrir al país. Las primeras tensiones del liceo eran apenas perceptibles, pero</p>				
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--	--	--

<p>nadie dudaba de la buena influencia de Carlos Martín al frente de un cuerpo de profesores que nunca habían ocultado sus ideologías. Si el nuevo rector no era un militante evidente, al menos dio su autorización para escuchar los noticieros de la noche en la radiola de la sala, y las noticias políticas prevalecieron desde entonces sobre la música para bailar. Se decía sin confirmación que en su oficina tenía un retrato de Lenin o de Marx.</p>				
<p>A mediados de año llegó a Bogotá el poeta Pablo Neruda, convencido de que la poesía tenía que ser un arma política. En sus tertulias bogotanas se enteró</p>	<p>Familia</p> <p>Género</p> <p>Educación</p> <p>Política</p>	<p>Pablo Neruda, Laureano Gómez</p>	<p>1930-1950</p>	<p>Mirada sobre el Laureanismo a través de la visita de Neruda a Bogotá. Esto no está en Memorias de un pesimista.</p>

<p>de la clase de reaccionario que era Laureano Gómez, y a modo de despedida, casi al correr de la pluma escribió en su honor tres sonetos punitivos, cuyo primer cuarteto daba el tono de todos: [Adiós, Laureano nunca laureado, sátrapa triste y rey advenedizo . Adiós, emperador de cuarto piso, antes de tiempo y sin cesar pagado.] A pesar de sus simpatías de derechas y su amistad personal con el mismo Laureano Gómez, Carranza destacó los sonetos en sus páginas literarias, más como una primicia periodística que como una proclama política. Pero el rechazo fue casi unánime. Sobre todo por el</p>				
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--	--	--

<p> contrasenti do de publicarlos en el periódico de un liberal de hueso colorado como el ex presidente Eduardo Santos, tan contrario al pensamien to retrógrado de Laureano Gómez como al revolucion ario de Pablo Neruda. La reacción más ruidosa fue la de quienes no toleraban que un extranjero se permitiera semejante abuso. El solo hecho de que tres sonetos casuísticos y más ingeniosos que poéticos pudieran armar tal revuelo, fue un síntoma alentador del poder de la poesía en aquellos años. De todos modos, a Neruda le impidieron después la entrada a Colombia el mismo Laureano Gómez, ya </p>				
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--	--	--

<p>como presidente de la República, y el general Gustavo Rojas Pinilla en su momento, pero estuvo en Cartagena y Buenaventura varias veces en escalas marítimas entre Chile y Europa. Para los amigos colombiano s a los que anunciaba su paso, cada escala de ida y de vuelta era una fiesta de las grandes.</p>				
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--	--	--